



UNIVERSIDAD DE NAVARRA

FACULTAD DE TEOLOGIA

IGNACIO GRANADO MENDEZ

**SAN FRANCISCO DE SALES  
EN SUS BIOGRAFOS  
E INTERPRETES**

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la Facultad  
de Teología de la Universidad de Navarra

PAMPLONA

1992



Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis  
Navarrensis, perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 1 mensis septembris anni 1992

Dr. Ioseph MORALES

Dr. Augustus SARMIENTO

Coram Tribunali, die 18 mensis junii anni 1992, hanc  
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis

Dr. Ioseph Emmanuel ZUMAQUERO

Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia  
Vol. XXII n. 5



## PRESENTACIÓN

San Francisco de Sales (1567-1622) es uno de los mayores teólogos, predicadores y escritores religiosos de la historia de la Iglesia, y uno de los maestros más importantes de la espiritualidad moderna. Aunque en sentido estricto no puede hablarse de una escuela salesiana (por lo menos hasta el siglo XIX), ni han existido instituciones que hayan recogido corporativamente las enseñanzas del santo para transmitir las como doctrina y praxis cristiana, el influjo de Francisco de Sales en la espiritualidad posterior no ha sido menos decisivo que el de otros autores considerados legítimamente como fundadores de una escuela. Francisco de Sales representa por sí mismo toda una corriente, por el alcance y el sentido preciso de su doctrina espiritual, difundida desde el primer momento en multitud de países.

La memoria de Doctorado se divide en tres partes principales, que estudian, respectivamente, las interpretaciones más destacadas del pensamiento ascético y teológico del obispo de Ginebra (capítulo I), el desarrollo de la disciplina y espiritualidad matrimoniales en la tradición cristiana (capítulo II) y el examen de la teología del matrimonio que se contiene en los escritos de nuestro autor (capítulo III).

Aunque el núcleo de esta investigación se halla en el capítulo III, nos ha parecido necesario proporcionar al lector el marco de interpretación histórica y doctrinal que ofrecen los capítulos I y II.

Es conveniente, en efecto, conocer la historia de los numerosos estudios dedicados a interpretar el pensamiento de San Francisco de Sales, si se desea valorar adecuadamente el análisis contenido en la tesis doctoral.

Esta historia constituye a nuestro juicio un estudio independiente y útil de conocer a todos los interesados en el desarrollo de las corrientes cristianas de espiritualidad. Se ha elegido por esta razón como contenido del presente resumen.

La exposición se divide en dos partes. En la primera analizamos los hechos o momentos más significativos de la vida de San Francisco de Sales, que a juicio de sus biógrafos influyeron en la preocupación del santo por enseñar a las personas que viven en el mundo la llamada a la santidad. En la segunda parte estudiamos los autores más importantes que han escrito sobre la espiritualidad salesiana, para apreciar el modo en que han destacado los aspectos de la enseñanza de San Francisco de Sales referentes a la perfección cristiana en el mundo y su doctrina sobre el matrimonio cristiano.

Se analizan posteriormente los documentos, alocuciones, etc., que en el transcurso de los siglos han escrito y pronunciado los Papas, fijándonos qué aspectos destacan de la doctrina y enseñanzas de San Francisco de Sales.

Por último señalamos la cronología de los hechos más importantes de San Francisco de Sales.

No queremos terminar esta presentación sin expresar nuestro agradecimiento a todas las personas que de un modo u otro han hecho posible la realización de la presente tesis doctoral, entre las que cabe destacar a todos los profesores de la Facultad de Teología, por las enseñanzas que de ellos hemos recibido. En particular queremos agradecer la amable ayuda, dedicación y confianza que en todo momento nos ha dispensado el director del presente trabajo, Dr. D. José Morales Marín.



## ÍNDICE DE LA TESIS\*

	<u>Pág</u>
ÍNDICE .....	I
INTRODUCCIÓN .....	1
 CAPÍTULO I LA DOCTRINA DE SAN FRANCISCO DE SALES REFLEJADA POR SUS BIÓGRAFOS E INTÉRPRETES PRINCIPALES  	
I. LA DOCTRINA DE SAN FRANCISCO DE SALES EN SUS BIÓGRAFOS .....	7
1. Primeras biografías: L. de la Rivière; Ch.-A. de Sales; N. Talon; H. de Maupas du Tour; M. de la Portilla y Esquivel; P.-C. Gallizia .....	7
2. M. Hamon .....	8
3. M.-H. Couannier .....	10
4. E.-Katherine Sanders .....	15
5. F. de la Hoz .....	16
6. F. Trochu .....	19
7. E.-J. Lajeunie .....	22
8. A. Ravier .....	25
9. V. Viguera .....	28
II. LA DOCTRINA ASCETICO-TEOLOGICA DE SAN FRANCISCO DE SALES SEGÚN SUS EXPOSITORES E INTÉRPRETES PRINCIPALES .....	33
A. DESDE LA MUERTE DE SAN FRANCISCO DE SALES (1622) HASTA FINALES DEL SIGLO XIX .....	35
1. J.-P. Camus .....	35
2. Primeras traducciones castellanas de las obras del santo: F. de Quevedo; T. Sánchez; F. de Cubillas .....	38
3. S. de Jocano y Madaria .....	40
4. H.-B. Mackey .....	42
5. F. Strowski .....	49
B. DESDE COMIENZOS DEL SIGLO XX HASTA EL PONTIFI- CADO DE PIO XI (1939) .....	51
1. A. Delplanque .....	51
2. Bennona Bresky .....	51

3. R. Pernin .....	52
4. H. Bremond .....	54
5. A. Mager .....	58
6. H. Bordeaux .....	59
7. J. Leclercq .....	61
8. A. Dubois .....	65
9. T. Mandrini .....	67
<b>C. DESDE EL PONTIFICADO DE PIO XII (1939) HASTA EL CONCILIO VATICANO II (1965) .....</b>	<b>69</b>
1. H. Mogenet; J. Russmann; E. Delaruelle .....	69
2. F. Hermans .....	70
3. V. Balciunas .....	74
4. P. Serouet .....	80
5. E.-J. Lajeunie .....	84
6. J.-E. Kerns .....	87
7. W.-J. Gallagher .....	90
<b>D. DESDE EL CONCILIO VATICANO II (1965) HASTA NUES- TROS DIAS .....</b>	<b>93</b>
1. L. Cognet .....	93
2. J.-L. Illanes .....	96
3. C. Morel .....	97
4. A. Nobis .....	103
5. D. Chenu; Y. Congar; E. Gilson; L.-J. Suenens .....	103
6. L.-J. Suenens .....	104
7. J.-M. Pohier .....	106
8. J.-E. D'Angers .....	107
9. B. Jiménez-Duque .....	112
10. M. Consonni .....	114
11. M.-Enrichetta Lomoño .....	117
12. M. Marcocchi .....	122
13. E. Pacho .....	125

CAPÍTULO II  
EL MATRIMONIO EN LOS PRINCIPALES  
TEÓLOGOS Y ESCRITORES, DESDE EL PRINCIPIO  
DEL CRISTIANISMO HASTA LA ÉPOCA  
DE SAN FRANCISCO DE SALES

<b>I. PATRÍSTICA GRIEGA .....</b>	<b>133</b>
El matrimonio en la Patrística Griega .....	133
a) Clemente de Alejandría .....	133
b) Orígenes .....	135
c) San Efrén .....	136
d) San Gregorio de Nisa .....	138
e) San Juan Crisóstomo .....	139

II. PATRÍSTICA LATINA .....	143
El matrimonio en la Patrística Latina .....	144
a) Tertuliano .....	144
b) San Ambrosio .....	145
c) San Jerónimo .....	147
d) San Agustín .....	150
III. ÉPOCA MEDIEVAL .....	155
1. El matrimonio en los moralistas carolingios .....	156
a) Jonás de Orleans .....	158
b) Hincmaro de Reims .....	158
2. El matrimonio en los Penitenciales .....	160
3. El matrimonio en los monjes del siglo XII .....	164
a) San Bernardo de Claraval .....	164
b) San Hugo el Cartujo .....	166
4. Influencia del <i>Adversus Jovinianum</i> en la Epoca Medieval .....	168
a) San Pedro Damían .....	168
b) Abelardo .....	171
c) Graciano .....	173
d) Pedro Lombardo .....	173
5. El matrimonio en la Baja Edad Media .....	176
a) San Anselmo de Canterbury .....	177
b) San Buenaventura .....	179
c) Santo Tomás de Aquino .....	182
6. El matrimonio en los siglos XIV y XV .....	187
a) Juan Gerson .....	187
b) San Antonino .....	188
IV. SIGLOS XVI-XVII .....	191
1. El matrimonio en el Catecismo para los párrocos decretado por el Concilio de Trento y mandado publicar por san Pío V ....	191
2. El matrimonio en los autores de los siglos XVI-XVII .....	194
a) Francisco de Osuna .....	194
b) Domingo de Soto .....	195
c) Alfonso Salmeron .....	197
d) Tomás Sánchez .....	200

CAPÍTULO III  
EL MATRIMONIO CRISTIANO  
EN SAN FRANCISCO DE SALES

I. EL MATRIMONIO .....	205
1. El matrimonio establecido por Dios .....	205
a) La llamada al matrimonio .....	205
b) Castidad matrimonial y virginidad .....	211
2. La institución del matrimonio .....	212
a) Motivo de la institución del matrimonio .....	212
b) Fines del matrimonio .....	213

3. Jerarquía en el matrimonio .....	215
II. EL MATRIMONIO COMO ESTADO DE VIDA .....	219
1. Conformidad con el estado .....	219
a) Un horizonte estable de vida cristiana .....	219
b) Los deberes de estado en el matrimonio .....	222
c) Las relaciones conyugales .....	226
2. La familia .....	235
a) La fecundidad .....	235
b) Educación de los hijos .....	236
3. Segundas nupcias .....	241
III. EL MATRIMONIO CAMINO DE SANTIDAD .....	243
1. Perfección en el mundo .....	243
a) Una enseñanza con rasgos nuevos .....	243
b) Perfección en el propio estado .....	251
2. Perfección en el matrimonio .....	253
a) El matrimonio como vocación .....	253
b) Santidad en el estado matrimonial .....	254
3. La devoción en el matrimonio .....	260
4. Virtudes de los esposos .....	269
IV. MEDIOS PARA ALCANZAR LA SANTIDAD EN EL MATRIMONIO .....	273
1. La Santa Misa y los Sacramentos .....	273
a) La Santa Misa .....	273
b) La Comunión frecuente .....	275
c) El acto conyugal y la Comunión frecuente .....	280
2. La oración .....	284
3. Plan de vida .....	290
CONCLUSIONES .....	297

## APÉNDICE I

 LA FIGURA Y DOCTRINA DE SAN FRANCISCO DE SALES  
 EN LOS DOCUMENTOS PAPALES

1. Alejandro VII .....	303
2. Benedicto XIV .....	306
3. Pío IX .....	307
4. Pío X .....	309
5. Benedicto XV .....	310
6. Pío XI .....	311
7. Pío XII .....	314
8. Juan XXIII .....	321
9. Pablo VI .....	327
10. Juan Pablo I .....	337
11. Juan Pablo II .....	340



APÉNDICE II  
CRONOLOGÍA DE SAN FRANCISCO DE SALES

<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	349
OBRAS DE SAN FRANCISCO DE SALES .....	349
REPERTORIOS BIBLIOGRÁFICOS .....	350
CONCILIO VATICANO II .....	350
DOCUMENTOS PAPALES .....	351
FUENTES GENERALES .....	352
MONOGRAFÍAS Y ARTÍCULOS .....	353





## BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS

### OBRAS DE SAN FRANCISCO DE SALES

*Oeuvres de Saint François de Sales*, edición crítica en 27 tomos, Annecy 1892-1964, preparada por la Visitación de Annecy. Estudios e Introducciones de: H.-B. MACKEY, t. I a XII, desde 1892 a 1902; P. NAVATEL, t. XIII a XV, desde 1904 a 1908; Monasterio de la Visitación de Annecy, t. XVI a XXVI, desde 1910 a 1932; P. DENIS, t. XXVII, en 1964, contiene el Índice analítico de las Obras Completas.

- t. I: *Les controverses*.
- t. II: *Défense de l'estendart de la Sainte Croix*.
- t. III: *Introduction à la vie dévote*.
- t. IV-V: *Traité de l'amour de Dieu*.
- t. VI: *Les vrais entretiens spirituels*.
- t. VII-X: *Sermons*.
- t. XI-XXI: *Lettres*.
- t. XXII-XXVI: *Opuscules*.
- t. XXVII: *Table analytique*.

*Obras selectas*, trad. F. DE LA HOZ, 2 t., Madrid 1953 y 1954. Contiene las siguientes obras, traducidas de la edición de Annecy:

- t. I: *Introducción a la vida devota, Sermones escogidos, Conversaciones espirituales*.
- t. II: *Tratado del amor de Dios, Constituciones y directorio espiritual, Fragmento del epistolario, Ramillete de cartas enteras*.

*Introducción a la vida devota*, trad. F. DE QUEVEDO, Madrid 1634. (Ediciones Palabra, Madrid 1989).

*Introducción a la vida devota*, trad. F. DE CUBILLAS, Madrid 1774.

*Introducción a la vida devota*, trad. P. DE SILVA, Barcelona 1844.

*Tratado del amor de Dios*, trad. L. ALONSO-RUEDA, Madrid 1947.

*Cartas espirituales*, trad. F. DE CUBILLAS, Barcelona 1686. Contiene 539 cartas dirigidas a todo tipo de personas.

*Cartas espirituales*, versión de J. GUTIERREZ-GILI, Barcelona 1930. (2ª edición, Barcelona 1945). Contiene 353 cartas.

*Lettere ai laici*, trad. G. BERNABEI, Roma 1967. Contiene 250 cartas.

### REPERTORIOS BIBLIOGRÁFICOS

BRASIER, V., MORGANTI, E., DURICA, M., *Opere e scritti riguardanti San Francesco di Sales. Repertorio bibliografico 1623-1955*, en «Salesianum» 18 (1956) 311-352 y 536-577. Presenta 1299 obras publicadas durante el período.

- PEDRINI, A., *Bibliografia Specifica* (degli ultimi venticinque anni), en *L'azione dello Spirito Santo nel Cristo en el suo corpo mistico secondo il pensiero di S. Francesco di Sales*, Roma 1979, pp. 65-70.
- STRUS, J., *S. Francesco di Sales (1567-1622). Rassegna bibliografica dal 1956*, en «Salesianum» 45 (1983) 635-671. Presenta 554 obras publicadas desde 1956 clasificadas por temas.
- Bibliographia Internationalis Spiritualitatis*, Edizioni del Teresianum, Roma. Bibliografía desde el año 1966.

## CONCILIO VATICANO II

- Apostolicam actuositatem*, Decreto sobre el apostolado de los seglares, (18-XI-1965). AAS 58 (1966) 837-864.
- Gaudium et spes*, Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, (7-XII-1965). AAS 58 (1966) 1025-1120.
- Lumen gentium*, Constitución Dogmática sobre la Iglesia, (21-XI-1964). AAS 57 (1965) 5-71.
- Unitatis redintegratio*, Decreto sobre el ecumenismo, (21-XI-1964). AAS 57 (1965) 90-111.
- Perfectae Caritatis*, Decreto sobre la adecuada renovación de la vida religiosa, (28-X-1965). AAS 58 (1966) 702-712.

## DOCUMENTOS PAPALES

- ALEJANDRO VII, *Breve Beatificationis Francisci de Sales Episcopi Genevensis* (18-XII-1661) en C. COCQUELINES, *Bullarum, privilegiorum ac diplomatum romanorum Pontificum. Amplissima collectio*, t. VI, pt. V, Romae 1761, pp. 185-186.
- *Bulla seu literae Decretales Canonizationis S. Francisci de Sales Episcopi Genevensis* (13-V-1666) en C. COCQUELINES, *Bullarum, privilegiorum ac diplomatum romanorum Pontificum. Amplissima collectio*, t. VI, pt. VI, Romae 1762, pp. 113-118.
- BENEDICTO XIV, *Bula Pastoralis curae*, en *Colección de las Bulas del Santísimo Padre Benedicto XIV*, t. IV, Madrid 1791, pp. 305-351.
- PIO IX, Decreto *Urbis et orbis*, (19-VII-1877). ASS 10 (1877) 362-365.
- *Breve Dives in misericordia Deus*, (16-XI-1877). ASS 10 (1877) 411-415.
- PIO X, *Carta al obispo de Annecy*, (1-I-1905). ASS 40 (1907) 385-386.
- BENEDICTO XV, *Decreto de constitución de la Obra Nacional para la Buena Prensa*, (25-III-1915). AAS 7 (1915) 248-249.
- PIO XI, *Carta Encíclica Rerum omnium*, (26-I-1923). AAS 15 (1923) 49-63.
- PIO XII, *Discorsi e radiomessaggi di sua santità Pío XII*, Tipografía Poliglota Vaticana.

- JUAN XXIII, *Il giornale dell'anima e altri scritti di pietá*, Roma 1964. *Diario del alma y otros escritos piadosos*, trad. A. DE LA FUENTE, M. HERRANZ, Madrid 1964.
- *Discorsi messaggi, colloqui dei Santo Padre Giovanni XXIII*, Tipografía Poliglota Vaticana.
- PABLO VI, *Insegnamenti di Paolo VI*, Tipografía Poliglota Vaticana.
- Carta Apostólica *Sabaudiae gemma*, (29-I-1967). AAS 59 (1967) 113-123.
- JUAN PABLO I (A. LUCIANI), *Illustrissimi. Lettere del Patriarca*, Padova 1976. *Ilustrísimos señores. Cartas del Patriarca de Venecia*, trad. J.-L. LEGAZA, J.-L. ZUBIZARRETA, M. GARCÍA-APARISI, G. HAYA, Madrid 1978.
- *Cercando a Dio nel lavoro quotidiano*, artículo publicado en «Il Gazzettino» de Venecia el 25-VII-78. *Buscando a Dios en el trabajo ordinario*, en *Así le vieron (Testimonios sobre Mons. Escrivá de Balaguer)*, Madrid 1992, pp. 15-19.
- JUAN PABLO II, *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, Librería Editrice Vaticana.
- Exhortación Apostólica *Christifideles laici*, (30-XII-1988). AAS 81 (1989) 303-521.

#### FUENTES GENERALES

- Patrologiae Latinae Cursus completus*, 221 vols., ed. J. P. MIGNE, París 1844-1855.
- Patrologiae Graecae Cursus completus*, 162 vols., ed. J. P. MIGNE, París 1857-1866.
- Sources Chrétiennes*, Les Éditions du cerf, 29, BD de Latour-Maubourg, París.
- Enchiridion Symbolorum, Definitionum et Declarationum de rebus fidei et morum*, ed. H. DENZINGER - A. SCHÖNMETZER, Editio XXXVI emendata, Barcelona 1976. *El magisterio de la Iglesia*, (trad. de la edición latina), Barcelona 1963.
- Catecismo para los párrocos según el decreto del Concilio de Trento*, Edit. Magisterio Español, S. A., Madrid 1971.

#### MONOGRAFÍAS Y ARTÍCULOS

- AA. VV., *S. François de Sales. Témoignages et Mélanges: Mémoires et Documents*, t. LXXX, Academie Salésienne, Ed. Franco-Suisses, Ambilly-Annemarie 1968.
- ABELLAN, P.-M<sup>a</sup>, *El fin del matrimonio según Tomás Sánchez (Primera Parte)*, en «Archivo Teológico Granadino» II (1939) 35.
- ALVES-PEREIRA, B., *La doctrine du mariage selon Saint Augustin*, París 1930.
- ANTIN, P., *Les idées morales de S. Jérôme*, en «Melanges de Science Religieuse» 14 (1957) 135-150.
- BALCIUNAS, V., *La vocation universelle a la perfection chrétienne selon saint François de Sales*, Annecy 1952.
- BERTHELOT DU CHESNAIS, Ch., *La spiritualité des laïcs*, en «XVIIe Siècle» 62-63 (1964) 30-63.

- BORDEAUX, H., *Saint François de Sales et notre coeur de chair*, París 1924. *San Francisco de Sales y el corazón humano*, trad. E. TOMASICH, Barcelona 1926.
- BREMOND, H., *Histoire littéraire du sentiment religieux en France, depuis la fin des guerres de religion jusqu'à nos jours*, t. I: *L'humanisme dévôt, 1580-1660*, París 1916.
- BRESKY, Bennona, *Die stellung des hl. Franz v. Sales zum weltlichen leben*, en «Katholische Seelsorger» 21 (1909) 318-327, 365-370, 407-417, 453-461, 505-508, 559-565.
- BROUDÉHOUX, J.-P., *Mariage et famille chez Clément d'Alexandrie*, París 1970.
- BULTOT, R., *Christianisme et valeurs humaines*, A. *La doctrine du mépris du monde, en Occident, de S. Ambroise à Innocent III*, t. IV, *Le XIe siècle*, vol. 1, *Pierre Damien*, Louvain and París 1963.  
— *Christianisme et valeurs humaines*, A. *La doctrine du mépris du monde, en Occident, de S. Ambroise à Innocent III*, t. IV, *Le XIe siècle*, vol. 2, *Jean de Fécamp; Hermann Contract; Roger de Caen; Anselme de Canterbury*, Louvain and París 1963.
- COVI, D., *La ética sexual según san Agustín*, en «Augustinus» 18 (1973) 303-315.
- CROUZEL, H., *Virginité et mariage selon Origène*, París 1963.
- CAMUS, J.-P., *L'esprit du bienheureux François de Sales, évêque de Genève*, París 1639. *El espíritu de san Francisco de Sales, obispo y príncipe de Ginebra*, trad. S. DE JOCANO Y MADARIA, Barcelona 1856. (3º edic. Barcelona 1892).
- CERESA-GASTALDO, A., *Giovanni Crisostomo. Vanità, educazione dei figli, matrimonio*, Roma 1977.
- CHAUNU, P., *Le XVIIe siècle religieux*, en «Annales» XXII (1967) 284 ss.
- CIFUENTES, J.-F., *Prácticas de santificación recomendadas por san Francisco de Sales*, en «La Vida Sobrenatural» 47 (1967) 287-298.
- COGNET, L., *Histoire de la spiritualité chrétienne. La spiritualité moderne*, t. I, París 1966.
- CONSONNI, M., *Spiritualità matrimoniale in san Francesco di Sales*, Bergamo 1974.
- COUANNIER, M.-H., *Saint François de Sales et ses amitiés*, París 1922. *San Francisco de Sales, su vida y sus amistades*, trad. J. GUTIERREZ-GILI, Madrid 1959.
- D'ALES, A., *La Théologie de Tertulien*, París 1905.
- D'ANGERS, J.-E., *L'humanisme chrétien au XVIIe siècle: st. François de Sales et Yves de Paris*, La Haye 1970.
- DELARUELLE, E., *S. François de Sales et S. Philippe Neri*, en «Notes Salésiennes» mai (1947) 237-242.
- DELHAYE, P., *Le Dossier Anti-Matrimonial de l'Adversus Jovinianum et son influence sur quelques écrits latins du XIIe siècle*, en «Mediaeval Studies» XIII (1951) 65-86.
- DELPLANQUE, A., *Saint François de Sales, humaniste, et écrivain latin*, Lille 1907.
- DEVOS, R., *Le salésianisme et la société au XVIIème siècle*, en *Mémoires et documents*, Annecy 1952.

- DICKENS, A.-G., *The Counterreformation*, London 1968.
- DOOLEY, W.-J., *Marriage according to St. Ambrose*, Washington, D.C. 1948.
- DUBOIS, A., *Un Mémento ou Petit Catéchisme du Mariage chrétien d'après Saint François de Sales (Commentaire du chapitre XXXVIII, 3e partie de l'Introduction à la vie dévote)*, en «Notes Salésiennes» aout (1931) 145-152.
- DUBY, G., *Le mariage dans la société du Haut Moyen Age*, en *Il matrimonio nella società altomedievale*, Spoleto 1976 (Settimani di studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo), XXIV (1977) 13-39.
- EACHEVERRIA, L. DE, *San Francisco de Sales*, en *Año Cristiano*, t. I, Madrid 1959, pp. 207-216.
- ESCUERO-VALERA, G., *Salesas (Orden de la Visitación)*, en «Gran Enciclopedia Rialp» 20 (1974) 716-717.
- FAGIOLIO, V., *L'istituzione del sacramento del matrimonio nella dottrina di S. Bonaventura*, en «Antonianum» 33 (1958) 241-262.
- FREPPÉ, Ch., *Bossuet et l'éloquence sacrée au XVIIIe siècle*, Paris 1893.
- FLOERI, F., *Le sens de la 'division des sexes' chez Grégoire de Nysse*, en «Revue des Sciences Religieuses» 27, pp. 105-111.
- GALLAGHER, W.-J., *The christian's vocation to perfection*, en «Salesian Studies» jan (1964) 43-79.
- GALLIZIA, P.-G., *Vita di San Francesco di Sales vescovo e principe di Ginevra fondatore dell'Ordine della Visitazione della B. V. M. scritta dal Can. Pier Giacinto Gallizia di Giaveno*, 2 vols., Venezia 1709.
- GAUDEMÉ, J., *Le mariage en Occident (les mœurs et le droit)*, Paris 1987.
- GIBSON, E., *St. Francis de Sales and the Layman*, en «Salesian Studies» 5 (1968) Summers 42-50.
- GRAFFIN, F., *Hymnes inédites de saint Ephrem sur la virginité*, en «L'Orient Syrien» 6 (1961) 213-242.
- HAMON, M., *Vie de saint François de Sales, Evêque et Prince de Genève, d'après les manuscrits et auteurs contemporains, par Mr. Hamon, curé de Saint-Sulpice*, 2 t., Paris 1854.
- HERMANS, F., *Histoire doctrinale de l'humanisme chrétien*, t. III, Paris 1948. *Historia doctrinal del humanismo cristiano*, trad. C. LLUCH, t. II, Valencia 1962.
- ILLANES, J.-L., *La llamada universal a la santidad*, en «Nuestro Tiempo» 162 (1967) 611-630.  
— *Mundo y santidad*, Madrid 1984.
- JANELLE, P., *The catholic reformation*, Milwaukee 1963.
- JIMENEZ-DUQUE, B., *Francisco de Sales*, en «Gran Enciclopedia Rialp» 10 (1972) 496-498.
- KERNS, J.-E., *The Theology of Marriage. The historical development of christian attitudes toward sex and sanctity in marriage*, New York, 1964. *Les chrétiens, le mariage et la sexualité. Évolution historique des attitudes chrétiennes envers la vie sexuelle et la sainteté dans le mariage*, trad. J. MIGNON, Paris 1966.

- LAJEUNIE, E.-J., *St. François de Sales et l'esprit salésien*, Paris 1961.  
 — *Saint François de Sales: l'homme, la pensée, l'action*, 2 t., Paris 1966.
- LECLERCQ, J., *Saint François de Sales, docteur de la perfection*, Paris-Bruxelles 1928.  
 — *Le mariage vu par les moines au XIIIe siècle*, Paris 1983.  
 — *L'amour vu par les moines au XIIIe siècle*, Paris 1983.
- LOMORO, M.-Enrichetta, *Attualità ecclesiológica di san Francesco di Sales. «Le controverses» e la «Lumen gentium»*, Milano 1976.
- MACKEY, H.-B., *Introduction générale a las Oeuvres de saint François de Sales, en Oeuvres de Saint François de Sales*, t. I: *Les controverses*, Annecy 1892, pp. XXIX-CIV.  
 — *Préface de l'édition de 1893, en Oeuvres de saint François de Sales*, t. III: *Introduction à la vie dévote*, Annecy 1893, pp. V-LXXI.
- MAGER, A., *Der Geist des hl. Franz von Sales*, en «*Benediktinische Monatschrift*» 4 (1922) 29-43.
- MANDRINI, T., *Origine e originalité della «Filotea» di S. Francesco di Sales*, en «*Scuola Cattolica*» 66 (1938) 52-68.  
 — *La spiritualité della «Filotea»*, en «*Scuola Cattolica*» 66 (1938) 229-322.  
 — *La spiritualité di S. Francesco di Sales*, Milano 1938.
- MANSSELLY, R., *Il matrimonio nei Penitenziali*, en *Il matrimonio nella società alto-medievale*, Spoleto 1976 (Settimani di studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo), XXIV (1977) 287-315.
- MARCOCCHI, M., *La spiritualité tra Giansenismo e Quietismo nella Francia del seicento*, Roma 1983.
- MAUPAS DU TOUR, H. DE, *La vie du Venerable Serviteur de Dieu François de Sales Evesque et Prince de Geneve Fondateur des Religieuses de la Visitation de Sainte Marie par Messire Henry de Maupas du Tour Evesque et Seigneur du Puy, Comte de Vellay, premier aumosnier de la Reyne etc*, Paris 1657.
- MOGENET, H., *Un aspect de l'humanisme salésien. Vertus morales naturelles et charité*, en «*Revue d'Ascétique et Mystique*» 21 (1940) 3-25, 113-130.
- MOREL, C., *Actualité de saint François de Sales*, en «*Nouvelle Revue Theologique*» 89 (1967) 850-861.
- NOBIS, A., *Santae Ecclesiae Lumen. Gedanken zur salesianischen Theologie*, en «*Jahrbuch für Salesianische Studien*» 5 (1967) 5-19.  
 — *Das Gebet in der Lehre und Seelsorge des hl. Franz von Sales*, en «*Jahrbuch für Salesianische Studien*» 7 (1969) 19-73.
- PACHO, E., *Storia della spiritualità moderna*, Roma 1984.
- PALAZZINI, P., *S. Pier Damiani e la polemica anticelibataria*, en «*Divinitas*» (1970) 127-134.
- PERNIN, R., *François de Sales*, en «*Dictionnaire de Théologie Catholique*» 6 (1915) 735-761.
- POHIER, J.-M., *Sexualité et christianisme*, en «*Revue des Sciences Philosophiques et Theologiques*» 44 (1970) 219.

- PORTILLA Y ESQUIVEL, M. DE LA, *Vida, Virtudes, y milagros del glorioso... S. Francisco de Sales... Obispo y Principe de Ginebra*, Madrid 1695.
- RAVIER, A., *La spiritualité salesienne*, Chambéry 1980.  
— *Un sage et un saint: François de Sales*, Paris 1985.
- RIVIERE, L. DE LA, *La vie de l'illme et Revme François de Sales, de tres-heureuse et glorieuse memoire, Evesque et Prince de Geneve, et Fondateur de l'Ordre des Dames de la Visitation, ou sont contenuës ses principales Actions, Vertus et Miracles*, Lyon 1624.
- RUSSMANN, J., *Franz von Sales. Ein heiliger des christlichen humanismus*, Wien 1948.
- SALES, Ch.-A. DE, *Histoire du Bienheureux François de Sales, evesque et Prince de Geneve...*, Lyon 1634. (Edition L. Vives, 2 t., Paris 1885).
- SANCHEZ-RECHE, A., *La vocación en san Francisco de Sales*, Tesis doctoral pro manuscrito, Universidad de Navarra, Pamplona 1989.
- SANDERS, E.-Katherine, *S. François de Sales, 1567-1622*, London 1928.
- SCHURM, J., *Schwerpunkte salesianischer spiritualität*, en «Jahrbuch für Salesianische Studien» 19 (1985) 56-59.
- SEROUET, P., *De la vie dévote a la vie mystique: Sainte Thérèse d'Avila, Saint François de Sales*, Paris 1958.  
— *François de Sales*, en «Dictionnaire de Spiritualité» 5 (1964) 1058-1098.
- STROWSKI, F., *Saint François de Sales. Introduction à l'histoire du sentiment religieux en France au XVIIIe siècle*, Paris 1898.
- SUENENS, L.-J., *Carta al obispo de Annecy*, en «La Documentation Catholique» 64 (1967) 1803-1804.
- TALON, N., *La vie du bien-heureux François de Sales Evesque et Prince de Geneve por le P. Nicolas Talon de la Compag. de Jesús*, Paris 1640.
- THONNARD, F.-J., *La moral conjugale selon saint Augustin*, en «Rev. d'Et. Aug.» 15, 1-2 (1969) 113-131.
- TOUBERT, P., *La théorie du mariage chez les moralistes carolingies*, en *Il matrimonio nella società altomedievale*, Spoleto 1976 (Settimani di studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo), XXIV (1977) 233-282.
- TROCHU, F., *Saint François de Sales, évêque et Prince de Genève*, 2 t., Paris 1941 y 1942. (Edition E. Vitte, 2 t., Lyon 1955 y 1956).
- VIGUERA-FRANCO, V., *San Francisco de Sales*, Madrid 1990.





# SAN FRANCISCO DE SALES EN SUS BIOGRAFOS E INTERPRETES

LA DOCTRINA DE SAN FRANCISCO DE SALES REFLEJADA POR SUS BIOGRAFOS E INTERPRETES PRINCIPALES

Estudiaremos en las páginas siguientes las biografías y las interpretaciones más interesantes y conocidas acerca del sentido de la obra y de la doctrina de San Francisco de Sales sobre la perfección cristiana, así como su enseñanza sobre el matrimonio.

Hemos dividido el estudio en dos partes. En la primera veremos la doctrina del obispo de Ginebra reflejada por sus biógrafos. En la segunda estudiaremos la doctrina del santo en las obras escritas por sus expositores e intérpretes principales. En ambas partes seguiremos un orden cronológico.

## I. LA DOCTRINA DE SAN FRANCISCO DE SALES EN SUS BIOGRAFOS

En esta primera parte vamos a considerar las biografías más importantes escritas sobre San Francisco de Sales. Se trata sobre todo de examinar en qué medida han acertado estos libros a reflejar las concepciones del santo acerca de la perfección cristiana como meta para toda clase de personas, tanto en el claustro y en el sacerdocio, como en la condición laical.

Asimismo nos fijaremos en lo que han destacado sus biógrafos sobre el matrimonio cristiano según la enseñanza salesiana.

1. Los relatos biográficos acerca de San Francisco de Sales estuvieron en manos del gran público de habla francesa muy poco tiempo después de la muerte del santo, ocurrida en diciembre de 1622. La biografía escrita por Louys de la Rivière<sup>1</sup> se publicó en

Lyon en el año 1624, y en diez años habían aparecido las de Charles Auguste de Sales<sup>2</sup>, sobrino del santo y sucesor suyo en la sede episcopal de Ginebra, y Nicolás Talon<sup>3</sup>.

Henry de Maupas du Tour<sup>4</sup> publicó una nueva biografía en 1657, que fue la primera traducida al alemán. Sendas biografías aparecieron en español e italiano en 1695 y 1709, escritas por Miguel de la Portilla<sup>5</sup> y P.-G. Gallizia<sup>6</sup>, respectivamente.

Puede decirse que todos estos relatos, compuestos desde una justificada admiración hacia la gran figura del obispo de Ginebra, se inscriben de lleno en el género hagiográfico, utilizan fuentes limitadas y apenas se plantean con un mínimo de sentido crítico las interesantes cuestiones planteadas por la vida y doctrina del biografiado.

2. La biografía publicada en París por el sulpiciano M. Hamon en 1854 pretende y consigue en parte cubrir algunas de estas lagunas, y de hecho fue por varias décadas la *Vida* más popular<sup>7</sup>. La obra fue traducida al español<sup>8</sup> en 1914, y vio una edición revisada en 1922.

Pero la obra de Hamon tampoco resultó un relato del todo satisfactorio, ni siquiera para el tiempo en que fue escrita. El autor no pudo utilizar prácticamente las cartas del santo, que son una fuente decisiva para cualquier biografía y que no comenzaron a publicarse en su totalidad hasta la edición de Annecy, emprendida en 1892 por el benedictino Dom Mackey y terminada en 1932 por las monjas de la Visitación, interviniendo también en su dirección, de 1904 a 1908, el jesuita Navatel.

En cualquier caso, la biografía de Hamon se detiene casi exclusivamente en determinados aspectos de la obra y personalidad de Francisco de Sales, de modo que otros resultan preteridos y casi olvidados. Nuestro biógrafo concentra su atención en las admirables virtudes del obispo de Ginebra, sus excepcionales cualidades pastorales, su celoso gobierno de la diócesis que tenía encomendada, así como la impresionante actividad de predicación, que hizo volver a la fe católica a miles de protestantes calvinistas. Hamon resalta asimismo el impulso dado por Francisco a la vida religiosa y sobre todo, la fundación de la Orden contemplativa de la Visitación, a través de Juana Francisca Frémyot de Chantal.

No falta, lógicamente, en esta biografía una mención amplia de los dos grandes libros del santo: la *Introducción a la vida devo-*

ta (1609) y el *Tratado del amor de Dios* (1616). Se escribe la génesis de ambas obras, pero no se acierta a penetrar y exponer suficientemente la espiritualidad que representan en relación con libros anteriores de estilo parcialmente semejante. Hamon no percibe la originalidad de san Francisco de Sales al plantear consciente y deliberadamente tanto la posibilidad, como la necesidad de una existencia realmente cristiana en los diversos estados de la vida, incluido el estado matrimonial. Es muy posible que el limitado marco teológico y pastoral de su tiempo no le ha permitido a Hamon advertir que Sales ha sido un pionero de la idea de perfección cristiana en medio del mundo.

3. El panorama y los planteamientos biográficos de Hamon, comprensiblemente limitados, comienzan a modificarse y ampliarse con la importante obra del laico francés Henry Coüannier<sup>9</sup>. Puede decirse que Coüannier ha escrito la primera biografía moderna de San Francisco de Sales, a pesar de que el relato no se presenta de modo explícito como una biografía propiamente dicha.

El propósito de Coüannier al escribir este libro es hacerlo desde la perspectiva de las personas que le trataron, y aquí radica en parte la novedad de la obra. Los contemporáneos de Francisco de Sales lo describen con gran simpatía y todos ellos manifiestan poseer una acusadísima personalidad.

Piensa Coüannier que dará claridad a la figura del santo narrar su vida, contando a la vez la de aquéllos para quienes él era objeto de cálidos sentimientos. Por esto dedica en el libro gran extensión a la vida de sus penitentes y amigos más destacados.

Señala al mismo tiempo que la decoración ambiente de San Francisco, su atmósfera de santidad, fue la amistad, de suerte que podría llamársele, con mayor razón que a ningún otro, el Santo de la Amistad<sup>10</sup>.

El autor hace notar que en el año 1604 escribía Francisco de Sales una carta a Mme Brûlard, dándole consejos para que pudiera alcanzar la perfección en medio del mundo y comenta que en las admirables cartas que recibió de Francisco esta mujer «se hallan en sustancia las reglas de devoción, llenas de buen sentido, discreción y buen agrado, que habían de motivar cuatro años más tarde el triunfo de la *Vida devota*»<sup>11</sup>.

A continuación reproduce el final de la primera de estas cartas, escrita en mayo de 1604. Después de numerosos consejos so-

bre la comunión, la oración, la lectura, las visitas a enfermos pobres, dice Francisco: «En todo esto cuidaos muy bien de que vuestro marido, vuestros domésticos y vuestros padres no reciban molestia de vuestra permanencia demasiado prolongada en las iglesias, de retiros demasiado acentuados y de abandono de vuestro lugar o, como ocurre a veces, haciéndoos entrometida en las acciones de los demás, o bien desdeñosa en demasía de las conversaciones en que las reglas de devoción no son observadas muy exactamente, porque es menester que en todo lo que hacemos domine y nos ilumine la caridad, para hacernos condescender con la voluntad del prójimo en todo aquello que no se oponga a los mandamientos de Dios»<sup>12</sup>.

Continúa la carta: «No debéis ser solamente devota y gustar de la devoción, sino hacerla amable a todos, y la haréis amable si la hacéis útil y agradable. Los enfermos gustarán de vuestra devoción si sirve para consolarlos caritativamente; vuestra familia si os encuentra más cuidadosa de su felicidad, más dulce en las circunstancias de los asuntos, más amable en las reprensiones, y así en lo demás; y si vuestro marido ve que a medida que crece vuestra devoción sois más cordial para él y más suave en el afecto que le tenéis. En una palabra, es necesario hacer que nuestra devoción sea lo más atractiva posible»<sup>13</sup>.

Al tratar Coüannier de la *Introducción a la vida devota*, pone de relieve que en aquel tiempo los asuntos concernientes a la religión apasionaban al gran público culto. Los libros de piedad se clasificaban en tres categorías: 1) Los grandes volúmenes, doctos, compuestos en latín, y reservados a los teólogos; 2) Los escritos de los místicos, desde san Dionisio hasta santa Teresa, en su mayor parte traducidos al francés, llenos de atractivo y autoridad, pero cuya lectura asustaba al común de las almas; 3) Los pequeños tratados de moral práctica, fáciles de comprender, pero de lectura más bien árida. «La misma *Imitación de Cristo* (Kempis), dice Coüannier, cuya profundidad de expresión es muy superior a la *Introducción*, no fue compuesta para las gentes del mundo; aunque conviene a todos los estados, porque las verdades de que está llena son universales, y se presentan en una síntesis penetrante, esto no impide que sus pequeñas frases sentenciosas, impersonales, hieráticas, se dirijan más que nada a las almas superiores, que han sopeado el vacío del mundo y a las que no asusta el frío del claustro.

Otras obras de menor valor y de forma más práctica, tales como el *Combate espiritual* de Scupoli (que Francisco leía y releía incansablemente), parecían excelentes para las almas ya devotas, pero por su forma austera no atraían a los demás»<sup>14</sup>.

Así es que, en materia de piedad, los espíritus superiores y los sacerdotes poseían una literatura abundante, mientras que los seculares corrientes apenas encontraban nada escrito a su medida. «Concluía de ello la gente, señala Coüannier, que vivir honestamente es cosa muy difícil en el mundo, y que la devoción estaba reservada a los clérigos»<sup>15</sup>.

Coüannier destaca cómo Francisco de Sales modificó radicalmente esta opinión y estas perspectivas «escribiendo en una forma sencillísima, sin una palabra griega ni latina, un libro de piedad dirigido a los laicos, más aún que a los religiosos, un libro breve, tan fácil de comprender por las gentes del pueblo como por los caballeros, lleno de comparaciones pintorescas que hacían su lectura agradable, casi divertida, para las señoras jóvenes, lo mismo que para los viejos sabios, para los indiferentes, no menos que para los devotos»<sup>16</sup>.

Buscando las causas de la rápida difusión que la *Introducción a la vida devota* obtuvo en muy poco tiempo dice Coüannier que además de las novedades descritas arriba, han de tenerse en cuenta «las cualidades innatas de Francisco, su sentido de la justa medida, su indulgencia, su serenidad, su radiante amor a Dios y a los hombres, su sonrisa, transparentada en su estilo como en la expresión de su rostro. Por todo ello se comprenderá, dice, el extraordinario éxito de la *Introducción*. De ningún otro libro se ha podido decir más que de éste que creyendo encontrar en él a un autor se encontraba a un hombre»<sup>17</sup>.

Recuerda Coüannier que hablando de la devoción a la que todos están llamados escribe San Francisco de Sales en la *Introducción a la vida devota*: «La verdadera devoción,... no sólo no daña ninguna clase de vocación ni de negocio, sino que, por el contrario, los adorna y embellece. Cualquier piedra preciosa, arrojada dentro de la miel, se vuelve más brillante, cada una según su color, y cualquiera se hace más agradable en su vocación, uniéndola a la devoción. Ella hace apacible el cuidado de la familia, más sincero el amor del marido y de la mujer, más fiel el servicio al príncipe y más suaves y gustosas todas las ocupaciones»<sup>18</sup>.

Comenta Couïannier estas palabras aplicándolas —según la intención de Francisco— a todos los cristianos, y observando que «después de mostrar de este modo, desde el comienzo del libro, los encantos de la devoción, es decir, del amor activo a Dios, gracias al cual realizamos para Dios y según Dios todo lo que hemos de hacer, Francisco nos enseña al detalle el modo de llegar a este delicioso estado, al que estamos llamados todos, en cualquier situación»<sup>19</sup>.

Debe afirmarse en suma que el libro de H. Couïannier representa un avance considerable en la historiografía e interpretación del obispo de Ginebra. El autor ha utilizado algunos materiales inéditos, y sobre todo se ha beneficiado inteligentemente de la edición de las Obras Completas del santo, de la que pudo conocer y usar unos veinte volúmenes.

Esta circunstancia le ha permitido estudiar gran número de cartas dirigidas por Francisco de Sales a personas seculares, que no solamente ayudan a comprender con gran detalle la génesis de la *Introducción a la vida devota*, sino que permiten ver al santo como uno de los Doctores de la perfección cristiana vivida en el mundo.

El momento histórico permitía además a Couïannier penetrar en las enseñanzas e intenciones de Francisco de Sales mucho mejor que lo habían podido hacer biógrafos e intérpretes anteriores. Porque precisamente la teología y literatura espiritual francesa de las primeras décadas del siglo son pioneras en vislumbrar con relativa claridad las implicaciones prácticas del mensaje evangélico que exige la perfección a todo cristiano. Francisco de Sales podía comenzar ahora a ser leído y entendido sin los esquemas que, de hecho, habían identificado por mucho tiempo perfección cristiana y vida religiosa.

4. La escritora anglicana E.-K. Sanders es autora en 1928 de la mejor biografía del santo compuesta originalmente en lengua inglesa<sup>20</sup>. Miss Sanders, que escribió también un relato biográfico de la Madre Chantal, demuestra gran sensibilidad para captar los rasgos específicos de la espiritualidad de san Francisco de Sales, así como sus implicaciones para la vida cristiana en medio de las ocupaciones seculares.

Esta es la primera biografía que ha podido utilizar prácticamente la totalidad de los volúmenes de la edición crítica de An-

necy. La autora muestra con gran acierto cómo la edición definitiva de la *Introducción a la vida devota*, publicada en 1616, se basa —mucho más que la edición primera de 1609— en la experiencia derivada de la intensa actividad de dirección espiritual a seculares que el santo desarrollaba.

Miss Sanders examina con detalle las circunstancias en las que el santo comenzó, ya en 1602, a afirmar netamente la posibilidad de seguir a Jesucristo sin abandonar las condiciones de la vida ordinaria<sup>21</sup>, y cómo no se contentó con afirmarlo, sino que mostró además cómo podía llevarse a cabo tan excelente meta.

La lectura de este libro demuestra bien a las claras no sólo la hondura práctica de la doctrina enseñada por Francisco sobre la perfección cristiana en el claustro y en el mundo, sino la medida en que se tomó en serio su tarea, como obispo, de llevar las almas a la santidad.

Es evidente que a Miss Sanders interesa más la figura de Sales como promotor de la santidad laical que como polemista o reformador de la disciplina del clero. Al adoptar el primer enfoque para organizar su biografía, la autora ha realizado una buena contribución al estudio de la espiritualidad salesiana y del significado del obispo de Annecy en la historia de la Iglesia. Francisco de Sales aparece en este relato no sólo como un pastor celoso que desea ayudar a los seculares a alcanzar niveles altos de virtudes cristianas, sino también y sobre todo como un intérprete lúcido del mandato evangélico de perfección, considerado en todo su alcance.

5. El salesiano Francisco de la Hoz encabeza con un estudio biográfico la edición de *Obras selectas* del santo<sup>22</sup>, que editó la BAC en 1953. Comenta allí cómo nació la *Introducción a la vida devota*, y dice que el santo «se vió empeñado por muchos señores, y aún por parte del rey de Francia, Enrique IV, a componer una obra cuyo objeto fuese mostrar que la piedad y la devoción no son herencia peculiar de sólo eclesiásticos ni de los que, huyendo del siglo, se esconden en los desiertos, sino que están francos y practicables a todos, particularmente a quiénes por sus empleos, ejercicios y dignidades necesitan vivir en el mundo y en las cortes mismas»<sup>23</sup>.

Resulta llamativo que La Hoz haga esta afirmación porque E. Bordeaux —entre otros— comenta a propósito de estas palabras: «Esta hipótesis acerca de la intervención de Enrique IV en el asun-

to, jamás fue admitida por nadie. Carlos Augusto de Sales (sobrino del santo, que escribió una biografía de san Francisco de Sales), no hace mención de ella, pero cita el nombre de la dama cuya dirección espiritual tan provechosa había de resultar para todos»<sup>24</sup>.

La Hoz se pregunta si existe una espiritualidad salesiana, y responde: «Francisco de Sales respondería inmediatamente que no, mal aconsejado sin duda por su humildad. Esto es lo único en que nosotros discutiríamos del gran maestro, y de ello nos holgamos por sostener el criterio contrario, junto con todos los grandes tratadistas y estudiosos del santo que son legión»<sup>25</sup>.

La Hoz hace a continuación una breve descripción de lo que sería la espiritualidad, dando una definición práctica: «La ejecución activa de los principios y medios que llevan a la santidad. Francisco de Sales descubrió una senda oculta, ciertamente ya practicada por almas escogidas durante los quince siglos precedentes de cristianismo, pero siempre oculta a la generalidad de los viandantes hasta que él la franqueó: la plena confianza en Dios, el cordial amor a Dios, el santo abandono en Dios»<sup>26</sup>.

Opina el autor que puestos a buscar una razón natural del método de San Francisco de Sales, hay que decir que los caminos de la santidad salesiana se trazaron sobre el humanismo de aquella época, que en el orden social había acortado las distancias, que durante siglos de feudalismo, se habían agrandado entre los hijos de Dios. «Francisco, como si hubiera inventado la sinonimia: ‘humano, igual a compasivo, tierno’, se apoyó en la tierra de una civilización que, a pasos de gigante, iba a renovar la faz del mundo para renovar él a su modo, yo diría ‘divinamente inspirado’, la faz del espíritu cristiano»<sup>27</sup>.

La ley del amor sería el fundamento de la espiritualidad salesiana, buscando el equilibrio entre el alma y el cuerpo, que están siempre unidos como «dos amigos que mecidos en distinta cuna —de barro una, de cielo la otra—, se han vinculado por ataduras de cristiana caridad y se ayudan mutuamente para no caer en la desgracia de aquel echarse en cara responsabilidades de cómplices»<sup>28</sup>.

Es éste el equilibrio salesiano que entiende así la alianza de las partes constitutivas de la naturaleza humana y de donde surge en su doctrina el caballero cristiano, la dama cristiana. Así describe La Hoz al devoto salesiano: «Caballero y dama, que llevarán

vida normal, que atenderán a los deberes sociales, que gozarán de hogar acogedor, y se rodearán de ilustre corona de hijos, darán al César lo que es del César y, al mismo tiempo, cumplirán sus deberes de devoción, también, si cuadra, se ceñirán con cilicio bajo el vestido elegante, dando a Dios lo que es de Dios, con alegría, como aconseja el santo, y situando los años del vivir terreno en ambiente racionalmente, cristianamente optimista: en la práctica del amor sobrenatural»<sup>29</sup>.

Señala La Hoz en la nota histórica y bibliográfica sobre el epistolario de San Francisco en el tomo II, que se puede decir de Francisco de Sales que en todas las materias, pero especialmente cuando se trata de encauzar a sus devotos por las vías de la amable santidad, adopta una visión optimista. «Es un maestro santo, que santifica a muchas almas en todos los estados de la vida: sacerdotes, vírgenes, casados, gobernantes, magistrados, jóvenes, niños y adultos»<sup>30</sup>.

6. El canónigo Francis Trochu —autor de una conocida biografía del Cura de Ars, publicada en 1926— no se proponía, con su *Vida de San Francisco de Sales*<sup>31</sup>, escribir un libro del todo nuevo. Pensó, sin embargo, que la abundante literatura sobre el santo carecía de una obra que ofreciera una visión de conjunto de su vida y actividad, apoyada no sólo en los documentos de canonización y las apologías y relatos del siglo XVII, sino también en todos los escritos del biografado, tal como pueden encontrarse en la edición de Annecy (26 volúmenes, aparecidos entre 1892 y 1932). Trochu creía también imprescindible tener en cuenta las numerosas investigaciones sectoriales publicadas en las primeras décadas del siglo.

Puede decirse que el autor consiguió llevar a cabo gran parte de sus intenciones, y que ha producido un texto que, con reservas, podría calificarse de biografía razonablemente moderna, al menos si se la compara con la ya mencionada de Hamon (vide supra). Trochu ha hecho un buen uso, entre otras cosas, de las dos mil cartas del santo, que ocupan once volúmenes de la edición de Annecy, y ha realizado un trabajo solvente de compilación hábil y de ordenación de los resultados obtenidos por investigadores anteriores.

También es verdad que obras renovadoras, como la ya examinada de Henry Couïannier, han sido usadas por Trochu de ma-

nera muy sumaria y superficial. Estas circunstancias explican sin duda que la biografía presente a veces un tono hagiográfico relativamente superado y que manifieste con frecuencia escaso sentido crítico en el uso e interpretación de las fuentes.

El lector culto tiene la impresión de que Trochu busca la edificación por encima de todo, y que esta meta parece impedirle introducir en el relato cualquier elemento realista. La biografía acusa frecuentemente un estilo convencional y artificial y apenas deja ver a un santo humano de carne y hueso. El vocabulario abunda en términos y expresiones que dicen admiración, y las anécdotas devotas son tan frecuentes que el lector ordinario puede acabar con dudas acerca de su autenticidad.

De otra parte, Trochu suministra pocos datos sobre el marco histórico en que se desarrolló la actividad de San Francisco de Sales. El lector encuentra muy escasa información sobre el medio espiritual, intelectual y social que ayude a comprender el sentido y el porqué de muchas iniciativas del santo. Se hacen desde luego algunas observaciones de paso, pero resultan insuficientes y no llegan a impedir que la figura de Francisco se dibuje sobre un fondo que parece abstracto y atemporal.

A pesar de todo, el relato de Trochu se lee con cierto interés. El lector encuentra en estas páginas un útil repertorio cronológico y biográfico, con fechas comprobadas y una atractiva galería de personajes conectados de un modo u otro con el biografado. Algunos aspectos del París de Enrique III y Enrique IV, y la casa de Madame Acarie<sup>32</sup> dan lugar a descripciones que, aunque son de segunda mano, no dejan de presentar cierta brillantez.

Aunque Trochu no refleja adecuadamente el movimiento depurador de la piedad en Francia y Saboya durante el tiempo de Francisco de Sales, su relato acierta razonablemente a llamar la atención sobre la repercusión laical de la actividad de dirección y la espiritualidad promovida por el santo. Ciertamente no hay en esta biografía un examen adecuado del fenómeno pastoral que estos hechos suponen. Pero hay una comprensión básica de su sentido eclesial.

Al concluir el segundo tomo de la biografía observa Trochu que al elevar Pío IX a san Francisco al honor de Doctor de la Iglesia, lo hizo «considerando que el santo es un inigualable director de almas y un magnífico autor espiritual, que con sabiduría ad-

mirable, gracia humana y ciencia teológica irreprochable, supo mover a todas las almas a la perfección en el amor»<sup>33</sup>.

La insistencia de Trochu en la repercusión laical de la espiritualidad del obispo de Ginebra se lleva a cabo desde luego en un marco teológico limitado, porque da la impresión de que la actividad de Sales se juzga principalmente como un gran acierto pastoral y no se pretende examinar en ningún momento el alcance eclesiológico de sus iniciativas.

Pero en cualquier caso, parece que el autor ha conectado más o menos conscientemente con la atención creciente que la Iglesia comienza a dedicar en los años 30 de nuestro siglo a la santidad laical en el mundo, y que se refleja, entre otros lugares, en algunos documentos de Pío XI (vide infra).

7. La gran biografía de San Francisco de Sales, escrita en dos volúmenes por el dominico E.-J. Lajeunie y publicada en 1966, vino como a señalar el cuarto centenario del nacimiento del santo, que se celebraría un año después<sup>34</sup>. La obra del padre Lajeunie ha constituido desde su aparición la introducción indispensable a los estudios salesianos, y lo será todavía por mucho tiempo. El autor había dedicado a este trabajo treinta años de investigación paciente e ininterrumpida. Redactó los últimos capítulos en su lecho de enfermo, y antes de morir, en 1964, pidió a su prior que asegurase la publicación del manuscrito, deseo que fue cumplido con extraordinario respeto.

El trabajo del padre Lajeunie se presenta como una síntesis de todos los libros y publicaciones interesantes que se han escrito sobre Francisco de Sales a lo largo de tres siglos. Es también un minucioso estudio de las fuentes disponibles.

Al examinar las abundantes monografías de naturaleza diversa sobre el obispo de Ginebra, Lajeunie pudo comprobar muchos errores de interpretaciones y no menos lagunas informativas. Comprobó que era necesario de nuevo acudir a las fuentes solventes conocidas, y ampliar en la medida de lo posible las bases de información. Es así como, además de analizar con detalle los dos procesos de Annecy y el proceso de París, acudió también a la correspondencia diplomática, que se reveló de una extraordinaria riqueza historiográfica.

Fruto de este trabajo ha sido no solamente la rectificación de diversos errores que se introducían habitualmente en la vida del

santo, sino una gran precisión a la hora de reconstruir el medio histórico en el que se mueve la actividad del biografiado. Lajeunie sigue con enorme competencia cada una de las etapas de la vida: la estancia en París, los años pasados en la universidad de Padua, el apostolado en el Chablais, el episcopado, las relaciones con la casa de Saboya y con Enrique IV de Francia, los contactos con los círculos espirituales de París, la acción internacional en favor de la paz y de la unión de las Iglesias, la actividad como fundador de la Visitación y la extensa dirección espiritual. El autor dedica una atención relativamente escasa a la figura de Sales como impulsor de espiritualidad laical.

Numerosas y acertadas páginas sirven para examinar las influencias espirituales en las dos obras más importantes del santo: la *Introducción a la vida devota* y el *Tratado del amor de Dios*. Lajeunie subraya los contactos con el jesuita A. Possevino, que le introduce en la espiritualidad de barnabitas y teatinos. Francisco lee a fondo el *Combate espiritual*, de Lorenzo Scupoli, que puede considerarse como un libro clave para la espiritualidad salesiana.

El autor no considera tal vez de modo suficiente la influencia que los escritos del Oratorio italiano de san Felipe Neri (Oratorio del amor divino) pueden haber ejercido sobre Francisco. Se sabe con certeza, por ejemplo, que el santo se preparó al sacerdocio con la lectura de los *Ricordi* de S. Felipe y las *Cartas espirituales* de uno de sus discípulos.

La biografía se detiene especialmente en las relaciones entre el obispo de Ginebra y los protestantes. Superando las concepciones algo estrechas de obras como la de Trochu (vide supra), y basado en una cuidadosa investigación, Lajeunie muestra cómo el celo apostólico del santo no le impidió adoptar en todo momento una actitud dialogante y pacificadora, tanto a nivel personal como a nivel político. Francisco entabló, siempre que estuvo en sus manos, contactos directos e individuales con protestantes, llenos de caridad y espíritu constructivo. Y exhortó a príncipes, políticos y magistrados a preparar un futuro mejor en el aspecto confesional-religioso, mediante una política que apaciguase los ánimos, calmara las pasiones y disipase el temor y los recelos.

El autor ve en Francisco un verdadero precursor del ecumenismo tal como lo entiende el Concilio Vaticano II. Es posible que en estas apreciaciones exista una cierta tendencia, frecuente en

la hagiografía contemporánea, a modernizar al santo, atribuyéndole actitudes y preocupaciones que no podían tener lugar en el siglo XVII. Debe reconocerse en cualquier caso que la actitud del biografiado ante la crisis religiosa de su tiempo difiere de otras posturas por su marcado carácter constructivo y pacificador. Francisco era un hombre movido fundamentalmente por la caridad, y ninguna miseria colectiva o individual le dejaba indiferente.

Con la lectura de este libro se comprende mejor el lugar de San Francisco de Sales en la Iglesia. Se ve claramente porqué su culto alcanzó muy pronto amplias proporciones en todo el espacio católico europeo, y llegó incluso a las parroquias más remotas. Se advierten asimismo las razones que movieron a Pío IX a hacerle el vigésimo cuarto Doctor de la Iglesia, es decir, uno de los cristianos que, con su doctrina, han continuado la misión de Cristo en el mundo.

Se aprecia por todo lo dicho que Lajeunie no se ha preocupado especialmente de destacar el papel de Francisco de Sales en la promoción de la santidad laical en las circunstancias ordinarias de la vida. No faltan en el libro útiles consideraciones sobre la composición de la *Introducción a la vida devota* y su significado en la historia de la espiritualidad cristiana. Pero el tema no figura en la obra como asunto de primera importancia en la actividad del santo. El autor ha pensado sin duda que era cuestión ya tratada por otros biógrafos, un capítulo de contornos relativamente claros, y que no era necesario añadir más a lo ya conocido.

También debe tenerse en cuenta que el fallecimiento de Lajeunie ocurrió antes de la terminación del Concilio Vaticano II, y que no tuvo por lo tanto ocasión para analizar —caso de haber deseado hacerlo— la posible conexión de las ideas teológicas y pastorales de Francisco con las nuevas perspectivas de perfección cristiana abiertas oficialmente en la Iglesia con la Constitución *Lumen gentium*.

8. El jesuita francés André Ravier ha producido una documentada y a la vez sencilla biografía de Francisco de Sales, que se caracteriza por la visión sintética que ofrece sobre la personalidad y actividad del santo<sup>35</sup>.

El biógrafo atribuye gran importancia a los contactos de Francisco en París, comenzados en enero de 1602, y concretamente a sus relaciones con las personas reunidas en torno a Madame Acarie.

En el círculo Acarie confluían las corrientes espirituales llegadas de España, Italia, de los Países Renanos (del Rhin), de Francia. Dominaba la mística renana de tendencia 'abstracta', muy atraída por la 'vida supereminente' de unión con la esencia divina. Pero «Francisco de Sales, dice Ravier, toma netamente posición, desde el principio, en favor de la mística teresiana donde la Humanidad de Cristo ocupa el centro y donde las virtudes evangélicas, importan mucho más que las visiones, revelaciones y éxtasis. Su espiritualidad original se afirma: con una seguridad asombrosa, discierne en cada una de estas tendencias lo que posee de más excelente... Francisco sabe armonizar esas corrientes de espiritualidad, y tanto en sus acciones como en sus cartas de este tiempo, consigue orientar a todos los que le piden consejo con la firmeza y lucidez que encontrarán expresión perfecta en la *Introducción* y en el *Tratado*»<sup>36</sup>.

Ravier insiste en el hecho de que el Evangelio es claramente entendido por Sales como un programa espiritual que Cristo dirige a todos, cualquiera que sea su origen social, su profesión y sus fuerzas espirituales. «La llamada es universal, y hay unas circunstancias que la diferencian. Todos los cristianos, a pesar de sus diferentes situaciones deben formar una comunidad de fe y de caridad, una 'iglesia', una Iglesia como en los tiempos de los Apóstoles»<sup>37</sup>.

Sigue diciendo Ravier que la doctrina de Francisco no es nueva, pero que la enseña de una manera nueva «con sus predicaciones, su correspondencia y sus dos libros; en toda su acción diaria, tanto pública como privada, busca suscitar en las almas un cristianismo puro y auténtico, una fe viva y una caridad eficaz y alegre. Este cristianismo no es 'nuevo', sino que lo toma del mismo Evangelio y de los Hechos de los Apóstoles, pero sabe renovarlo en su presentación, porque lo adapta a las nuevas circunstancias de tiempos y de personas. Le da un nombre que adopta del lenguaje tradicional de la espiritualidad, pero lo reanima, lo vigoriza y lo vuelve al sentido de sus orígenes: es la devoción»<sup>38</sup>.

Acerca del nacimiento de la *Introducción a la vida devota*, señala Ravier, que Francisco «adapta los consejos que había dado por carta a diversas personas, de tal suerte que convengan no solamente a las mujeres, sino también a los hombres: Filotea se ha de entender también en masculino, como Teótimo, más tarde, se ha de entender también en femenino»<sup>39</sup>.

Francisco ha escrito el libro mirando siempre a las personas que viven en el mundo. Estas no se sienten engañadas en su búsqueda cuando acuden a la *Introducción*. «Porque es, dice Ravier, como si súbitamente la religión para ellos les hubiera liberado de una carga, pudiendo por fin amar a Dios mientras viven su vida cotidiana»<sup>40</sup>.

El libro de Ravier plantea en suma cuestiones importantes y aunque sin gran profundidad y sin aclarar del todo las relaciones de la espiritualidad propia de Francisco con la que éste conoció en los jesuitas, ha contribuido a una correcta interpretación de la figura del santo.

9. El salesiano Valentín Viguera es autor de la última biografía de Francisco de Sales aparecida en lengua española<sup>41</sup>. Es una obra escrita con intención divulgadora, a la que no falta, sin embargo, cierta profundidad de planteamiento.

La biografía propiamente dicha va encabezada de dos textos significativos.

El primero se incluye en el Prefacio del libro y es del Cardenal Antonio M<sup>a</sup> Javierre, quien dirigiéndose al autor, dice: «No escapa... a tu experiencia de pastoral diocesana el acierto con que el santo apuntó hacia el laicado. Persuadido de que todos los fieles han de integrar el Cuerpo de Cristo y de que todos ellos han de llevar a término la misión de la Iglesia, Francisco de Sales comenzó por el principio: hay que asegurar ante todo su madurez previa; y para ello es precisa una sólida formación espiritual. La *Introducción a la vida devota* fue en su tiempo una solución espléndida y figura en el nuestro como programa sumamente fecundo»<sup>42</sup>.

El segundo texto figura en la Presentación del libro, y recoge unas líneas de la Exhortación Apostólica *Christifideles laici*, donde Juan Pablo II habla de la vocación de todos los cristianos a la santidad, citando unas palabras de san Francisco de Sales<sup>43</sup>. He aquí las palabras del Pontífice: «Merece la pena releer una hermosa página de San Francisco de Sales, que tanto ha promovido la espiritualidad de los laicos. Hablando de la 'devoción', es decir, de la perfección cristiana o 'vida según el espíritu', el santo presenta de manera simple y espléndida la vocación de todos los cristianos a la santidad y, al mismo tiempo, el modo específico con que cada cristiano la realiza»<sup>44</sup>.

Como otros biógrafos anteriores, Viguera atribuye mucha importancia a la estancia parisina de Francisco en 1602. «El encuentro de Francisco y Mme Acarie, dice el autor, es providencial en la evolución espiritual del futuro obispo de Ginebra: ¿era posible vivir en el mundo y ser un cristiano devoto!. Esta idea irá madurando con futuros encuentros de almas privilegiadas y ofrecerá a Francisco la posibilidad de cultivar una espiritualidad laical que tanto éxito tuvo en su vida, y que hoy, al cabo de los siglos, el Concilio Vaticano II establece como meta irrenunciable del laicado»<sup>45</sup>.

Le parece a Viguera cuando trata de la *Introducción a la vida devota*, después de haber analizado las corrientes de espiritualidad que Francisco había conocido en París, que una vez que ha asimilado todo, él las personaliza, y en definitiva, se puede decir que el conjunto es original suyo, a pesar de que en el Prefacio de la obra declare Francisco que siendo la doctrina siempre una misma, no por eso los discursos dejan de ser diferentes, según diversos modos de que están compuestos, y que él considere que no aporta nada nuevo<sup>46</sup>.

Refiriéndose al contenido de la obra, el autor pone de relieve que el término 'devoción' puede resultar extraño, pero que el concepto a que se refiere mantiene toda la actualidad en la teología del laicado más reciente, y que la devoción no es otra cosa que la llamada universal a la santidad<sup>47</sup>.

Hablando de la devoción, el santo había escrito: «La devoción verdadera y viva, oh Filotea, presupone amor de Dios, o por mejor decir, es verdadero amor de Dios, pero no es un amor cualquiera, pues cuando el amor divino hermosea nuestra alma se llama gracia, porque nos hace agradables a la divina Majestad: cuando nos da fuerzas para obrar bien, se llama caridad, más cuando llega a tal grado de perfección que no solamente nos hace obrar el bien, sino practicarle con cuidado, con frecuencia y prontitud, entonces es cuando se llama devoción»<sup>48</sup>.

En el balance que hace Viguera de las partes que componen la *Introducción*, observa que todo el libro tiene un sentido realista y optimista, y que es, en definitiva, «el camino sencillo que el hombre del mundo encuentra para ser fiel a su compromiso bautismal»<sup>49</sup>.

Al final del libro, se hace un resumen de los rasgos de la espiritualidad salesiana: humanismo devoto, santidad laical, dulzura salesiana, caridad pastoral, el amor de Dios, el beneplácito divino; y se mencionan las distintas órdenes y congregaciones que siguen el espíritu de san Francisco de Sales<sup>50</sup>.

Acerca de la santidad laical según el espíritu del santo dice finalmente Viguera: «La Iglesia está constituida por todos los bautizados. Quienes han sido llamados por Dios a una vida nueva deben vivir según este mensaje optimista, que convoca a todos los hombres a alcanzar la perfección. La vida de perfección no es patrimonio exclusivo ni de filósofos ni de personas del claustro monacal. Todos los cristianos, según su propia condición, están llamados a la perfección: los nobles como los aldeanos, los sabios como los ignorantes, los consagrados en la vida religiosa como los soldados en sus cuarteles o los matrimonios en sus hogares. Si Teresa de Avila marca el camino de la perfección para las personas elegidas, Francisco de Sales en su *Introducción a la vida devota*, propone esta meta de perfección al alcance del hombre de la calle. El laicado encuentra en la espiritualidad salesiana un camino que le conduce a la perfección de la caridad, a la santidad laical»<sup>51</sup>.

## II. LA DOCTRINA ASCÉTICO-TEOLÓGICA DE SAN FRANCISCO DE SALES SEGÚN SUS EXPOSITORES E INTÉRPRETES PRINCIPALES

Estudiaremos en esta segunda parte las interpretaciones más interesantes y conocidas acerca del sentido de la obra y de la doctrina del obispo de Ginebra, con especial atención a los juicios emitidos por los autores de teología y espiritualidad acerca de la santidad laical.

Asimismo analizaremos las obras de los diversos autores que han escrito sobre el matrimonio según la enseñanza salesiana.

Hemos dividido el trabajo en cuatro períodos, a saber:

A. Desde la muerte de san Francisco de Sales (1622) hasta el comienzo en Annecy de la edición crítica de sus Obras (1892).

B. Desde los inicios del siglo XX hasta el fin del Pontificado de Pío XI (1939).

C. Desde el comienzo del Pontificado de Pío XII (1939) hasta el Concilio Vaticano II (1965).

D. Desde el Concilio Vaticano II hasta nuestros días.

Esta división de períodos resulta apropiada porque las obras incluídas en cada uno de estos cuatro espacios de tiempo presentan considerable homogeneidad. El primer período cubre cerca de tres siglos, pero las obras dedicadas expresamente a la interpretación de los escritos de san Francisco de Sales no abundan. Predominan más bien los relatos biográficos de divulgación y los libros menores escritos con fines apologeticos y de edificación.

La edición de Annecy inaugura un segundo período de estudios salesianos, en el que resulta posible ofrecer una visión más honda y mejor informada de la figura del santo y de su significación en la Iglesia.

El tiempo del Pontificado de Pío XII representa por sí solo un capítulo importante en la producción de obras sobre Francisco de Sales. Las causas deben buscarse sin duda en el interés que suscitan en estos años las cuestiones sobre la santidad cristiana en el mundo, y el eco que estos temas encuentran en el magisterio papal.

La celebración del Concilio Vaticano II y la doctrina sobre la llamada universal a la santidad han supuesto, finalmente, una intensificación de los escritos acerca de S. Francisco de Sales, que, con mayor o menor acierto, ha sido vinculado por muchos autores a las enseñanzas conciliares sobre los laicos y su manera propia de vivir la perfección cristiana en el mundo.

#### A. DESDE LA MUERTE DE SAN FRANCISCO DE SALES (1622) HASTA FINALES DEL SIGLO XIX

1. Escrito en 1639, el libro de Jean-Pierre Camus, titulado *L'esprit du Bienheureux François de Sales, évêque de Genève*<sup>52</sup>, contiene la primera interpretación importante de la figura y actividad del santo. Camus (1584-1652) mantuvo una estrecha amistad con Francisco de Sales y llegó a ser un gran conocedor de su pensamiento. Fue consagrado obispo de Belley en 1609.

Este estudio sobre el obispo de Ginebra fue reeditado con escasas modificaciones en 1727, 1840 y 1882. Se convirtió muy pron-

to en una de las obras más autorizadas sobre el significado eclesial de Sales y su estilo pastoral, que Camus hizo suyo.

Aplicando la enseñanza recibida de Francisco de Sales<sup>53</sup> dice el autor que cada uno debe trabajar para perfeccionarse en su estado, ya que precisamente en esto consiste la vida de un cristiano. La ocupación más seria de la vida de un verdadero y fiel discípulo de Jesús es anhelar la perfección en sus condiciones temporales.

«La perfección del estado de cada uno —leemos— consiste en enderezar todos los medios a su fin, y servirse de los que son convenientes y propios de su estado para adelantar en la caridad, que es la verdadera y esencial perfección del cristianismo»<sup>54</sup>.

Para tender a la perfección es necesaria la devoción pero ésta ha de hacerse sin perjuicio de la obligación, y conforme al estado y condición de cada uno, ejercitando las virtudes que son más propias y a las que se está, por así decir, más obligado.

«Así como en los claustros —escribe Camus— se introduce poco a poco la relajación cuando los que habitan en ellos se contentan sólo con el ejercicio de las virtudes que practican los que viven en el siglo, lo mismo ocurre cuando, por una devoción indiscreta y poco juiciosa, se quieren introducir en los que viven en el siglo los ejercicios del claustro»<sup>55</sup>.

Observa que algunas personas, cuando quieren alabar el hogar de una familia, lo comparan a un convento, o dicen que se vive en ese lugar como en un claustro, porque allí se notan las virtudes o porque se practican ejercicios de piedad, sin hacerse cargo de que asemejar un hogar de familia a un convento es perjudicial para ambos, ya que sería como querer cojer higos de los espinos o uvas de las zarzas.

Camus enseña también, según aprendió de Francisco de Sales, que se puede vivir en el mundo y ser perfectos, y que cuando alguno resuelve dedicarse a vivir en su vida de acuerdo con la perfección que Dios pide a todos los cristianos, no tiene por qué huir de toda comunicación y conversación con los demás hombres, sino que tiene que hacerla amable y halagüeña. «Nuestro santo, dice Camus, quería que los que se dedican a vivir según la devoción sean la luz del mundo con su buen ejemplo, y la sal de la tierra para dar a gustar la piedad y virtud a los que no la hubiesen gustado»<sup>56</sup>.

Para el cristiano estar en el mundo y participar de sus afanes no es malo, porque el mundo lo ha hecho Dios y es bueno. Pero el cristiano ha de vivir en él sabiendo que no es su patria definitiva, y ha de procurar llevar a todos los hombres y a todas las cosas hacia Dios. Nos dice Camus que un buen día una persona preguntaba a Francisco de Sales si los que desean vivir con alguna perfección podrían ver el mundo, y que el santo respondió de este modo: «La perfección no consiste en no ver el mundo, sino precisamente en no gustar ni saborearse en él. Todo lo que la simple vista de él nos trae es el peligro, porque quien le ve corre algún riesgo de amarle, pero para quien está bien resuelto y determinado, la vista no le daña. En una palabra, en la perfección de la caridad consiste la perfección de la vida, porque la vida de nuestra alma es la caridad. Nuestros primeros cristianos estaban en el mundo, pero era con el cuerpo, y no con el corazón, y así no dejaban de ser perfectísimos»<sup>57</sup>.

Camus es sin duda alguna un excelente comentarista de las concepciones de Francisco de Sales en todo lo relativo a la perfección cristiana en el propio estado de cada uno. Parece haber captado la originalidad del santo y ha contribuído eficazmente a la difusión de sus ideas. El mismo hecho de que no intente desarrollarlas ni considere sus implicaciones es ya una garantía de fidelidad y de transmisión correcta de lo recibido. Camus no se plantea, en efecto, cuestiones o preguntas que resultan obvias a un autor de hoy, como, por ejemplo, qué relación (continuidad, ruptura, desarrollo...) existe entre los planteamientos salesianos y los que hace la espiritualidad de los religiosos de su tiempo. Camus es probablemente el primer autor *moderno* que siguiendo la enseñanza de Francisco de Sales relaciona la santidad laical en el mundo con la vida de los primeros cristianos.

2. La observación de que las obras de San Francisco de Sales suponen un nuevo tipo de literatura espiritual dirigida de manera especial a los laicos se recoge en la gran mayoría de los prólogos escritos para los libros del santo por censores, traductores, etc.

El censor de la traducción de la *Vida devota* publicada por Francisco de Quevedo en 1634 —es la segunda edición en castellano— escribe: «En este libro no hallo nada contra nuestra sagrada religión ni buenas costumbres, sino antes que toda la doctrina que contiene es pía y católica y de universal provecho para los

fieles que en todos los estados buscan camino verdadero para la virtud y medras en el servicio de Nuestro Señor y cumplimiento de su santa Ley»<sup>58</sup>.

Palabras análogas se leen en la aprobación de la edición de las *Cartas Espirituales*, publicada en Barcelona en 1686. Está certificada por el jesuita Tomás Sánchez, y dice entre otras cosas: «No hallo en ellas cosa que se oponga a nuestra Santa Fe y buenas costumbres, sino antes muchas y utilísimas enseñanzas, que promueven las almas católicas a todo ejercicio de virtud en todo género de estados; porque para todos ay en estas cartas santísimos y eficacísimos documentos, que la hazen digno a este Santo glorioso, y singular Maestro de la vida espiritual de aquel elogio, con que le honró la Iglesia, y en que le compara a San Pablo, Maestro universal de la Fe, diciendo, que *omnibus omnia factus est*»<sup>59</sup>.

El presbítero Francisco de Cubillas, nuevo traductor y editor de la *Introducción a la vida devota* en 1774, escribe en el prólogo: «Desde que este libro fue descubierto ha sido buscado y leído en todas las naciones por los fieles, que han concurrido a él, como a las Indias de toda la riqueza espiritual y perfección cristiana, y así habiendo nacido francés se halla español, alemán, flamenco, inglés, italiano y latino»<sup>60</sup>.

Observa más adelante que el libro se dirige sobre todo a las personas que están viviendo en el siglo y que la devoción conviene de modo propio a los estados seculares. «Esta *Introducción* — dice— es una catena de todas las virtudes, práctica de la verdadera devoción y piedad, ordenada a la guarda perfecta de los Mandamientos, con la voluntaria supererogación de los consejos, proporcionados respectivamente a casi todos los estados seculares de la Iglesia. Forma en ella una República santa, y una política espiritual, enseñando como en una suma la erudición de la gracia de nuestro Salvador, que consiste en vivir sobria, justa y piadosamente en este siglo, renunciando a la impiedad y ambiciones de él»<sup>61</sup>.

Con la traducción de este libro, quiere Cubillas contribuir al empeño que tenía Francisco de Sales cuando lo escribió en francés, de enseñar a los hombres por medio del ejercicio de la devoción y virtudes a que, en cuanto es posible en esta vida mortal, «imiten a los ángeles a cuya compañía se han de agregar en la vida inmortal y eterna»<sup>62</sup>.

Suplica por último al lector que no sólo lea y oiga las palabras de este libro, sino que guarde lo que está escrito en él, poniendo todo el empeño en ponerlo en ejecución, para que así aproveche en toda su extensión este medio que se le brinda para su perfección<sup>63</sup>.

3. Sebastián de Jocano y Madaria publicó en 1856 la traducción española del libro de Jean Camus (vide supra) e incluyó en la presentación algunas ideas que merecen ser destacadas.

Jocano habla al principio de la virtud y de la devoción como necesarias para todos los cristianos y rebate la opinión de los que dicen que sólo están reservadas para algunos estados concretos: «A la práctica de la virtud y de la devoción —escribe— oponen muchos la diferencia de estados y condiciones que hay en el mundo, queriendo que a cada uno sirva de obstáculo la suya para practicar lo que Dios quiere y pide a todos. Si en esto dicen lo que sienten, no advierten que Dios que instituyó estas mismas diferencias, a todos dice por Jesucristo que seamos perfectos como lo es su Majestad»<sup>64</sup>.

Hay que vivir las virtudes y la devoción en las circunstancias normales de cada persona, procurando hacerlas atractivas para que a través del ejemplo sean muchos los que se sientan atraídos a practicarlas. Dice Jocano: «Hay algunos que quieren ser virtuosos y devotos, sin acertar a componer con la perfección cristiana las virtudes sociales, y aún la sociedad misma, y de aquí procede tanto número de virtuosos y devotos ridículos, que presentando en sus personas una virtud odiosa y agreste en lugar de amable y sociable, como lo es en sí, se hacen despreciables a sí mismos, y hacen que la virtud ande despreciada y extrañada de la sociedad»<sup>65</sup>.

Insiste el autor en que cuando se habla de ser personas devotas no debemos pensar que para ello se ha de estar cargado de gran cantidad de prácticas externas de piedad, como si fueran lo esencial de la devoción. No hay que olvidar que lo importante es amar a Dios y hacer por El todo lo que se hace: «No pocos ponen la virtud y la perfección en la multitud de prácticas exteriores y verdaderamente devotas, pero sin acabar de rendir todo su corazón, ni cuidar de encenderle más en hacer bien lo que hacen, que no en deseos de abarcar más de lo que pueden»<sup>66</sup>.

Si estas personas no se dan cuenta de su equivocación, llegarán a fatigarse en vano, no llegarán jamás al fin, y muchas veces

aquellas pasiones que reservan en el corazón, se manifestarán por obras contrarias a las mismas prácticas devotas, a la virtud y a la perfección, que es el fin de todas ellas.

Dice Jocano que contra estas y semejantes ilusiones viene constructivamente *El espíritu de san Francisco de Sales*, que con sus doctrinas y sus ejemplos nos enseña: «1º Que la virtud y la perfección cristiana no sólo son compatibles con todos los estados y condiciones, sino que consistiendo en perfeccionarse cada uno en la suya, forman por consiguiente el vínculo de unión y la consonancia entre todas ellas. 2º Que teniendo por único objeto el amor de Dios y del prójimo, son amables y sociables, y la sal de toda buena sociedad. 3º Que no consisten en exterioridades, ni en la multitud de devociones, sino precisamente en dedicar el corazón con todos sus afectos al amor de Dios y del prójimo, y en perfeccionar más y más aquellas obras que se hacen»<sup>67</sup>.

4. En la Introducción general que escribe el benedictino H. B. Mackey<sup>68</sup>, en el tomo I de la edición crítica de Annecy, a las Obras Completas de San Francisco de Sales, observa que la *Introducción a la vida devota* y el *Tratado del amor de Dios* son como las obras maestras de la ciencia y del genio del santo autor, y usa las siguientes palabras de san Vicente de Paúl en el proceso de Beatificación del santo: «La *Introducción* es la esencia de sus enseñanzas a las almas que tienden a la verdadera y sólida piedad, el *Tratado* es la escalera de los que aspiran a la perfección»<sup>69</sup>.

Acerca de las personas a quiénes San Francisco de Sales dirige estos consejos de perfección Mackey afirma que «fueron sobre todo dirigidos por el santo Prelado a sus hijas de la Visitación»<sup>70</sup>.

Más adelante comenta las características de las obras de San Francisco de Sales y transcribe un párrafo del texto en el que Mgr. Pie solicitaba para el santo el título de Doctor de la Iglesia. Dice así: «Por todas partes se está produciendo en estos últimos años la santidad heroica con que la Iglesia sueña, para colocar sobre los altares a todos los sacerdotes y fieles en quienes la ciencia y la virtud son eminentes, tanto en el mundo como en el claustro, pudiéndose convenir que los libros del santo obispo de Ginebra han ejercido una gran influencia, y que el más vivo y puro brillo de las almas tiene un rayo de la luz y del calor emanados de él»<sup>71</sup>.

Según Mackey, el santo Doctor traza en la *Introducción a la vida devota* y en el *Tratado del amor de Dios*, «las reglas precisas y prácticas para conducir las almas, sea para la marcha en los senderos únicos de la devoción, sea para guiar los vuelos hacia las más altas cimas de la perfección evangélica»<sup>72</sup>.

El autor manifiesta que la Iglesia, primero en el Breve por el que se declara Doctor a Francisco de Sales, y luego en el Decreto de nombramiento lo alaba por haber sabido poner la perfección al alcance de todas las personas: «Se le rinde tributo por haber puesto sabia y suavemente la verdadera piedad a la puerta de los fieles de toda condición,... y por haber indicado a todos los cristianos un camino de perfección seguro, fácil y dulce»<sup>73</sup>.

El tomo III de las Obras Completas de San Francisco de Sales editadas en Annecy está dedicado a la *Introducción a la vida devota*. En el prefacio que escribe Mackey<sup>74</sup> para presentar la obra se dice que las condiciones extraordinarias en medio de las cuales se desarrolla la existencia de Francisco pueden ser consideradas como la causa inmediata de la producción del libro, y la estancia en París, en 1602, pudo tener una influencia especial, ya que fue allí donde Francisco conoció y frecuentó el trato con Mme Acarie. En torno a ella se había creado un movimiento espiritual en el cual estaban Bérulle, Gallemand, Beauconsin, Soulfour, Duval, Betigui, etc.: toda una escuela de espiritualidad capaz de producir altas virtudes<sup>75</sup>.

Debió ser entonces cuando el santo sintió profundamente la laguna que existía para la dirección de las almas, debido a la ausencia de un tratado que reuniera bajo una forma concisa y práctica los principios de la vida interior, y facilitara su aplicación en todas las situaciones sociales.

La *Introducción a la vida devota* tiene su origen en una serie de avisos o de pequeños tratados prácticos que el santo había dado por escrito, para su dirección espiritual, a diversas personas que vivían en el mundo.

La correspondencia dirigida a la señora de Charmois<sup>76</sup> sería el hilo conductor del libro. La dama fue llevada, por así decirlo, desde la vida de la corte a la vida interior y espiritual propia de quien se ha comprometido con el Señor<sup>77</sup>.

Opina Mackey en el Prólogo a la *Introducción a la vida devota*, que el tesoro de la Iglesia ha sido considerablemente aumen-

tado por San Francisco de Sales, y su aportación personal a este rico fondo se ha hecho notar sobre todo por su manera de encauzar la práctica de la vida cristiana. «La Iglesia ha hecho suyas y ha recomendado vivamente muchas enseñanzas prácticas del obispo de Ginebra acerca de la vida cristiana en el mundo: modo de hablar, decencia en el vestido, naturalidad en los gustos, pasatiempos, amistades, etc»<sup>78</sup>.

Analizando las fuentes de la *Introducción*, Mackey cree encontrar grandes afinidades entre la misión destinada a la ilustre reformadora del Carmelo y el apostolado confiado al santo, porque para nuestro autor, el espíritu de oración que santa Teresa ha revivido en el claustro, san Francisco de Sales lo introduce en el mundo y coloca allí la esencia de toda vida cristiana<sup>79</sup>.

La admiración que nuestro santo tiene por los escritos de la madre Teresa se remonta probablemente —según Mackey— a los tiempos de sus estudios en Padua, por haberse inspirado para ello en el P. Possevino, su maestro y director espiritual, que fue uno de los más ardientes propagadores del espíritu de la gran contemplativa española. La influencia del espíritu de santa Teresa en Francisco «se habría reforzado además durante su estancia en París, en 1602, y sus contactos con el ‘círculo Acarie’»<sup>80</sup>.

Sobre el ‘espíritu’ de la *Introducción*, Mackey mantiene una opinión que está seguro habrá de asombrar a gran número de lectores. Dice que «este espíritu es esencialmente el espíritu monástico o religioso»<sup>81</sup>. Para explicar su posición lo hace con una idea de Casiano (cfr. *Collatio I*, c. VIII) en la que manifiesta que el fin de todos los ejercicios de la vida solitaria o ascética es «que el alma se adhiera constantemente a Dios y a las cosas divinas». Así para Mackey, la *Introducción* es un desarrollo, una aplicación práctica de esta proposición<sup>82</sup>.

Explicando un poco más esta afirmación, recoge Mackey un párrafo de la *Introducción* en el que manifiesta san Francisco que la devoción puramente contemplativa, monástica o religiosa no se puede desarrollar en los estados seculares, pero hay otras formas de vivir la devoción acordes con las circunstancias de cada uno: «Es error, o mejor dicho herejía, pretender desterrar la vida devota de las compañías de los soldados, de las tiendas de los artesanos, de los palacios de los príncipes, y de las familias de los casados. Cierto es, Filotea, que en estos estados no se puede ejercitar una

devoción puramente contemplativa, monástica y religiosa, pero también es cierto que aparte de estas tres especies de devoción hay otras muchas proporcionadas para perfeccionar a los que viven en los estados seculares»<sup>83</sup>. Francisco, según esto, no pide ciertamente la devoción monástica, pero Mackey observa que en los manuscritos originales emite el autor por dos veces el pensamiento de que Filotea debe practicar, bien que en un grado inferior, las virtudes obligatorias a las personas consagradas a Dios en la vida religiosa<sup>84</sup>.

Para ilustrar su exposición, Mackey afirma que la *Introducción* viene a combatir un prejuicio muy anclado en el espíritu de un gran número de directores espirituales, que no concebían la perfección fuera del claustro, o al menos, fuera de una vida 'puramente contemplativa' en el mundo. «El gran arte del obispo de Ginebra consiste en unir y combinar, de la manera más perfecta, la vida de Marta con la de María. Todo es para demostrar que la perfección es *una*, que tiene siempre por fundamento esencial los consejos evangélicos»<sup>85</sup>.

Esta aproximación entre la vida religiosa y la vida devota no es menos evidente, según Mackey, cuando San Francisco de Sales trata de las virtudes.

Para comprender mejor de qué manera aconseja vivirlas el santo, Mackey cita un párrafo de la *Vida devota* que resulta muy expresivo. Dice así: «Para ser perfectos basta la caridad, pero para adquirir ésta hay tres medios poderosísimos, que son obediencia, castidad y pobreza, virtudes con las que se consagran al amor y servicio de Dios el corazón por medio de la obediencia, el cuerpo por la castidad, y por la pobreza los haberes: y estos tres brazos de la cruz espiritual estriban todos en el cuarto, que es la humildad. Nada diré de las tres referidas virtudes, como objetos del voto solemne, por pertenecer estos únicamente a los religiosos: ni tampoco del simple, pues aunque el voto añade muchas gracias y mérito a las virtudes, con todo para nuestro intento no es necesario que se practiquen por voto, sino solamente que se practiquen. Porque si bien profesarlas (en especial con voto solemne) es abrazar un estado de perfección, para abrazar la perfección basta sólo observarlas, que hay mucha diferencia entre perfección y estado de perfección, pues en estado de perfección viven todos los obispos y religiosos, y tenemos demasiadas pruebas de que no todos son

perfectos. Procuremos pues, Filotea, cada uno, según nuestra vocación, practicar bien estas tres virtudes, y con ellas, aunque no entremos en estado de perfección, alcanzaremos la perfección, y a la verdad todos estamos obligados a practicar las virtudes, aunque no todos de un mismo modo»<sup>86</sup>.

Mackey aprecia por lo expuesto que la devoción, tal como es explicada por el autor de la *Introducción*, es perfectamente genuina, porque se acomoda a toda suerte de deberes y situaciones. El cristiano formado en la escuela de Francisco de Sales no tiene nada en su manera de obrar que pueda excitar una oposición en su entorno. El interés de cada uno puede más bien empeñarse en favorecer una piedad que inspire un profundo olvido de sí mismo en provecho de los otros, haciendo amables todas las relaciones sociales. Esto es lo que experimentaron sencillamente los servidores de la Baronesa de Chantal, cuando comparaban la forma suave de conducirla su nuevo director espiritual (Francisco de Sales), con el austero religioso que la había dirigido anteriormente: «El primer director de la señora —dirán ellos— no la hacía rezar más que tres veces al día, pero a todos nos molestaba para servirla, mientras que el obispo de Ginebra la hace rezar todo el día y la señora no incomoda a nadie»<sup>87</sup>.

Analizando la forma y el estilo de la *Introducción*, se observa que San Francisco de Sales conoce las necesidades espirituales de la sociedad de su tiempo y porque quiere que su libro sea útil y accesible a todos, se esfuerza en hacer que su forma sea atrayente y persuasiva. Al proponerse, por así decir, llamar a cada alma en particular, se esfuerza en que todo lo que en el mismo enseña sea compatible con los deberes de la vida cristiana e indica los medios precisos para lograrlo.

Por esto, advierte Mackey, que la primera característica del libro es ser 'universal'<sup>88</sup>. En la época en que aparece se consideraba la piedad como patrimonio de muy pocos: la opinión general era que una vida piadosa sólo es posible en el claustro, o al menos no fácil de conseguirla en el mundo, como no fuera rompiendo todos los lazos de la sociedad y creando una existencia aparte. Nuestro santo ve las dificultades de esta situación y quiere remediarla. «Por mediación de este maestro sabio, la Santa Iglesia abre a todos sus hijos las puertas del santuario del ascetismo. En la *Introducción* el cristiano que vive en el mundo encuentra el secreto

de armonizar las exigencias de su situación con las máximas de la vida perfecta»<sup>89</sup>.

El buen conocimiento que posee Mackey acerca de la obra de San Francisco de Sales le ha permitido captar algunas de las cuestiones importantes que plantean sus ideas acerca de la perfección de los seglares, y en concreto la relación entre esa perfección y la propia de los religiosos. Da la impresión de que, planteada esta pregunta, el ilustre benedictino no hace depender directamente la perfección laical de un mandato evangélico general, y la presenta más bien como una forma atenuada de la perfección religiosa, que vendría a ser como un 'analogado principal'.

No es fácil aceptar esta concepción como una interpretación fiel y completa del pensamiento de Francisco de Sales, de modo que los autores posteriores habrán de continuar ocupados en este delicado tema.

5. Fortunat Strowski es autor de una obra<sup>90</sup> que, desde su aparición, suscitó un extraordinario interés en Francia. Presenta en ella al obispo de Ginebra como creador e inspirador de un tipo nuevo de piedad y de sentimiento religioso, que une admirablemente los aspectos dogmáticos y piadosos de la vida cristiana.

San Francisco de Sales llevó a efecto, según Strowski, la reconciliación de una verdadera piedad interior con una sólida teología y con el sentido común. Acabado el siglo XVI existía el riesgo de que los mejores pensadores y los espíritus más cultivados de Francia, Flandes, y Saboya pensarán que lo único requerido de un católico en el mundo era una respetuosa y formal aceptación del orden cristiano establecido, y que el heroísmo de las virtudes y las excelencias de la devoción eran asunto del claustro.

Los libros del santo fueron decisivos para cambiar esta mentalidad defectuosa y formalista, y el autor muestra con acierto las vías de este proceso espiritual renovador. En la interpretación de Strowski, Francisco de Sales inaugura un nuevo capítulo en la historia de la espiritualidad.

## B. DESDE COMIENZOS DEL SIGLO XX HASTA EL PONTIFICADO DE PÍO XI (1939)

1. La literatura de cierto interés teológico-ascético acerca de San Francisco de Sales se abre en nuestro siglo con el estudio del

francés Albert Delplanque<sup>91</sup>, que es uno de los primeros autores que llaman la atención sobre el 'humanismo' del santo, es decir, las características de fondo y de forma que permiten comparar a Francisco de Sales con los autores clásicos.

Delplanque no se detiene apenas en los aspectos de fondo y se ocupa más bien del estilo y de los aspectos literarios de las obras ascéticas y de las cartas. Este libro inaugura una línea de interpretación y análisis que alcanzará gran desarrollo (vide infra).

2. La religiosa alemana Bennona Bresky es autora de un estudio de una cierta novedad, con el título de *La posición de san Francisco de Sales respecto a la vida en el mundo*<sup>92</sup>. Este tema había sido tenido ya en cuenta por diversos comentaristas pero nadie le había dedicado un estudio monográfico. El artículo de Bresky no realiza un análisis hondo de la cuestión, pero tiene el mérito de introducir la categoría teológica *mundo* con un cierto significado moderno, con el fin de entender mejor la importancia de Francisco de Sales en la historia de la espiritualidad.

3. Escrito en 1915, el artículo del sacerdote francés R. Pernin en el *Dictionnaire de Théologie Catholique* es un excelente compendio de todo lo que podía decirse acerca del santo a comienzos de siglo<sup>93</sup>. El autor había escrito obras de marcado aspecto pastoral, como por ejemplo un *Directorio espiritual para sacerdotes* (París 1896). Es este carácter pastoral el que prevalece en su exposición sobre san Francisco de Sales.

Pernin comienza su artículo con una síntesis de la vida del santo, para exponer inmediatamente cada una de sus obras según el orden de la edición de Annecy. Se habían publicado entonces trece tomos.

Al describir el tomo III, dedicado a la *Introducción a la vida devota*, el autor observa que se trata de un manual de ascetismo, que nació por la necesidad que tenía Francisco de Sales de proporcionar un código simple, breve y práctico de vida interior a las almas que, viviendo en medio del mundo, se sienten llamadas a andar por los caminos de la verdadera piedad cristiana: «Son inicialmente una serie de avisos o de pequeños protocolos y tratados prácticos que el santo da por escrito a una de sus familiares, Mme de Charmois»<sup>94</sup>.

Pernin hace un resumen del contenido del libro después de citar las palabras con las que el santo explica en qué consista la

devoción, que hoy nosotros llamaríamos la piedad: «La devoción verdadera y viva, Filotea, presupone amor de Dios, pero no un amor cualquiera, pues cuando el amor divino hermosea nuestra alma se llama gracia, porque nos hace agradables a la Divina Majestad; cuando nos da fuerzas para obrar bien se llama caridad; pero cuando llega a tal grado de perfección que no solamente nos hace obrar el bien, sino practicarle con cuidado, con frecuencia y prontitud, entonces se llama devoción»<sup>95</sup>.

Señala el autor que la *Introducción a la vida devota* se difundió rápidamente por toda Europa produciendo un gran bien en todos los fieles que vivían en el mundo, y comenta las críticas que recibió por parte de algunos que no entendieron lo enseñado por san Francisco de Sales en lo que se refiere a los bailes, juegos, etc.<sup>96</sup>.

Cuando San Francisco de Sales aborda el tema del matrimonio habla muy claramente a los lectores de la *Introducción a la vida devota*<sup>97</sup>, comenta Pernin, ya que es preciso señalar en donde está el bien y el mal en las relaciones conyugales a fin de que los jóvenes esposos se puedan conservar buenos cristianos<sup>98</sup>.

Pernin habla del influjo del santo con las siguientes palabras: «La influencia que San Francisco de Sales ha ejercido durante su vida no ha hecho sino crecer en los tres siglos siguientes aportando a las almas el contraveneno contra los errores protestantes, jansenistas y naturalistas, diametralmente opuestos a su enseñanza. En sus escritos difundidos y popularizados hoy como en el siglo XVII, se enseña la verdadera y sólida piedad y se han abierto a todos los caminos de la oración mental y de la vida espiritual. Sus obras han favorecido y extendido la comunión frecuente, y la devoción al Sagrado Corazón de Jesús está preparada por él como lo reconoce el Breve por el que se le declara Doctor de la Iglesia»<sup>99</sup>.

4. El jesuita Henry Bremond (1882-1933) fue un competente especialista en el campo de la literatura ascética y mística en Francia. Miembro de la Academia Francesa desde 1923, su vasta actividad investigadora cubre la pedagogía y psicología religiosas, así como la historia y la biografía. Su obra principal es la *Histoire litteraire du sentiment religieux en France*, publicada en doce volúmenes desde 1916. A pesar de su carácter ensayístico, esta obra ha supuesto una contribución de gran importancia a la historia de la

espiritualidad y puede decirse que ha inaugurado una nueva época de estudios e investigaciones.

Acercas de la *Introducción a la vida devota* observa Bremond<sup>100</sup> que en ella encontramos afirmaciones de gran alcance, que a muchos podrían parecer banales después de ser repetidas durante tres siglos. Pone de manifiesto que cuando la *Introducción* salió a la calle algunos la encontraron fruto de una modernidad inquietante, si bien la mayoría de almas rectas la saludó como un libro liberador<sup>101</sup>.

El claustro aclamó a la *Introducción* tan cálidamente como el mundo, dice Bremond: «Para decirlo mejor, gracias a ella el mundo y el claustro parecían no ser más que uno»<sup>102</sup>. Juzga el autor que dada la idea que había en la época acerca de la perfección en el mundo, no es humanamente explicable el éxito prodigioso que tuvieron las primeras ediciones de la *Filotea*. Para Bremond el mensaje del libro sigue siendo actual, y ha sido tan bien entendido y repetido por tantas voces, que ha perdido el atractivo de lo imprevisto, de modo «que parecerá que exagero si digo que la publicación de este libro es una fecha memorable en la historia del pensamiento y de la vida cristiana»<sup>103</sup>.

Para Bremond, al autor de la *Introducción* le ha ocurrido igual que a otros pioneros famosos, pues el camino trazado por él se ha hecho ruta común por donde camina la muchedumbre. «Es verdad que este camino lleva el nombre de San Francisco de Sales, pero si nos descuidásemos, esta atribución de reconocimiento nos sorprendería, ya que nos podría parecer que desde siempre todo el mundo ha caminado por ese camino»<sup>104</sup>.

Después de reconocer el mérito de Francisco de Sales por haber sabido exponer a todos los cristianos el camino que lleva a la perfección, señala Bremond que si se piensa bien, la originalidad del santo no consiste en proponer una doctrina precisamente nueva. Hace una crítica a Dom Mackey, al afirmar que tal vez el benedictino se engaña o habla impropriamente cuando asegura que «la enseñanza moral de la Iglesia ha sido considerablemente aumentada por san Francisco de Sales»<sup>105</sup>, porque —recuerda Bremond— el autor de la *Introducción* nos dice expresamente: «Yo no puedo, ni quiero, ni debo escribir en este libro otra cosa que lo que ya sobre esta materia han publicado nuestros predecesores, y así las flores que te presento, lector, son las mismas, pero es muy diverso

el ramillete que forman, a causa de la diversidad con que van colocadas»<sup>106</sup>. Opina el autor que la novedad de san Francisco de Sales está «en los principios que han dirigido, sostenido, animado su diligente síntesis. Este sí es el acento personal de su obra, que sólo podía ser hecho por él... El gran mérito de Francisco de Sales es haber pronunciado una voz limpia, atrayente acerca de la devoción, de haberla sabido presentar al mundo por la doble autoridad de su propio genio y de su persona»<sup>107</sup>.

Dado que el volumen I de su *Historia literaria del sentimiento religioso en Francia* se titula *El humanismo devoto*, analiza Bremond a continuación qué sea el humanismo, e indica que éste en sí «no es ni cristiano ni pagano, sino que puede hacerse cómodamente de una parte o de otra, según las disposiciones de cada humanista»<sup>108</sup>. En cuanto al humanismo cristiano, éste no rechaza, sino que implica más bien, el cuidado de la vida interior y la perfección personal, siendo ordinariamente más especulativo que práctico. Cuenta con muchos adeptos entre los santos, pero en sí mismo no es una escuela de santidad, y en todos los casos parece reservado, si no a los sabios propiamente dichos, al menos a una élite de católicos que poseen una amplia cultura y gran conocimiento de los escritores antiguos. Es inherente a él desarrollar una filosofía, una visión general sobre Dios, el hombre y el mundo, aunque es una filosofía vaga, incierta, que necesita un largo trabajo de precisión y de corrección, para que sea plenamente acorde con la doctrina ortodoxa<sup>109</sup>.

Dice Bremond que después del Concilio de Trento, Francisco de Sales ha situado, si se puede hablar así, todo el renacimiento cristiano a la puerta de los más humildes, en un pequeño libro de devoción. Mostrando cómo al santo se le puede encuadrar dentro del humanismo cristiano, dice que Francisco era muy humano y conocía muy bien qué es el hombre, con sus grandezas y limitaciones, y siguiendo en esta línea, el autor analiza diversos textos de sus escritos y correspondencia, dirigida a toda clase de personas<sup>110</sup>.

Bremond afirma más adelante que el espíritu salesiano es la expresión más exacta y más perfecta del humanismo devoto. Francisco no enseña, ni sugiere, ni tolera, la sensiblería religiosa, la blandura, nada que se parezca a las formas benignas de relajamiento. Lo que se propone es pacificar las almas mediante la devoción,

siendo esta palabra para él sinónimo de perfección, y perfección sinónimo de amor puro, en el sentido que los más altos místicos dan a esta palabra<sup>111</sup>.

Le parece a Bremond que San Francisco de Sales debía ser llamado *Doctor experimentalis*, ya que la teología que presenta en el *Tratado* es una teología sabia, afectiva, concreta, real, viva, debido a que todo lo que ha aprendido en los libros dogmáticos, lo ha experimentado en él mismo y en los demás<sup>112</sup>.

«Francisco de Sales —dice Bremond— conoce todas nuestras miserias: ninguna de nuestras bajezas le asombran, no ha habido persona más compasiva que él. No se hace ilusiones sobre los pobres seres que somos. Cree firmemente sin embargo en la belleza de la naturaleza humana, en su profunda bondad, y ya sea antes, sea después de la culpa original, sea en el interior, sea fuera de la Iglesia, piensa que los hombres no llegarán jamás a sofocar en ellos de una forma total la inclinación natural de amar a Dios sobre todas las cosas, ni a cerrarse enteramente a las influencias de la gracia»<sup>113</sup>.

Para Bremond, Francisco de Sales es «incontestablemente la encarnación más perfecta del humanismo devoto, y el mundo de las letras no le ha rendido todavía la justicia que merece»<sup>114</sup>. Termina diciendo: «Si los primeros libros del *Tratado* son como la carta del humanismo devoto, los últimos libros de esta obra maestra son la carta del alto misticismo francés durante el siglo XVII»<sup>115</sup>.

5. El benedictino de Beuron Alois Mager publicó en 1922 un valioso artículo para conmemorar el tercer centenario de la muerte del santo<sup>116</sup>. Mager presenta a san Francisco de Sales como el hombre elegido por la Providencia en el s. XVII para replantear las limitadas concepciones vigentes sobre la espiritualidad cristiana y abrir horizontes verdaderos para la santidad en el siglo.

Francisco de Sales ayuda a superar, según el autor, el falso dilema entre vida claustral y vida cristiana vulgar, y también la equivocada alternativa planteada por los protestantes entre perfección católica de los votos o existencia cristiana según los principios introducidos por la Reforma. Mager critica algunas opiniones de H. Bremond (vide supra) y dice que el significado de Francisco de Sales no estriba sólo en lo que el jesuita francés llama 'huma-

nismo devoto', sino en haber introducido en la Iglesia un verdadero y nuevo carisma, movido por el Espíritu Santo.

Gran parte de la originalidad de Francisco estaría para Mager en la atención dedicada al individuo cristiano en su carácter irrepetible, con lo que habría superado las tendencias subjetivistas de Lutero, etc; y también en la coherencia con que el santo desarrolla las implicaciones del criterio católico que no opone la naturaleza a la gracia.

Mager llama por último la atención sobre cómo San Francisco de Sales tiene muy en cuenta las ideas de Tomás de Aquino, que distingue entre perfección cristiana y estado de perfección. El autor hace ver en suma que las posiciones ascéticas del santo de Annecy se basan en sólidos fundamentos teológicos, que en sus obras y praxis reciben unidad y son desarrollados acertadamente.

6. En su libro sobre la vida y espíritu de Francisco de Sales dice Henry Bordeaux, de la Academia Francesa<sup>117</sup>, que la *Introducción a la vida devota* es «un tratado que se echaba muy de menos. La *Imitación*, aparecida dos siglos antes, iba encaminada a los amantes de la soledad y del silencio, y si la profundidad de su análisis y el alejamiento de las vanidades del mundo, que predica, son de general aprovechamiento, lo cierto es que el ideal que preconiza se acomoda mejor a los monasterios que al mundo; en tanto que Francisco de Sales, conformándose con la doctrina de santo Tomás, demuestra que la perfección de la vida cristiana puede lograrse en sociedad lo mismo que en un convento»<sup>118</sup>.

Es llamativo que Bordeaux diga luego que las máximas de la *Introducción* van directamente encaminadas a la mujer y que contiene para ésta un estudio y un reglamento para todos los estados, de soltera, de casada y de viuda<sup>119</sup>. Más adelante afirma sin embargo que también el varón puede obtener de la *Introducción* algunas enseñanzas, acerca del mundo, de la vanidad, de las honrosas cargas del matrimonio y de la manera de ocuparse en los negocios<sup>120</sup>.

Acerca de la devoción según la enseña el obispo de Ginebra, dice Bordeaux que ha de acomodarse a todos los instantes y a toda suerte de obligaciones: «Marta y María, en san Francisco de Sales, son una sola persona. Marta puede hacer oración en tanto cose o inspecciona su hogar. Nuestro santo ensalza las tareas familiares, que denomina el uso y la rueca»<sup>121</sup>.

La grandeza de la devoción estriba en las mil formas que puede tomar, ya que su misión primordial consiste en acomodarse a todo estado y condición, y porque las cosas deben ajustarse a un orden lógico, las primeras virtudes que deben desarrollarse son las propias del estado en que uno se encuentra.

El espíritu de San Francisco de Sales lleva a buscar el amor a Dios en las cosas ordinarias de la jornada. Dice Bordeaux: «Los consejos prácticos afluyen a la pluma de Francisco: hay que abandonar temprano el lecho, hacer oración y, si se puede, oír Misa, a la que llama el sol de la plegaria, antes de que se haya reanudado el trabajo casero, pero subordinando a éste la duración de las oraciones; hay que ocuparse diligentemente en los negocios y asuntos, pero sin que esa diligencia perturbe ni embrolle nada, administrar bien las cosas temporales que de uno dependen, y al mismo tiempo no poner en ellas el corazón —ya que el dinero es un medio y no un fin—, conllevar gustosamente la enfermedad y aceptarla como enviada por Dios: ser pacientes, no quejarse, y finalmente practicar bien las menudas obligaciones cotidianas que aseguran la marcha de la casa, aunque nadie repare en ellas. Según esto *Filotea* la salesiana, frecuentará el mundo, pero no será del mundo»<sup>122</sup>.

Por último señala Bordeaux que la escuela de San Francisco de Sales «es la escuela de la aceptación que deja al espíritu en mayor libertad para exigirle más todavía, es la escuela del examen interno que proporciona la paz, y que mediante el aquietamiento de esa paz, permite la más reflexiva actividad y la más perfecta armonía»<sup>123</sup>.

Los análisis de esta obra no son demasiado profundos. Falta en ella una percepción suficiente del marco teológico. Pero contiene aspectos de interés y observaciones que ayudan a comprender la significación espiritual de Francisco de Sales.

7. El canónigo francés Jacques Leclercq, autor del *Matrimonio Cristiano*, publicó en 1928 una monografía que obtuvo gran difusión<sup>124</sup>. Dice al principio de sus páginas que «entre todos los Doctores de la Iglesia, San Francisco de Sales es el único, junto con San Juan de la Cruz, que ha recibido el título únicamente a causa de su doctrina espiritual. San Juan de la Cruz es el Doctor de la mística, de la unión con Dios extraordinaria. San Francisco de Sales es el Doctor de la vida cristiana ordinaria, de la perfec-

ción que todos deben buscar. La Iglesia nos lo designa por consiguiente como el 'Doctor de la Perfección'»<sup>125</sup>.

La *Introducción a la vida devota*, dice el autor, está especialmente escrita para las gentes del mundo, los 'seculares' como se decía entonces, y pone de relieve que esta doctrina no es nueva para Francisco, porque la había conocido ya cuando estudió con los jesuitas, que se esforzaban por infundir la oración entre los laicos piadosos. También la había conocido en la correspondencia de Santa Teresa, en la que se encuentran muchas cartas en el mismo sentido. Francisco ha asimilado la doctrina, y se empeña en hacer ver a los cristianos que en cualquier estado pueden tender a la perfección<sup>126</sup>.

Desde el momento que Francisco se preocupa de conducir a la perfección a las almas que viven en el mundo, procura hacerlo sin imponerles una forma determinada de regla religiosa. Las órdenes religiosas organizan para los que tienden a la perfección una forma exterior uniforme, una regla a la que ellos deben acomodarse, todos han de adoptar el mismo hábito, las mismas observancias, las mismas prácticas de piedad y hasta las mismas actitudes. Francisco de Sales procura llevar a las almas a la perfección según las circunstancias de su vida, y a éstas se adaptará la devoción. Su interior es el que habrá de acomodarse al amor de Dios y por este amor a Dios hacer todas las cosas. San Francisco de Sales va al corazón, al interior del hombre, para que sea el amor el que guíe todas sus acciones.

Manifiesta Leclercq que la perfección cristiana está en amar, y el camino para alcanzarla también es amar: se aprende a amar amando. Todo lo demás es bien poca cosa e ineficaz si no sirve para el amor<sup>127</sup>.

Con esto poco importa la materia de nuestros actos, es el amor lo que importa. Es un eco de la más antigua tradición cristiana, porque ya nos dice san Pablo que el amor de Dios se practica ya comiendo, ya bebiendo, ya haciendo cualquier otra cosa (cfr. *I Cor* 10, 31).

La originalidad de San Francisco de Sales está para Leclercq en el hecho de haber insistido en este punto de una forma casi exclusiva, en haberlo aplicado tan continuamente en su dirección espiritual y en sus libros, que esta doctrina está en lo sucesivo ligada a su nombre<sup>128</sup>.

El discípulo de San Francisco de Sales buscando únicamente la práctica del amor, será indiferente a las mil modalidades bajo las cuales este amor se practica.

El amor a Dios no se prueba por el brillo de las acciones y de las largas oraciones, sino por el fervor que en ellas se pone. Por eso cada uno debe hacer con mucho amor de Dios todas aquellas cosas que la vida le pone delante. Lo importante es amar. Así en la espiritualidad salesiana la aceptación de las incomodidades de la existencia tiene una gran importancia. Una persona que viva en el mundo encuentra mil molestias en cada hora de su jornada: «Un marido que no es ameno, los niños que no son dóciles, el trabajo de la casa, la falta de salud y las relaciones sociales. Las mortificaciones artificiales, las que uno se busca deliberadamente, tienen menos importancia que las contrariedades de cada instante»<sup>129</sup>.

La aceptación del sufrimiento es uno de los puntos centrales del cristianismo, y de la espiritualidad cristiana, y se funda sobre el ejemplo del mismo Cristo. «San Francisco de Sales, dice Leclercq, es sin duda uno de los que menos lo han buscado. Fiel a su sistema general, se contenta con dejarlo venir y aceptarlo, abrazarlo amorosamente cuando se presenta»<sup>130</sup>.

Nuestro santo no busca ni recomienda la renuncia heroica. Cuando habla de los santos que han hecho cosas extraordinarias, como los estilitas o los padres del desierto, es siempre para invitar a no imitarles en la dureza de su vida, sino sólo en el amor que tenían a Dios. En la vida habitual se presentan bastantes ocasiones de probar que uno ama a Dios, y ella nos ofrece demasiadas contrariedades para que sea útil el afanarse buscando otras de nuestra invención.

Francisco de Sales no abandona la ascética tradicional. Todo lo que la tradición cristiana ha transmitido se encuentra en sus libros y en sus cartas: la oración a hora fija según un método, el examen de conciencia, las mortificaciones: ayuno, disciplinas, etc., pero todo de manera que se entienda bien que no es lo esencial.

San Francisco de Sales quiere que las personas que viven en el mundo y desean buscar la perfección en él se presten sin resistencia a los usos legítimos de la sociedad, que se adapten a la vida que llevan los demás hombres, que se vistan como se visten las personas de su tiempo, que empleen las fórmulas de cortesía que

estén en uso, que acepten las mil y una reglas que la sociabilidad prescribe, sin atarse a ellas. Cuando estas costumbres sociales entran en conflicto con la Voluntad Divina el discípulo salesiano las abandona enseguida porque su corazón no está atado a ellas.

«La santidad que San Francisco de Sales quiere formar en las almas —escribe Leclercq— es una santidad a primera vista insignificante, pero es la santidad de lo que se ha de hacer todos los días por amor a Dios. Así imitarán a san Francisco de Sales, que al fin de su vida, los canónigos de Annecy, que le habían tenido con ellos desde siempre, se asombraban de su reputación de santidad, no viendo en lo que él había hecho nada de extraordinario»<sup>131</sup>.

Leclercq ha tratado de escribir un libro práctico, en el que muestra al cristiano de comienzos de nuestro siglo algunas implicaciones concretas de las concepciones de Francisco de Sales acerca de la santidad. Falta en la obra un estudio de las fuentes del santo, y se hacen en ella afirmaciones discutibles. La dependencia respecto a lo aprendido de la Compañía de Jesús no es tan honda como Leclercq sugiere. Pero en conjunto se trata de un libro valioso.

8. El francés A. Dubois escribió en 1931 un breve artículo en la revista *Notes Salésiennes*, que edita la Sociedad de los Sacerdotes de San Francisco de Sales<sup>132</sup>. Trata sobre el matrimonio cristiano en san Francisco de Sales, y expone el pensamiento del santo según se encuentra en el capítulo XXXVIII de la tercera parte de la *Introducción a la vida devota*. El artículo está escrito a modo de catecismo para los casados.

Opina Dubois que este capítulo, en el que el santo de Annecy recoge una serie de avisos para los cónyuges, es a pesar de su brevedad, un verdadero tratado del matrimonio cristiano, donde se resumen el dogma y la moral.

Según el autor, el capítulo de avisos para los casados en la *Introducción* puede ser dividido en dos secciones, y cada sección en lecciones muy cortas, pero netamente definidas. La primera sección sería dogmática y contendría seis lecciones; la segunda sería moral, comprendiendo ocho lecciones. Las lecciones de la parte dogmática versan, en la exposición que ofrece Dubois, sobre la excelencia del estado matrimonial, la necesaria preparación al matrimonio, el amor entre ambos cónyuges, la indisolubilidad del matrimonio, su unidad, y finalmente la generación y educación de los hijos<sup>133</sup>.

Dubois trata a continuación sobre las ocho lecciones, que serían la parte moral de los avisos de Francisco para los casados, a saber: una exhortación a cultivar el amor conyugal, el peligro de los celos, la fidelidad que se cultiva con el amor, las manifestaciones del amor conyugal, la educación de los hijos en el temor de Dios y en las virtudes, el cuidado de la familia, la piedad cristiana que los esposos deben cultivar, y la ayuda mutua que han de prestarse<sup>134</sup>.

Dubois ve en estos avisos de San Francisco de Sales a los casados una prueba del lugar central que debe ocupar el amor, tanto en la vida conyugal como en toda la vida cristiana. «Dios —dice— reclama las primeras manifestaciones de amor de nuestro corazón, pero es el mismo Dios quien también quiere que se ame amorosamente a las criaturas por las cuales Nuestro Señor ha muerto de amor»<sup>135</sup>.

El autor ha desarrollado una exposición muy atrayente de lo que enseña San Francisco de Sales a los esposos, pero como se ha limitado al capítulo treinta y ocho de la *Introducción*, su estudio resulta incompleto. Tampoco parece captar del todo la importancia del obispo de Annecy en el desarrollo de la teología y de la pastoral matrimoniales.

9. El italiano T. Mandrini es autor de tres ensayos que se encuentran entre los más importantes producidos en Italia sobre San Francisco de Sales<sup>136</sup>. En el primero de ellos, que es el más destacado, el autor habla de la gran difusión de la *Introducción a la vida devota*, cuya primera edición es de 1609, y comenta el hecho de que en los once primeros años se publicaran ya 40 ediciones, y en 1656 hubiese sido traducida a 17 idiomas.

Estas observaciones le permiten analizar las notas que hacen del libro una obra tan original, especialmente la sensibilidad acerca de la vida laical. Mandrini ofrece luego algunos datos interesantes sobre la influencia de autores italianos en Francisco, y se detiene sobre todo en Lorenzo Scupoli, autor del *Combate espiritual*, y Felipe Neri. Son pistas importantes, que serán tenidas en cuenta por autores posteriores.

Finalmente habla del estilo y de la actualidad de la Filotea. «Francisco de Sales —dice el autor— fue el santo y el hombre de genio que comprendió no sólo las exigencias espirituales de su si-

glo, sino también las de todos los tiempos, y logró satisfacerlas con ese magnífico programa de vida cristiana que se llama la *Filotea*<sup>137</sup>.

### C. DESDE EL PONTIFICADO DE PÍO XII (1939) HASTA EL CONCILIO VATICANO II (1965)

Las obras sobre San Francisco de Sales escritas durante este período comienzan a reflejar con mayor intensidad que en las décadas anteriores las cuestiones relativas a la santidad laical en el mundo. Contribuyen a esta circunstancia la doctrina de Pío XI y Pío XII, la creciente preocupación teológica acerca de este asunto, y la existencia de algunos fenómenos pastorales que, con diferente envergadura y extensión, han comenzado a producirse en la Iglesia.

1. Los escritores de estos años se ocupan con cierta frecuencia del 'humanismo' de San Francisco de Sales. Dos estudios de H. Mogenet<sup>138</sup> y J. Russmann<sup>139</sup> abordan el tema con la intención de seguir la línea interpretativa de H. Bremond (vide supra), a la vez que corrigen sus exageraciones.

E. Delaruelle es autor de un artículo<sup>140</sup> que desarrolla algunas ideas de T. Mandrini (vide supra) acerca de la relación existente entre ciertas concepciones de S. Felipe Neri y S. Francisco de Sales.

2. F. Hermans es autor de una historia de lo que diversos pensadores del siglo XX han dado en llamar 'humanismo cristiano'. Francisco de Sales ocupa en ella un lugar destacado<sup>141</sup>.

A lo largo del libro, Hermans expone las características de San Francisco de Sales como humanista cristiano, poniendo de manifiesto que el gran resorte de la espiritualidad humanista es el amor, y que San Francisco de Sales lo enseña con el axioma: es preciso hacerlo todo por amor y nada por temor<sup>142</sup>.

El santo se nos muestra en sus libros y cartas un hombre como los demás, que tiene corazón y sabe querer a todos sus semejantes. No cree que deba arrancarse el corazón del pecho para ir hacia Dios. En una de sus cartas nos dice expresamente: «Soy hombre igual que cualquiera»<sup>143</sup>.

«Y es que la espiritualidad, dice Hermans, no es una obligación violenta y monótona, un molde rígido que rompa y nivele a naturalezas diversas»<sup>144</sup>. Por el contrario, la gracia se adapta a la naturaleza, como el alma al cuerpo desde su nacimiento. Por eso, la devoción se adapta a las múltiples vocaciones y caminos del mundo.

Hablando de la devoción tal como la enseña Francisco de Sales, Hermans manifiesta que todos los cristianos deberían saber de memoria<sup>145</sup> los famosos pasajes de la *Introducción a la vida devota* en la que el santo dice: «La devoción debe practicarse de modo diferente por el gentilhomme, por el cortesano, por el criado, por el príncipe, por la viuda, por la soltera, por la casada, y no sólo esto, sino que hay que acomodar la práctica de la devoción a las fuerzas, a los negocios y a los deberes de cada uno»<sup>146</sup>.

Hermans indica más adelante, hablando de la santidad en el mundo tal como la enseña San Francisco, que textos como el arriba citado son pasajes que se repiten en sus libros como el eco en el valle. «De mil formas nos dice el santo que no hay un sólo tipo de santidad, ese del convertido que huye al claustro para domar a la carne rebelde, sino que también existe ese otro, más difícil, del hombre de mundo que sin renegar de su ser ni de su ambiente, los eleva con la gracia»<sup>147</sup>. «Ved cómo esas devotas almas —señala el santo— casan el cuidado de lo que les rodea exteriormente con el cuidado de su propio interior»<sup>148</sup>.

Cita también Hermans un texto de la *Introducción* que pone de relieve cómo la oración es compatible con el trabajo en el mundo. Dice así: «Es preciso que os acostumbréis a saber pasar de la oración a toda suerte de actos que requiera vuestra profesión y vocación justa y legítimamente de vosotros, por muy alejados que parezcan de los impulsos que hayáis recibido en la oración. Quiero decir que un abogado debe saber pasar de la oración a un alegato, el comerciante al tráfico del mercado, la mujer casada a su deber matrimonial y a sus labores hogareñas, y ello con tal suavidad y tranquilidad que no se turbe el espíritu»<sup>149</sup>.

Observamos así que lo importante consiste en conseguir la fusión más estrecha entre la naturaleza y la gracia. Lejos de atacar la naturaleza, el obispo de Ginebra requiere su concurso, porque la gracia eleva la naturaleza, y en compensación, por así decirlo, la naturaleza facilita que surja la gracia.

Rechazar la naturaleza sería una ingenuidad y un serio error, por eso San Francisco de Sales escribe el 8 de junio de 1618 a Mme de Granien: «Tened paz, amadísima hija, marchad fielmente por el camino en que Dios os ha colocado... y, como una pequeña abeja, haciendo cuidadosamente la miel de la sagrada devoción, cuidad también de hacer la cera de vuestros trabajos domésticos»<sup>150</sup>.

Este optimismo en la naturaleza exalta la parte buena, intacta, de la naturaleza humana, pero más aún la gracia, que hace posible las magnificencias de la santidad, pues la santidad no es anti-natural, sino sobrenatural. «Jesucristo, el prototipo de la santidad, dice Hermans, unió en su persona las dos naturalezas. La gracia de su naturaleza humana ha penetrado en la nuestra, cuerpo y alma, y producido los tipos nuevos y más hermosos de la humanidad, los santos. Nuestra prosa, nuestras pequeñeces, nuestras simpatías, nuestras niñerías, todo es recogido y transfigurado por la gracia de Cristo. Esa es la vida plena, humana y divina que se ofrece a los hombres. Tal es la santidad salesiana, la santidad humanista»<sup>151</sup>.

Señalando quién puede aprovecharse de la espiritualidad salesiana, dice Hermans que lo pueden hacer todos los hombres: «La espiritualidad salesiana está destinada para todo el mundo. No se dirige a un círculo de devotos, sino a todos los hombres. A los bautizados en primer lugar, como es natural, pues son los que han recibido la gracia, que es lo único que hace posible los esplendores de esa renovación que todo régimen predica desde hace dos o tres siglos. A los neopaganos también para que aprendan a respetar la grandeza cristiana, y asimismo para que, ganados por esa medida que sólo puede conseguir un orden, se inclinen un día bajo el suave yugo de Jesucristo»<sup>152</sup>.

Esta intención de dirigirse a todos los hombres podemos apreciarla en la *Introducción a la vida devota* cuando dice Francisco: «Mi intención es instruir a aquellos que viven en las ciudades, en las casas, en la corte, y que por su condición están obligados a hacer una vida corriente»<sup>153</sup>.

Al tratar del matrimonio según las enseñanzas de Francisco de Sales, observa Hermans que «el matrimonio es la esencial vocación del hombre según la naturaleza, aunque no la más alta según la gracia, pues la virginidad la supera. Pero no por ello deja de ser esencialmente noble y plena de magnificencia»<sup>154</sup>.

A Francisco de Sales nada le asusta en la vida matrimonial, porque sabe que la gracia transfigura todo lo humano, y no comprende que se pueda ver el mal allí donde hay algo querido por Dios, y que ha sido elevado por El a la dignidad de sacramento. No se tapa los ojos ante la realidad, sino todo lo contrario, y enseña cómo se han de comportar los esposos para vivir cristianamente en ese estado de vida al que Dios les ha llamado<sup>155</sup>.

Hay que decir que el matrimonio no es el único camino para todos, sino que hay algunas personas que están llamadas por Dios a vivir la virginidad por el Reino de los Cielos. Por eso, es preciso ante todo, saber si uno no está llamado a más alta vocación por Dios, antes de ir al matrimonio.

Hermans expresa bien cómo es la santidad en el mundo según enseña San Francisco de Sales cuando escribe: «Francisco no es de los que se imaginan la santidad como una áspera planta del desierto. En este mundo es donde trata de elevarse a esa maravilla que produce el florecimiento feliz y puro de nuestra persona»<sup>156</sup>.

La exposición de Hermans es extensa y a la vez ligeramente superficial. Destaca bien los puntos que hacen de S. Francisco de Sales un escritor original pero no consigue desarrollar adecuadamente la interpretación de su figura y de su obra. Las consideraciones que dedica a la vida matrimonial no reflejan del todo la rica doctrina y la novedad de la enseñanza del obispo de Annecy en este punto.

3. El presbítero lituano Vytautas Balciunas, que fue durante muchos años director espiritual del Colegio Lituano en Roma, publicó en 1952 una extensa investigación con el título *La vocation universelle á la perfection chrétienne selon saint François de Sales*<sup>157</sup>. Este trabajo había sido presentado como tesis doctoral en la Universidad Gregoriana.

Movido por la consideración de que la llamada universal a la perfección se había convertido en una de las cuestiones más importantes para la Iglesia, el autor esperaba contribuir a su estudio investigándola en San Francisco de Sales. «El problema de la vocación universal a la perfección cristiana, —dice— es uno de los problemas más actuales de la Iglesia: interesa igualmente a los cristianos de todos los países y de todos los tiempos. La actualidad de este problema, particularmente vivo en nuestra época, nos ha inci-

tado a estudiarlo en uno de los más grandes maestros de la espiritualidad, san Francisco de Sales, Doctor de la Iglesia»<sup>158</sup>.

Balciunas analiza al principio de qué manera se entendía en tiempos de San Francisco de Sales la perfección cristiana, y observa que estaba reservada a los sacerdotes, a los religiosos, o a las almas que vivían vida contemplativa, y aunque la enseñanza oficial de la Iglesia jamás aprobó semejante praxis, tenía ésta una gran vigencia en cantidad de predicadores y de escritores eclesiásticos, que se contentaban con instruir a los fieles para que llevaran una vida honesta. San Francisco de Sales modifica estas opiniones, y el texto de san Pablo que dice: «Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación» (*I Tes 4, 3*), lo entiende como dirigido a todos los hombres. Con San Francisco de Sales, los simples fieles comienzan a volver a la idea de los primeros cristianos sobre la vocación universal a la santidad<sup>159</sup>.

Escribe San Francisco de Sales en la *Introducción* «que la devoción es conveniente a toda suerte de vocaciones y profesiones»<sup>160</sup>, y dice Balciunas: «Esta es la enseñanza de San Francisco de Sales que influye la opinión general de su tiempo y gana cada vez más terreno hasta nuestros días. Con su *Introducción a la vida devota* ha abierto la puerta de la perfección cristiana a todos, no importa en qué condiciones estén, o en qué condiciones vivan, ya que la perfección no está solamente reservada a los religiosos o a los sacerdotes, como se pensaba, sino que está abierta a todo género de personas»<sup>161</sup>.

Vemos así que todas las personas, de todas las vocaciones y de todas las profesiones pueden aspirar a la vida perfecta en sus circunstancias y condiciones concretas, en las cuales están obligadas a vivir para cumplir sus deberes de estado: no se puede cerrar a nadie la puerta de la perfección.

Esta es la concepción salesiana de la perfección cristiana que nos ayuda a comprender esta importante verdad, ya que si la perfección no es otra cosa que la caridad, se puede decir que es accesible a todos. Dice Balciunas: «No es posible encontrar un corazón humano incapaz de amar a Dios, ya que sería contrario a la naturaleza no amar, como sería contrario a la naturaleza humana ser incapaz de amar»<sup>162</sup>. A todos los cristianos, San Francisco de Sales dirige las palabras de la *Introducción*: «considera la nobleza y

excelencia de tu alma que tiene... una voluntad nobilísima, que puede amar a Dios, y no puede aborrecerle en sí mismo»<sup>163</sup>.

Sobre los destinatarios de la *Introducción a la vida devota*, señala Balciunas: «Nos demuestra la convicción que el santo Doctor tenía de que todo el mundo puede llegar a la perfección el hecho de dirigirse a todo tipo de personas»<sup>164</sup>. Y continúa diciendo: «Afirmar pues que toda vocación y toda profesión laica ofrece la posibilidad de realizar el ideal de la perfección cristiana es afirmar que está al alcance de todo el mundo»<sup>165</sup>.

Cada cristiano tiene la posibilidad de tender a la perfección que requiere su vocación, porque es Dios quien nos llama a una verdadera vocación, y es El quien nos da las gracias necesarias para el perfecto cumplimiento de nuestros deberes de estado. De hecho, El nos da una tarea para desempeñar, y se obliga a suministrarlos los medios. «Porque una cosa es cierta, dice Balciunas tomando las palabras del santo, que cuando Dios llama a cada uno a una vocación, El se obliga, por consiguiente, por su Providencia Divina, a dar todas las ayudas requeridas para hacer lo perfecto en esa vocación»<sup>166</sup>.

Sobre el nombre de 'el estado', señala Balciunas, que «no se debe solamente comprender los tres principales estados de la vida: vida conyugal, vida religiosa y vida sacerdotal, sino también las diversas cargas jerárquicas, la multiplicidad de empleos y funciones existentes en la sociedad religiosa y en la sociedad civil o doméstica, las múltiples profesiones y diversos oficios que los hombres eligen según sus aspiraciones para ganar los medios de existencia, y en fin, sin olvidar las circunstancias providenciales independientes de nuestra voluntad, que afectan de manera diversa y a veces profunda las vidas humanas (riqueza, pobreza, salud, enfermedad, etc.)»<sup>167</sup>. Dios da al hombre su gracia para llegar a la perfección por el cumplimiento de su deber de estado, cualquiera que sea.

Balciunas afirma que «la opinión común tenía por un milagro excepcional el caso de la santidad secular, sin embargo, Francisco de Sales lo admite como algo normal. ¿No será anormal más bien, se pregunta Balciunas, que la mayoría de los cristianos, por su vocación sean excluidos de abrirse, perfeccionándose, a la vida divina cuyo germen ha sido recibido por todos en el Bautismo?»<sup>168</sup>. Se pregunta todavía: «¿Al marido no se le ofrece, lo mismo que al célibe, la ocasión de darse totalmente al servicio de

Dios y del prójimo?»<sup>169</sup>. La respuesta a éstas preguntas la daremos con un texto de San Francisco de Sales, cuando escribe a una dama sumergida en sus dificultades de madre y de esposa: «Mi querida hija, no seremos perfectos y agradables a Dios si no sabemos emplear bien los objetos de la mortificación que nuestra vocación nos ofrece, porque éstos son más grandes sin duda que entre los religiosos. El mal está en que no los hagamos de utilidad como ellos»<sup>170</sup>.

Muestra Balciunas que San Francisco, lejos de negar la superioridad de la virginidad, después de citar la primera epístola a los Corintios (cfr. *I Cor* 7, 32-35), exaltando la perfecta y absoluta castidad<sup>171</sup>, e indicando los inconvenientes de la vida conyugal, enseña que las personas casadas pueden estar enteramente en Dios, así como los continentes y las vírgenes<sup>172</sup>.

Cuando San Francisco de Sales habla en términos directos de la perfección, nos la presenta en principio como un mandamiento. Así entiende las palabras del Señor: «Sed perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial» (*Mat* 5, 48). Pero para aclarar qué es un consejo y un mandato dice el santo: «No digo que el no practicar los consejos sea pecado, porque la diferencia del mandamiento y del consejo se funda precisamente en que el mandamiento obliga bajo pecado, y el consejo tan sólo nos invita. Sin embargo, digo claramente que el despreciar la pretensión y el deseo de la perfección cristiana, y aún más, el despreciar la invitación con que nuestro Señor nos llama a ella, es un pecado grandísimo, y es una impiedad intolerable despreciar los consejos y medios que Dios nos señala para llegar a ella. Es una herejía decir que nuestro Señor no nos ha aconsejado bien, y una blasfemia decir a Dios: «apártate de nosotros, que no queremos saber nada de tus vías o medios con que nos diriges» (*Job* 21, 14). Es una irreverencia contra Aquel que con tanta suavidad y amor nos invita a la perfección, decir: no quiero ser santo, ni perfecto, ni tener más parte en vuestra benevolencia, ni seguir los consejos que me das para adelantar en ella»<sup>173</sup>.

Comenta Balciunas a estas palabras: «El mandamiento del amor perfecto no exige que nosotros seamos perfectos al momento, o que nuestro compromiso sea sin sentirlo y sin gravedad. Pero nos obliga a tender a él sin cesar, a partir de este momento. La enseñanza de San Francisco de Sales sobre este punto es clara:

es imposible ser perfectos de repente»<sup>174</sup>. A las gentes del mundo, dice abiertamente el santo «que la purificación y curación ordinaria, tanto de los cuerpos como de las almas, se hace poco a poco, progresivamente, pasando de un adelantamiento a otro, a fuerza de trabajo y de tiempo»<sup>175</sup>.

Al concluir Balciunas su libro, después del estudio sobre la vocación universal a la perfección cristiana según la enseñanza de San Francisco de Sales, hace una deducción práctica: «Si los numerosos cristianos —sean laicos, religiosos o sacerdotes— que desean llegar a la perfección cristiana no pueden, con la mejor voluntad, encontrar un buen director para guiarles y enseñarles el interior de la Vida Divina, todos los esfuerzos y todos los medios empleados resultarán en general poco eficaces. La formación de los directores espirituales en el sentido estricto de la palabra se impone como una necesidad capital. Se podría decir que es el elemento más importante en la Iglesia de Dios. Por consiguiente, a la formación del director espiritual debería estar orientada toda la formación sacerdotal»<sup>176</sup>.

4. El carmelita descalzo Pierre Serouet es uno de los grandes concedores de la vida y obra de Francisco de Sales, y ha dedicado especial atención a las fuentes literarias de sus libros. Fruto de muchos años de trabajo es la excelente y amplia monografía donde estudia las influencias de Teresa de Jesús en la doctrina ascético-mística del santo de Annecy<sup>177</sup>.

Señala Serouet que el influjo de Santa Teresa en San Francisco de Sales no es un fenómeno constante ni generalizado, que pueda considerarse como un todo indivisible, ya que es sin duda en ciertos períodos y aspectos de la obra del santo más fuerte que en otros<sup>178</sup>.

En comparación con el texto de Dom Mackey en el que éste dice que «el espíritu de oración que Santa Teresa hace revivir en el claustro, San Francisco de Sales va a introducirlo en el mundo, como lo esencial de toda vida cristiana»<sup>179</sup>, indica Serouet que un mismo espíritu penetra a la vez la *Introducción a la vida devota* y toda la obra teresiana: el verdadero espíritu cristiano, ya que Santa Teresa y San Francisco de Sales tienen las mismas fuentes: la Escritura y la Tradición. El mismo Dios guía a los dos por el único camino y hacia el mismo fin. Esto no prueba, matiza Serouet a Mackey, que Francisco dependa de Teresa, y no autoriza

a decir que el espíritu de la santa de Avila penetre toda la *Introducción*, sino en un sentido muy amplio<sup>180</sup>.

Serouet analiza la *Introducción a la vida devota* y la compara con la obra de Santa Teresa, poniendo de relieve que San Francisco se guarda de hacer consistir la devoción en unas determinadas prácticas de piedad, o de considerar la perfección como inseparable del estado religioso. San Francisco va a lo esencial, que es el amor. Teresa ve las cosas del mismo modo, y ambos hacen residir lo esencial de la perfección en la fidelidad al amor divino. Pero los dos lo tomarán directamente de las palabras del Señor en el Evangelio: «Si alguno me ama guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y en él haremos morada» (Jua 14, 23). Por lo tanto, dice Serouet, nada permite afirmar o suponer que santa Teresa haya ejercido bajo este aspecto una influencia sensible sobre el autor de la *Filotea*<sup>181</sup>.

«Francisco de Sales —escribe Serouet— ha enseñado a las almas que dirigía personalmente y las ha enriquecido a partir de su propia experiencia. Nada es más original que la *Introducción a la vida devota*, en el mejor sentido de la palabra, porque el autor no ha buscado ninguna forma de originalidad»<sup>182</sup>.

Francisco reconoce cándidamente en el Prefacio de la *Introducción* que no hay nada absolutamente nuevo en el libro, sino solamente la forma de componerlo, porque la enseñanza es del Espíritu Santo<sup>183</sup>. Dice Serouet: «Es por tanto verdaderamente todo suyo, no solamente por el arreglo en un ramillete nuevo de flores antiguas, según la imagen que el mismo Francisco sugiere, sino por lo que él ha asimilado, transformado y elaborado. Porque esto que él ha incorporado y ha visto es sólo suyo y nada más que de él»<sup>184</sup>.

Según Serouet, se puede resumir en unas pocas líneas la influencia de Santa Teresa sobre el *Tratado del amor de Dios*, pero «esta influencia, muy cierta, no debe ser exagerada, ya que Teresa tiene influencia en la concepción misma de la obra, al sugerir, para toda la vida de San Francisco, un ejemplo, entre muchos otros, de un alma que vive de amor, antes de morir de amor, de un alma para quien el amor es verdaderamente el único resorte de la vida»<sup>185</sup>.

Dice San Francisco de Sales en el *Tratado del amor de Dios* refiriéndose a la santa de Avila: «La bienaventurada madre Teresa

de Jesús reveló después de su muerte que había fallecido de un asalto e ímpetu de amor, tan violento, que no pudiéndolo soportar la naturaleza, su alma se había ido con el amado objeto de sus ardientes anhelos»<sup>186</sup>.

Para Serouet la influencia de los escritos de Santa Teresa en San Francisco de Sales es sobre todo visible en los libros VI a IX del *Tratado*<sup>187</sup>. En los otros libros del *Tratado* es menos clara, sobre todo teniendo en cuenta que Francisco puede servirse de otros filósofos o teólogos, en puntos de detalle, para combinar su pensamiento con el resto de escritos y ejemplos de la madre Teresa<sup>188</sup>.

A partir de 1607, dice Serouet, es cuando se abre el período durante el cual Francisco sufre más fuertemente la influencia de Santa Teresa, como reformadora y como maestra de vida espiritual. Este tiempo parece que dura seis o siete años, coincidiendo con el período en que Francisco termina de escribir el *Tratado*. Durante el resto de los años que Francisco vive todavía en la tierra, hasta su muerte, parece que no cita, si no es de forma totalmente ocasional, las obras de Santa Teresa. No parece que sea debido a falta de estima, sino porque ya había incorporado a su pensamiento todo lo que la santa podía enseñarle<sup>189</sup>.

Acerca de qué obra concreta de Santa Teresa influya en el *Tratado*, dice el autor que esta influencia la ejerce de forma predominante el *Castillo interior*. Le parece que «es ésta la obra que Francisco tenía abierta sobre su mesa de trabajo, mientras redactaba los libros VI y VII del *Tratado*<sup>190</sup>, o al menos la primera parte de cada uno de ellos»<sup>191</sup>.

La influencia de Santa Teresa se puede ver desde otro punto de vista en toda la obra salesiana, posterior a 1602, y no solamente en los grandes tratados de vida espiritual, la *Filotea* y el *Teótimo*. También se aprecia —dice Serouet— en los *Sermones*, en las *Conversaciones familiares* con las monjas de la Visitación, en las *Cartas* dirigidas a hombres de la Iglesia, religiosos, personas del mundo<sup>192</sup>.

La acción de Santa Teresa no se limita para Serouet, a esta influencia general y difusa, sino que Francisco le debe la concepción que tiene de la oración en la vida espiritual y su clasificación de los estados de oración. «Este préstamo, dice Serouet, es tan notable que Francisco usa el propio vocabulario de la Santa: ‘retiro espiritual’, ‘simple mirada’, ‘total tranquilidad en Dios’»<sup>193</sup>.

Al concluir el libro se pregunta el autor si la doctrina de San Francisco de Sales sería la misma si no hubiera conocido la obra de Santa Teresa. Responde: «Sí, sin ninguna duda, pero el hecho es que conoció su obra y algo le debe a ella»<sup>194</sup>. Así «la influencia de Santa Teresa sobre San Francisco de Sales es indiscutible, más no necesaria. Es limitada, pero fecunda»<sup>195</sup>.

5. E.-J. Lajeunie, que es autor de la biografía que hemos comentado más arriba, escribió asimismo una introducción al pensamiento del santo<sup>196</sup>.

Después de describir los rasgos principales de la actividad episcopal de Francisco de Sales y de sus esfuerzos en la formación del clero, Lajeunie pone de relieve, cómo «para promover la devoción en el mundo, Francisco de Sales escribe la *Introducción a la vida devota*. El libro —dice— está escrito en una época en la que se respiraba una atmósfera de peculiar humanismo que disociaba la religión y la vida. En efecto se vivía la fe solamente en la intimidad del espíritu. Se rendía culto a Dios como un deber de cortesía, asistiendo a Misa y cumpliendo con Pascua, y después se movía la vida en los caminos de los placeres, reservándose para el momento de la muerte el cuidado de la conciencia. Esto no era nuevo, pero se pensaba que no podía ser de otro modo y así se enseñaba»<sup>197</sup>.

Francisco de Sales despierta los espíritus y enseña a los hombres de su tiempo que un cristiano es un hombre que trata de amar a Dios por encima de todo. Hace gustar la devoción y ver que ésta no es sombría, triste o molesta, sino que, por el contrario, es una fuente de alegría, porque no es otra cosa que «un cierto grado de excelente caridad, que no sólo nos hace prontos, activos y diligentes para guardar los mandamientos de Dios, sino también para practicar pronta y gustosamente cuantas más obras buenas podamos, aunque no sean de precepto, sino solamente de consejo, o sugeridas por Dios»<sup>198</sup>.

Comenta Lajeunie que «esta devoción no está reservada a los frailes, a los monjes o a los sacerdotes, sino que está al alcance de todos: cortesanos, soldados, comerciantes y artesanos. Es una herejía creer lo contrario. ¿Y qué exige de ellos San Francisco de Sales?. Sin ninguna duda, una gran resolución de terminar con una doble vida y de conquistar la pureza interior: el amor divino exige un gran coraje ya que como dice el Señor «el Reino de los Cielos sufre violencia» (*Mat 11, 12*)»<sup>199</sup>.

Para poder llevar a cabo esta unión entre la vida y la devoción hay que saber crear un espíritu de soledad en perfecta concordancia con la vida civil y familiar, y para ello hay que tener una gran resolución: el devoto salesiano acoge el descanso, el deporte, los juegos, el baile mismo, las recreaciones del espíritu y del cuerpo necesarios o convenientes, pero él no ama estos placeres por sí mismos: esto sería amar un fin humano. Por eso Francisco enseña que hay que hacer las cosas según la medida del amor divino. Para conquistar en medio de sus trabajos y de sus deberes este espíritu, el devoto debe evitar las conversaciones vanas, las habladurías, las lecturas disipantes, con el fin de reservar mejor toda su atención a la cultura sólida, compatible con sus ocupaciones profesionales<sup>200</sup>.

Observa Lajeunie que como el autor de *Filotea* no puede entonces recomendar la lectura de la Biblia, por falta de buenas traducciones, aconseja los libros espirituales más ricos en la doctrina evangélica. El mismo Francisco leía a menudo la Sagrada Escritura y la citaba abundantemente de memoria. Sin esta impregnación de lectura cristiana, la vida de oración, en el mundo sobre todo, sería casi imposible, seca y árida<sup>201</sup>.

En este clima de recogimiento y de cultura, es posible el ejercicio de la vida fervorosa, que consiste en el ejercicio de la presencia de Dios. Dice el santo: «Procura durante el día, cuanto más a menudo puedas, provocar tu espíritu a la presencia de Dios»<sup>202</sup>.

Dios no está solamente presente en el lugar en que nosotros estamos, sino que está «más particularmente en tu corazón, está como el corazón de tu corazón»<sup>203</sup>. El alma es el templo de Dios y es a este templo donde se debe venir por medio de frecuentes, cortos y fervientes recogimientos, en medio de los trabajos, penas e inquietudes, para encontrarle, adorarle, amarle, invocarle con «las aspiraciones, oraciones y buenos pensamientos»<sup>204</sup>.

A punto de concluir el libro se pregunta Lajeunie si la doctrina de amor de Francisco de Sales es para todos nosotros, o solamente para algunos escogidos. «La respuesta a esta cuestión, dice Lajeunie, demanda un delicado y largo estudio, aunque se puede decir someramente que la aventura de la santidad exige valor, ánimo y un empeño total, en verdad y sin embuste, en humildad y dulzura. Nuestra deficiencia, nuestro orgullo se interponen aquí como un velo opaco, entre nuestra alma y Dios: la limpidez nece-

saría para el amor es suprimida. Nuestro santo, en todo su pensamiento, nos enseña esta humildad que invierte y oscurece el hecho personal del orgullo; nos da así esta transparencia que se logra en la humildad, indispensable al hombre, que quiere ser cristiano sin dejar de ser hombre»<sup>205</sup>.

Al igual que Serouet, Lajeunie no se ocupa apenas de destacar la importancia de la espiritualidad salesiana en la promoción de la santidad laical en el mundo. La espiritualidad del santo es considerada sobre todo en sí misma y por sí misma, con independencia del tipo de persona cristiana que pueda practicarla y al margen de sus circunstancias. Aunque este método consigue a veces análisis rigurosos y abre horizontes interesantes, no permite una interpretación global del significado de San Francisco de Sales en la historia de la espiritualidad.

6. En el libro del jesuita Joseph-E. Kerns sobre la evolución histórica de las actitudes cristianas hacia la vida sexual y la santidad en el matrimonio<sup>206</sup>, se tratan los diversos aspectos de éste en el acontecer histórico y se señala la importancia de San Francisco de Sales, tanto para su época como para el tiempo posterior.

Ya en la presentación de la edición francesa, el dominico J.-M. Pohier hace notar esta importancia y señala que el autor de la obra dirá que hay que esperar hasta los siglos XVI y XVII para ver en los teólogos, en los predicadores y en los autores de espiritualidad: Soto, Salmeron, Sánchez, San Francisco de Sales, etc., la afirmación clara de que el placer sexual en el matrimonio no es malo y no necesita ser 'excusado'<sup>207</sup>.

El Padre Kerns dedica un apartado en la primera parte del libro al amor humano y sus diversas manifestaciones para estudiar cómo han sido entendidos por los autores de espiritualidad y por los teólogos. Al llegar al siglo XVI, pone de relieve que los teólogos dirigen su atención no sobre un concepto o sobre una cita de autoridades antiguas, sino sobre una experiencia verdadera de la vida real<sup>208</sup>.

Señala Kerns que el amor del otro es un motivo perfectamente lícito, no solamente para casarse, sino también para desarrollar la vida conyugal en todos sus aspectos<sup>209</sup>, y en comparación con épocas anteriores en que esto no era así entendido cita un texto de la *Introducción a la vida devota* para mostrar la enseñanza del obispo de Ginebra en relación con el débito conyugal<sup>210</sup>.

Al tratar Joseph Kerns de los medios para vivir bien el matrimonio cristiano señala la comunión eucarística como el principal de ellos y examina qué es lo que se aconsejaba a los casados que querían acercarse a este sacramento después de haber hecho uso del matrimonio. Comenta que en el siglo XVI, aunque la abstinencia continúa siendo estimulada<sup>211</sup>, un Decreto del Santo Oficio en 1587 señala a los sacerdotes que no descarten a las personas casadas de la Comunión en algunos días. Cada uno debía seguir en este punto el consejo de su confesor<sup>212</sup>. Esta postura es reforzada por otro Decreto un siglo más tarde<sup>213</sup>. Comenta a este respecto el Padre Kerns que Francisco de Sales no veía pecado en consentir al deseo del otro, incluso el mismo día de la Comunión, y que por parte de quien ha comulgado ese día, si solicitaba el débito conyugal, su pecado sería solamente venial<sup>214</sup>.

Kerns hace notar que el santo está convencido, y así lo enseña a los cristianos, de que el matrimonio es un estado de vida en el que se puede lograr la santidad, y considera que cuando en la *Introducción a la vida devota* Francisco dice que los casados pueden alcanzar la perfección está introduciendo uno de los desarrollos teológicos más importantes del siglo XVII<sup>215</sup>. Francisco de Sales funda el programa que ha establecido para todos los cristianos sobre un principio, a saber: el matrimonio es su estado, don de Dios y verdadera vocación, y por lo tanto es el modo con el que ellos le deben servir.

No hay duda de que Joseph Kerns se ha dado cuenta de la novedad que significa el pensamiento de Francisco de Sales en su época, pero deja sin tratar diversos aspectos importantes de la doctrina del santo en el tema que nos ocupa.

7. Acabamos este apartado con la mención de un largo estudio compuesto en 1964 por el presbítero norteamericano William-J. Gallagher OSFS<sup>216</sup>.

El autor busca la noción de 'llamada a la perfección' tal como la presenta la Sagrada Escritura, para relacionarla a continuación con la doctrina de San Francisco de Sales y mostrar su importancia actual. Parte de la base de que el santo vivió en un tiempo muy similar al nuestro, caracterizados ambos por un gran interés por la renovación de la vida espiritual.

En la parte primera del trabajo, Gallagher analiza los fundamentos bíblicos de la 'perfección', así como el sentido de este con-

cepto en la Sagrada Escritura. Concluye que en el Antiguo Testamento existe una vocación universal de todo el pueblo elegido a la santidad, y que esta santidad estriba en una cierta semejanza con Dios. Es la llamada que Dios dirige a los israelitas la que les hace santos.

Las perspectivas de santidad del Antiguo Testamento se hacen realidad verdadera y tangible en el Nuevo. La perfección cristiana imita la perfección del Padre y es un don recibido de El. Tiene carácter universal y cristocéntrico, y su elemento central es el amor. Por el mero hecho de que todo cristiano posee o puede poseer la gracia divina, está llamado por Jesucristo a la perfección de la caridad.

En la segunda parte del artículo, Gallagher muestra las que son, a su juicio, las bases del ideal salesiano de perfección, y destaca la continuidad de las enseñanzas de Francisco de Sales con los datos bíblicos y con la doctrina de Tomás de Aquino, que supo distinguir felizmente entre perfección cristiana y estado de perfección.

Sales identifica gracia y caridad, insiste en el carácter 'obligatorio' de la perfección para todo cristiano en virtud de su misma vocación de bautizado, y hace ver cómo el crecimiento progresivo en el amor divino conduce hasta las alturas de la devoción. El obispo de Ginebra —dice Gallagher— enseña que no existe ningún estado en la vida cuyas legítimas ocupaciones sean contrarias a la perfección cristiana. El mensaje de San Francisco de Sales —concluye nuestro autor— es totalmente homogéneo con el de la Sagrada Escritura.

El estudio de Gallagher está bien documentado y expone con acierto las ideas básicas del santo Doctor. Es un ejemplo del desarrollo que las ideas teológicas acerca de la perfección cristiana han alcanzado en vísperas del Concilio Vaticano II. Se trata, sin embargo, de un trabajo que descubre tal vez en los textos del Antiguo Testamento aspectos que no se encuentran tan explícitos como el autor pretende. De otro lado no se habla expresamente del punto que haría de San Francisco de Sales un escritor original: la posible concepción de los estados en los que pueden encontrarse los laicos como otras tantas vocaciones de Dios a la perfección cristiana, vivida de modos diferentes.

## D. DESDE EL CONCILIO VATICANO II (1965) HASTA NUESTROS DIAS

La celebración del Concilio Vaticano II, con su mensaje acerca de la llamada universal a la santidad, ha estimulado al estudio de la teología y espiritualidad de San Francisco de Sales, y reforzado para muchos la vigencia de sus ideas sobre la santidad de los laicos en el mundo. A partir de estos años abundan los artículos y monografías que tratan de investigar o simplemente declarar la importancia del obispo de Annecy para una espiritualidad cristiana moderna. Aunque los puntos de vista adoptados por los diferentes autores son muy variados y carecen a veces de un análisis adecuado, resulta útil para este trabajo detenernos en los estudios, que parecen más representativos del período.

1. Autor del volumen correspondiente a *La espiritualidad moderna* de la *Historia de la espiritualidad cristiana*, Louis Cognet<sup>217</sup> dedica interesantes páginas a la figura de San Francisco de Sales.

Señala inicialmente que se estima con frecuencia que la originalidad del santo radica en hacer pasar la devoción del claustro al mundo, pero que esto no es enteramente exacto, porque otros también se propusieron hacerlo antes que él. «Así, dice Cognet, el movimiento de la *Devotio moderna* estaba dirigido al mundo de los laicos; San Ignacio había previsto para ellos sus *Ejercicios*; es para ellos lo escrito en la *Vida y doctrina* de santa Catalina de Génova, así como la *Perla evangélica* o la *Regla de perfección*. Y poco antes que saliera de la imprenta la *Introducción a la vida devota* había aparecido la *Interior ocupación* del P. Cotton, que se dirigía a las personas de la Corte»<sup>218</sup>.

Le parece a Cognet sin embargo que en todas estas obras, la adaptación al público seglar es un deseo que suele estar lejos de conseguirse, mientras que en la obra de Francisco de Sales la perfección se recomienda a todos y se pone realmente al alcance de todos<sup>219</sup>.

Francisco de Sales, para Cognet, se inscribe así dentro de una línea de santidad intramundana, que no considera de ningún modo el retiro del mundo como un ideal necesario, y piensa que «hay que hacer de toda condición humana honesta, cualquiera que sea, un medio de perfección. Es a esta perfección a la que Francis-

co da el nombre de devoción, de tal forma, que le parece obligatoria simplemente porque a sus ojos se confunde con la caridad»<sup>220</sup>. Este punto se explica claramente desde las primeras líneas de la *Introducción*<sup>221</sup>.

Después de analizar cómo es la oración que recomienda San Francisco de Sales, en cuanto al método y a los modos de realizarla, pasando por la utilización de la imaginación y los ejercicios de piedad<sup>222</sup>, observa Cognet que la *Introducción a la vida devota* «es una obra admirable, que a lo largo del tiempo ha dejado su marca sobre toda la piedad cristiana. Sin embargo, dice el autor, hay que reconocer que su brillo es muy restringido y que los lectores de la *Introducción* son hoy escasos: el profundo trastorno de las condiciones sociales y las exigencias de la piedad contemporánea la hieren de una cierta caducidad, que acentúa mucho el escaso atractivo de un estilo demasiado florido y demasiado lento»<sup>223</sup>.

Acerca de la dirección espiritual en San Francisco de Sales, aprecia Cognet que a medida que sus experiencias se van desarrollando, Francisco consigue una extraordinaria maestría en el dominio de la dirección de almas. «Concede una gran importancia a la dirección espiritual, —dice— y desde las primeras páginas de la *Introducción* advierte a Filotea de la necesidad de escoger un guía»<sup>224</sup>.

Cognet pone de relieve que el método de Francisco es esencialmente psicológico. «Esto supone una penetración muy profunda de todos los dones que conciernen al sujeto, y una insinuación hábil que le hace usar todos los resortes humanos. Contribuye así poderosamente a acreditar el conocimiento de las reacciones personales en la espiritualidad cristiana. Su respeto de las condiciones humanas le hace colocar en primer plano el cumplimiento del deber de estado, donde Francisco estima que la vocación del cristiano puede realizarse en perfección»<sup>225</sup>.

Debido al momento en que la obra ha sido compuesta, Cognet no llega a relacionar las enseñanzas de Francisco de Sales con las contenidas en la Constitución *Lumen gentium*. Probablemente tampoco lo hubiera intentado en caso de haber estudiado con más tiempo los documentos conciliares. A diferencia de otros autores del momento (vide infra), Cognet no piensa decididamente que Francisco de Sales sea un santo para nuestro tiempo, y hace de sus ideas una exposición relativamente atemporal y abstracta.

2. El profesor José Luis Illanes, Ordinario de Teología espiritual, escribió en 1967 un artículo que encierra interés para nuestro asunto. Analiza el sentido que la espiritualidad laical cobra en el pensamiento del Fundador del Opus Dei<sup>226</sup>, y la sitúa en un contexto histórico, que el Concilio Vaticano II explicitó en tres declaraciones fundamentales<sup>227</sup>.

Después de analizar brevemente como se entendió en la historia la llamada universal a la santidad, el autor se detiene en la doctrina de San Francisco de Sales y la señala como un acercamiento pastoral importante al tema de la santificación del laicado, puesto «que procura llevar a cada persona hacia el más exacto cumplimiento de la voluntad de Dios para con ella»<sup>228</sup>.

Observa Illanes que «al enfrentarse Francisco de Sales con la dirección espiritual de laicos, se ve llevado a superar en la práctica los esquemas que había recibido»<sup>229</sup>. Según el autor, Francisco enseña que la santidad se acerca a la vida que a cada uno le ha correspondido vivir cuando en la *Introducción a la vida devota* dice que la devoción debe ser practicada por el caballero, por el artesano, por el criado, por el príncipe, por la viuda, por la soltera, por la doncella y por la casada<sup>230</sup>.

Sin embargo, manifiesta Illanes que la enseñanza de Francisco muestra una cierta debilidad, porque «su sentido del equilibrio, su amor por la dulzura que tan bien se refleja en la expresión ‘humanismo devoto’ con el que se suele resumir su espiritualidad, son la fuente de la que nace su sentido práctico y su acercamiento a la vida. Pero son a la vez lo que le impedirá llegar a un planteamiento realmente nuevo»<sup>231</sup>.

Considera el autor que en muchos aspectos Francisco de Sales «queda aún aherrojado por una teología de los estados, que le impide captar con profundidad el sentido vocacional de cada vida, pues se centra en la consideración de cual sea el estado más perfecto»<sup>232</sup>.

Por todo ello se pone de manifiesto que Francisco no habría captado teológicamente la importancia que las circunstancias concretas de cada vida tienen con relación a la personal llamada a la santidad.

No obstante lo dicho anteriormente, señala el autor que Francisco de Sales es un testimonio de que «los temas de las relaciones entre santidad y vida de la llamada de los laicos a la santidad son solidarios»<sup>233</sup>.

3. Claude Morel, misionero de S. Francisco de Sales, recapitula las principales líneas de la Carta Apostólica de Pablo VI, *Sabaudiae gemma*<sup>234</sup>, publicada en 1967, en el cuarto centenario del nacimiento del santo<sup>235</sup>.

Morel pone de relieve que el Papa Pablo VI ha dado su Carta Apostólica para manifestar su interés en la celebración del IV Centenario, pero sobre todo para demostrar su admiración hacia el obispo de Ginebra y presentar a toda la Iglesia, obispos, sacerdotes y fieles, al Doctor del amor divino<sup>236</sup>.

Escribe Pablo VI en la *Sabaudiae gemma*: «Ninguno más que San Francisco de Sales entre los recientes Doctores de la Iglesia, ha sabido anticiparse con la profundidad de su sagacidad a las deliberaciones del Concilio Vaticano II»<sup>237</sup>. Observa Morel a estas palabras del Papa que para ver en Francisco de Sales un precursor del Vaticano II no es necesario modernizarlo a cualquier precio, y que sería un error querer buscar en su obra todo lo que los Decretos Conciliares han aportado. «Establecer un paralelismo entre la obra salesiana y la obra del Concilio —dice— nos puede conducir a descubrir los acentos diferentes de una parte y de la otra, puesto que la comprensión del deseo del amor a Dios sobre el hombre está en función de un medio cultural y social que se ha transformado completamente después del siglo XVII. Esta es la razón de estos diferentes acentos y de que el pensamiento de San Francisco de Sales pueda ser enriquecido por el estudio de los textos conciliares»<sup>238</sup>.

Morel pone de relieve que en la actividad misionera y de controversia está la aportación más positiva de Francisco de Sales a la obra de la unidad de los cristianos, pero que lo más característico del obispo de Ginebra está en su doctrina espiritual, con su ejemplo de santidad personal, y en su apostolado de obispo reformador según el ideal del Concilio de Trento, contribuyendo con todo esto a renovar la vida cristiana en los católicos de su tiempo<sup>239</sup>.

Piensa que la fórmula empleada por Pablo VI cuando habla de un 'superhumanismo cristocéntrico'<sup>240</sup> en Francisco de Sales, es más clara que la de 'humanismo devoto' empleada por Bremond<sup>241</sup>, para designar el sentido del humanismo profundamente enraizado en el corazón de Francisco. «Este sentido del humanismo de Francisco de Sales, amasado por la caridad, dice Morel,

transforma todo y se actúa por el amor de Cristo. Ciertamente el humanismo salesiano, que se ve en las dimensiones geográficas y humanas de su época, no es el humanismo cristiano de la Constitución *Gaudium et spes*, preocupada por encontrarse de una manera más profunda con el hombre concreto del siglo XX, es decir, del hombre formado por un medio social y un ambiente cultural en constante evolución»<sup>242</sup>.

La actualidad de San Francisco de Sales radica en buena parte en el hecho de que aporta hoy una espiritualidad enriquecida a la debilidad de un humanismo agnóstico, producido por nuestra sociedad moderna, en la que el hombre se convierte en su propio fin, y en único artífice y creador de su historia<sup>243</sup>.

Explicando la fórmula empleada por Pablo VI, cuando habla de 'superhumanismo cristocéntrico' en Francisco de Sales, dice Morel que la unión de la humanidad a la divinidad, que se realiza en Cristo de manera supereminente, se prolonga en nosotros por la gracia que nos diviniza. «Francisco de Sales va directamente a lo esencial al desplegar para nosotros las riquezas de las perfecciones divinas y nos introduce en el corazón mismo del misterio de la Providencia divina, de modo que para nosotros, Dios es «Dios del corazón humano»<sup>244</sup>, que realiza en plenitud todas las aspiraciones del hombre. El hombre no es verdaderamente hombre más que en la prolongación de Dios, en la fidelidad a la voluntad divina. Igualmente en Cristo, Francisco hace descubrir los verdaderos valores humanos»<sup>245</sup>.

Sobre la llamada universal a la santidad según la enseña San Francisco de Sales, pone de relieve Morel que el santo publica la *Introducción a la vida devota* «con la intención de romper la unión exclusiva que se hacía entre la santidad y el claustro, para abrir los caminos de la vida espiritual a todos los bautizados, cualquiera que fuera su situación en la vida»<sup>246</sup>. A los que llevan una existencia bien arraigada en el mundo, Francisco les va a mostrar que «la santidad no solamente es posible, sino más todavía, que es atrayente. Tal es el inmenso mérito de su celo pastoral: Francisco de Sales va a hacer retroceder un prejuicio en boga en su época, va a ilustrar que la verdadera perfección no puede ser el destino de algunas almas de élite, llamadas a una vocación particular, porque la verdadera santidad no está en la práctica de las virtudes o hechos extraordinarios, sino más bien en el equilibrio armonizado

de las virtudes, bajo el primado de la caridad. Tal equilibrio debe realizarse de maneras diferentes según las diversas vocaciones»<sup>247</sup>.

«La enseñanza de San Francisco de Sales sobre la santidad, dice Morel, autoriza a decir que él ha presentido el peligro que el Concilio ha formulado de manera tan neta: el divorcio, a veces demasiado frecuente, entre la fe y la vida. Si Filotea tiene muchos ‘ejercicios’ para hacer en su jornada, estos ejercicios no deben impedir en nada la realización de sus actividades, puesto que su santidad no es de ningún modo proporcional al número de esos ejercicios de piedad, ni a su duración»<sup>248</sup>.

Lo importante para ser santo es que nuestro corazón more «todo entero sólo en la presencia de Dios»<sup>249</sup>, y esto es posible igualmente en medio de los trabajos ordinarios.

En la Carta Apostólica *Sabaudiae gemma* dice Pablo VI que Francisco de Sales «ha abierto y afirmado los caminos espirituales de la perfección cristiana en todos los estados y condiciones de vida»<sup>250</sup>, y comentando estas palabras Morel pone de relieve que el santo guarda un maravilloso equilibrio, porque si «está convencido de que cada uno está llamado a la santidad, también está convencido de que los caminos de Dios son personales y que la consagración al Señor en la vida religiosa es un camino real de perfección»<sup>251</sup>.

El amor que tiene Francisco a las almas le lleva a entregar a todas esta invitación que Dios hace: «El perfecto abandono de todas las cosas»<sup>252</sup>, para poder realizar su vocación. Por esto, es por lo que Francisco funda la Orden de la Visitación, para acoger «a las que por la edad o por cualquier dificultad corporal no pueden tener acceso a los monasterios austeros, puedan vivir en una profunda humildad, obediencia, simplicidad, dulzura y resignación»<sup>253</sup>.

Comenta Morel: «Hoy todavía continúan acudiendo a los Monasterios de la Visitación de Santa María, en una simplicidad toda salesiana, personas de todas condiciones y edades, para darse a las demás, abrazando la cruz de Cristo y viviendo no en sí, ni a sí, ni para sí, sino en su Salvador, con su Salvador, y por su Salvador»<sup>254</sup>. «En una palabra, termina diciendo Morel, por su sentido de lo humano y su sentido de lo divino, San Francisco de Sales, es siempre un modelo atrayente de santidad»<sup>255</sup>.

Morel ha leído el pensamiento de Pablo VI dentro de un marco tradicional y ha presentado a Francisco de Sales como Doctor de la perfección cristiana, una meta que, al final del artículo, el autor quiere recordar especialmente a sacerdotes y religiosos.

4. El presbítero austriaco Anton Nobis, misionero de San Francisco de Sales y editor de la publicación *Jahrbuch für Salesianische Studien*, es autor de un estudio titulado *Sanctae Ecclesiae Lumen*<sup>256</sup>, en el que examina las líneas básicas de la teología salesiana a la luz de las ideas centrales del Concilio Vaticano II.

El propósito de Nobis es comprobar si los principios más importantes de la doctrina de Francisco de Sales —entre los que menciona la llamada universal a la santidad, el carácter secular de la vida laical, la práctica de los consejos evangélicos en el mundo, y el primado del amor en la estructura de la espiritualidad— han sido considerados por el Concilio como actuales o como superados. La respuesta es desde luego afirmativa respecto a la actualidad de las ideas salesianas.

Aunque el análisis de Nobis es algo superficial y esquemático, tiene el mérito de ser uno de los primeros que ponen en relación directa las enseñanzas conciliares y la obra de Francisco de Sales. El autor no llega a decir porqué la postura del Concilio ante las ideas del santo de Annecy debía ser —como él afirma— una postura positiva. Por encima de coincidencias genéricas habría sido interesante presentar una interpretación más detallada.

5. En el volumen titulado *Saint François de Sales. Témoignages et Mélanges*, publicado en 1968 por la Academia Salesiana<sup>257</sup>, se recogen, entre otros, sendos estudios de D. Chenu, Y. Congar, E. Gilson y el Cardenal L.-J. Suenens, arzobispo de Malinas. Los cuatro autores tratan aspectos que les llevan a considerar a San Francisco de Sales como un santo para nuestros días.

Chenu menciona a la *Introducción a la vida devota* como una fuente de espiritualidad moderna, por el modo en que subraya la importancia de la vida interior como raíz directa de una actividad cristiana en medio del mundo<sup>258</sup>. Congar piensa que la *Introducción* será un libro cada vez más leído, y que el espíritu de Sales encierra una gran capacidad de suministrar energías de vida cristiana en todo tiempo<sup>259</sup>.

Gilson subraya en el mensaje de Francisco de Sales la santificación de la vida mediante el cumplimiento de los deberes de esta-

do, y confiesa que este pensamiento le ha ayudado y consolado con frecuencia en el ejercicio de su trabajo y en la realización de sus deberes<sup>260</sup>. El Cardenal analiza la importancia del santo como fuente de algunas ideas del Concilio Vaticano II sobre la vida cristiana en el mundo<sup>261</sup>.

6. El Cardenal L.-J. Suenens, arzobispo de Malinas-Bruxelas, escribió una carta el 28 de agosto de 1967, por sugerencia del obispo de Annecy, que había pedido a algunos obispos artículos de homenaje a San Francisco de Sales con ocasión del Cuarto Centenario de su nacimiento<sup>262</sup>.

Hace notar el Cardenal que aunque el contexto de la vida de San Francisco de Sales es muy diferente al nuestro, se puede concluir que el santo posee gran actualidad para nuestro tiempo. Piensa en concreto que su influencia se aprecia en las líneas de algunos documentos del Concilio Vaticano II, y señala tres ejemplos.

El primero es el capítulo V de *Lumen gentium*, dedicado a la llamada universal a la santidad para todos los fieles. Señala el Cardenal que este principio no era en absoluto obvio cuando Francisco escribió la *Introducción*, y que ésta significó una verdadera revolución en su tiempo. Opina que el santo se dirige en su obra a todos los fieles, por lo tanto también a los casados, y que escribió como a la letra el capítulo V de *Lumen gentium* adelantándose al Vaticano II<sup>263</sup>.

Encuentra el Cardenal Suenens un segundo ejemplo en el capítulo sobre el matrimonio de la Constitución *Gaudium et spes*.

Argumenta el Cardenal que hoy nos parece normal situar el amor en el centro del matrimonio, y acentuar la necesaria comunión interpersonal de los esposos según todas las dimensiones espirituales y psíquicas. Señala Suenens que «los que han trabajado en la elaboración de este texto conciliar saben que el amor no figuraba ni incluso en los esquemas primitivos —*nec nominetur!*— y que fue preciso hacer fuerza para introducirlo, en contraste con una concepción puramente juricista del matrimonio»<sup>264</sup>.

Para el Cardenal esta batalla hoy ganada es fruto de una larga historia en cuyo umbral figura el nombre de Francisco de Sales, a quien se le puede llamar «el teólogo del amor de Dios y del amor humano, —son palabras del Cardenal Suenens— ya que por

la lucha antijansenista que libra el obispo de Annecy hizo que la espiritualidad conyugal y familiar se abriera a nuestros ojos»<sup>265</sup>.

El tercer ejemplo que aduce sobre la influencia de Francisco de Sales en el Concilio Vaticano II, se relaciona con el Decreto *Perfectae Caritatis* que le parece una obra trazada en sus líneas generales por el santo de Annecy, en cuanto se refiere a la idea primitiva que tenía sobre las monjas de la Visitación. Dice el Cardenal: «sin osar decir que el Vaticano II marca el triunfo póstumo de San Francisco de Sales, hay que reconocer que fue un paso importante en vista de la promoción humana, femenina y apostólica de las religiosas. Aquí de nuevo fue un precursor, un hombre guiado por el Espíritu»<sup>266</sup>.

El Cardenal Suenens se suma con su testimonio personal a la serie de autores que han visto en la obra de Francisco de Sales una anticipación a alguno de los puntos enseñados por el Concilio Vaticano II, teniendo en este caso más importancia por proceder de quien participó activamente en las sesiones de dicho Concilio.

7. En un largo estudio del dominico J.-M. Pohier, profesor en Saulchoir, sobre los fundamentos de la moral sexual cristiana se señala que hay al menos un punto en el que se aprecia la aportación salesiana a la solución de un secular problema de la pastoral conyugal<sup>267</sup>.

En concreto, se trata de dilucidar si los esposos pueden cumular sin haberse confesado después de haber tenido relaciones matrimoniales, incluso estando a salvo todas las condiciones requeridas por la moral cristiana.

J.-M. Pohier pone de relieve que la respuesta fue negativa durante siglos, ya que se había afirmado durante mucho tiempo que la actividad sexual, incluso la más legítima, no se podía dar sin algún pecado (aunque fuera venial). El autor destaca la importancia de San Francisco de Sales en consolidar la visión de que las relaciones conyugales no son malas, y dice que «será preciso un período de más de un siglo, del que San Francisco de Sales marca la maduración, para que esta experiencia de los creyentes sea tomada en cuenta por los teólogos y el Magisterio y para que nunca más sea imputada a la debilidad de su fe o al exceso —falta de medida— de su concupiscencia»<sup>268</sup>.

8. El capuchino Julien-Eymard D'Ángers aborda de nuevo el tema de Francisco de Sales y el humanismo en un libro que puede considerarse importante<sup>269</sup>.

Antes de hablar del humanismo del santo, el autor resume en cuatro ideas la concepción de los humanistas cristianos acerca de la naturaleza humana: 1. La naturaleza humana no está corrompida sino simplemente herida por el pecado original; ella guarda en sí una orientación natural hacia Dios, considerado como fin último sobrenatural. 2. Dios predestina al hombre teniendo en cuenta sus esfuerzos y sus obras buenas: es la predestinación en previsión de los méritos. 3. El hombre coopera con la gracia al cumplimiento de las obras saludables y por tanto a la obra de su salvación: es el concurso simultáneo con la gracia suficiente. 4. Los autores paganos no están en el error absoluto, ni en la absoluta corrupción; es posible encontrar en ellos verdades que es legítimo recuperar y ejemplos de virtud que es lícito citar para estímulo de los cristianos. A la luz de estas precisiones, D'Angers quiere examinar algunas obras que le permitirán exponer mejor su posición<sup>270</sup>.

El primer autor que considera es Bremond (vide supra), que con su obra, y especialmente con el tomo I<sup>271</sup>, en donde trata a San Francisco de Sales, «despertó los espíritus, y atrajo la atención sobre muchas obras espirituales. La prueba está —dice— en el gran número de estudios excelentes que han surgido a partir de él»<sup>272</sup>.

Sin embargo, D'Angers critica a Bremond y manifiesta que el inmenso trabajo de búsqueda que desarrolló tiene defectos, ya que se dejó llevar por la simpatía hacia las personas elegidas para su estudio. Dice D'Angers: «En todos los casos hay que saber guardar la medida y yo pienso que el célebre sacerdote no la ha sabido guardar siempre»<sup>273</sup>. «Quienquiera que lea atentamente el tomo I de la obra de Bremond, constatará enseguida que no brilla por la precisión y la claridad. Encontramos en esta obra muchos pasajes que son meros apuntes de análisis»<sup>274</sup>.

Seguidamente analiza D'Angers algunas partes de la obra de Bremond, comenzando en primer lugar por el capítulo I del tomo I, que lleva por título 'El humanismo cristiano' y cita la siguiente frase de Bremond: «El humanista no cree que el hombre sea un ser despreciable, sino que tiene una confianza inquebrantable en su bondad profunda, posee una alta idea del hombre y una tendencia a la glorificación de éste»<sup>275</sup>.

D'Angers opina que estas palabras exigen alguna puntualización: «Así parece, dice, que el humanista naturalista hace del hom-

bre un dios y el humanista cristiano sitúa al hombre en dependencia de la Divinidad, y admira sus dones naturales, presentando una Divinidad amable que ante todo es misericordia Redentora»<sup>276</sup>. Según D'Angers, este humanismo es más especulativo que práctico, más aristocrático que popular, y se distingue del humanismo devoto, que está más bien dirigido hacia la práctica y cuya difusión debe alcanzar a todos los hombres<sup>277</sup>.

Sobre la noción misma de humanismo devoto, señala D'Angers que para Bremond el nombre es secundario<sup>278</sup> y opina, con otros autores, que en cualquier caso ha llegado el momento de renunciar a esta categoría. Aunque no pone en duda el servicio prestado por la denominación 'humanismo devoto', y el interés que ha suscitado en favor de la literatura espiritual de principios del siglo XVII, piensa que tiene el riesgo de cortar en dos la espiritualidad cristiana: de una parte el humanismo, de otra la mística<sup>279</sup>.

Posteriormente observa D'Angers que San Francisco de Sales ha declarado en la *Introducción a la vida devota*, que la devoción «no es otra cosa que el amor de Dios, o por mejor decir, es verdadero amor de Dios, pero no es un amor cualquiera... sino un amor intenso y coherente»<sup>280</sup>. También en el *Tratado del amor de Dios* dice el santo: «Si existiesen ahora hombres adornados con la integridad y rectitud original con que fue Adán criado, aunque, por otra parte, no tuviesen más auxilio de Dios que el que presta a cada criatura para que pueda realizar las operaciones convenientes a su naturaleza, no solamente tendrían inclinación a amar a Dios sobre todas las cosas, sino que además podrían ejecutar naturalmente tan justa inclinación»<sup>281</sup>. «Con esto, dice D'Angers, vemos que Francisco de Sales coloca el principio de la integración del humanismo en que todas las adquisiciones naturales del espíritu deben integrarse en lo cristiano»<sup>282</sup>.

Vuelve de nuevo D'Angers a mostrar su desacuerdo con Bremond sobre la palabra a emplear para referirse al humanismo de San Francisco de Sales, con las siguientes palabras: «Bremond al fin de su estudio sobre el Doctor del amor divino escribe que si los primeros libros del *Tratado* son como la carta del humanismo devoto, los últimos libros de este maestro son la carta del alto misticismo francés durante el siglo XVII»<sup>283</sup>. «En suma, comenta D'Angers, ¿porqué emplear dos palabras para expresar una misma cosa? Existe un sólo humanismo cristiano que se presenta a veces

como un compendio teológico, a veces como una ascesis, y que tiene por fin hacer de los hombres perfectos cristianos»<sup>284</sup>.

Después de esta apreciación, manifiesta D'Angers que Bremond abrió a los historiadores pistas falsas, y por esto confundió a varios autores que han escrito sobre la historia de la espiritualidad, tales como por ejemplo Cognet. Por esto señala D'Angers que si se quiere inscribir a Francisco de Sales entre los representantes del humanismo devoto ha de ser en una perspectiva literaria<sup>285</sup>.

Seguidamente D'Angers, analiza la obra de Cognet<sup>286</sup> y hace notar que para éste no existe, en el sentido propio del término, una 'escuela' salesiana de espiritualidad. El opina en cambio que el salesianismo es una realidad, que responde a una línea netamente caracterizada y profunda en la gran corriente de espiritualidad cristiana, y que si su influencia no ha cesado es porque existe. Hay que darse cuenta, dice, que en muchos autores su influencia no es más que un elemento marginal que se inscribe en un sistema previo. Así, termina diciendo D'Angers, «de este importante movimiento que es, no un 'humanismo devoto', sino pura y simplemente un 'humanismo cristiano', Cognet no tiene conocimiento»<sup>287</sup>.

Termina D'Angers manifestando que su obra está centrada sobre dos escritores espirituales: «San Francisco de Sales, considerado por muchos como 'el príncipe del humanismo cristiano', e Yves de París, llamado por Bremond 'el arquetipo del humanismo devoto', y que colocaríamos nosotros en la serie de los que son llamados 'tan humanos como los demás'. Queremos mostrar que entre el uno y el otro no hay solución de continuidad, y que los dos presentan matices cercanos a una misma espiritualidad»<sup>288</sup>.

9. En un artículo escrito para la Gran Enciclopedia Rialp, resalta Baldomero Jiménez Duque<sup>289</sup> que el obispo de Ginebra encarna en sí uno de los ejemplos más admirables del obispo pastor postridentino. «Con toda su alma, dice Jiménez Duque, se entrega San Francisco de Sales a sus tareas pastorales: visitas parroquiales, predicación, catecismo de niños, largas horas de confesonario, sínodos diocesanos, reforma de monasterios, documentos pastorales, ordenaciones, confirmaciones... Algunas veces acepta predicaciones fuera de su diócesis; así en 1604 predica la Cuaresma en Dijón, lo que hizo posible su encuentro providencial con Mme de Chantal»<sup>290</sup>.

En cuanto al humanismo salesiano, manifiesta el autor que Bremond ha presentado al santo como exponente del 'humanismo devoto', según el término acuñado por él mismo<sup>291</sup>, pero en realidad el «humanismo salesiano, dice, es más bien un cristianismo centrado en lo esencial del Evangelio de Dios a los hombres. Francisco es optimista, no es agustiniano en este sentido, porque sabe que el hombre ha caído, pero lo contempla redimido y capaz siempre de amar, aunque ese amor sea insuficiente sin la gracia»<sup>292</sup>.

Sobre la 'devoción' salesiana, se pone de relieve que «la invitación que hace San Francisco de Sales a la devoción, a la vida de santidad, ha llegado gracias a él a las gentes del mundo: tesis vieja como el cristianismo, pero olvidada con frecuencia y que él ha subrayado con energía. Su verdadera santidad, su mística serena son el secreto de su simpatía tan humana y tan divina»<sup>293</sup>.

Acerca de las *Cartas* de san Francisco de Sales, observa Jiménez Duque que aunque la mayor parte de su innumerable correspondencia se ha perdido, «lo que queda es un tesoro, una documentación riquísima para el estudio vivo de una dirección espiritual modélica. Sobre todo las escritas a Mme de Chantal»<sup>294</sup>.

La *Introducción a la vida devota*, señala Jiménez Duque, se escribe para las gentes que viven en el mundo, simbolizadas en Filotea, y al tratar de las virtudes, «como escribe para estas personas que viven en el mundo, insiste en las virtudes humanas de relación, tan importantes para la amistad y para la vida de sociedad. Sus páginas sobre los bailes son curiosas y deliciosas. Su ideal de perfección es el del hombre empapado y dirigido por el amor de Dios, pero sobre la base del hombre honrado a carta cabal»<sup>295</sup>.

Refiriéndose al *Tratado del amor de Dios* dice que es «una obra maestra de la literatura cristiana universal, fruto del estudio, pero tanto y más de experiencias de almas, en especial la suya»<sup>296</sup>.

Hablando de la originalidad e influencia de San Francisco de Sales manifiesta el autor que es personalísima y, sin embargo, que no es original, y que no podía serlo porque su doctrina recoge lo esencial del mensaje cristiano sobre la perfección. «Bebe en la Biblia, en los Padres (en San Agustín mucho sobre la caridad), en San Bernardo, en San Buenaventura, en el Kempis, en Santa Catalina de Génova (sobre el amor puro), en los españoles: San Juan

de Avila, fray Luis de Granada, San Ignacio, Santa Teresa, etc. Pero, según su bella imagen, con esas flores él hace un ramillete personal, único e irrepetible»<sup>297</sup>.

A modo de resumen aprecia Jiménez Duque que el núcleo doctrinal de San Francisco de Sales se puede establecer en el amor llevado hasta la indiferencia, hasta el abandono filial en las manos divinas, en la sumisión total al Espíritu Santo. Entre los recursos ascéticos en que más insistió hay que contar con la dirección espiritual: «El mismo es el director espiritual por antonomasia en la historia de la Iglesia»<sup>298</sup>.

Dice Jiménez Duque por último, que «su llamada universal a la perfección es actualísima, y aunque no creó una 'escuela' de espiritualidad, su influjo ha sido enorme. Hoy tiene menos influencia, pues, hombre de su tiempo, es limitado: se echa en falta en él sentido litúrgico, tal como lo entendemos hoy; es quizá, demasiado personalista, demasiado subjetivo, demasiado analítico; su estilo tal vez nos resulta un poco blando, un poco desfasado. Pero lo esencial de su mensaje y su gracia y simpatía personales siempre tendrán valor»<sup>299</sup>.

10. El salesiano M. Consonni publicó un libro en 1974 en el que exponía los puntos principales de su tesis doctoral, que versó sobre la espiritualidad matrimonial en San Francisco de Sales<sup>300</sup>. El estudio se centra en la Eucaristía como fuente de santidad matrimonial.

En el primer capítulo señala que tanto la asistencia a la Santa Misa como la recepción del pan eucarístico son propuestos por Francisco de Sales como la principal fuente de santidad conyugal. En este sentido eucarístico se sitúa el contexto sagrado del domingo: el día del Señor, que en las cartas de Francisco, emerge como centro semanal para renovarse en el amor matrimonial y familiar.

En el segundo capítulo se expone la doctrina del santo acerca de la importancia de la oración vocal y mental, como medio de santificación de la vida conyugal.

Indica Consonni que cuando Francisco dirige a los cristianos casados hacia la Eucaristía como fuente de santidad matrimonial no hace otra cosa que indicarles el camino común de perfección cristiana y que con la inserción de la devoción eucarística practicada en su sistema ascético no añade nada nuevo. «El elemento nuevo —dice Consonni— lo podemos percibir en la modalidad y so-

bre todo en la insistencia del santo a los cónyuges para que hagan de la Eucaristía el perno y el centro vital del cual obtengan la fuerza necesaria para realizar su vocación de cristianos casados»<sup>301</sup>.

Hablando de la Comunión frecuente Consonni considera, al igual que otros autores de espiritualidad, que San Francisco de Sales es en su tiempo un verdadero pionero. «En efecto, el tema de la Comunión frecuente —son palabras del autor— es su campo de batalla para que penetrara en las almas la verdadera devoción»<sup>302</sup>.

Para Consonni la importancia de la Eucaristía en el sistema salesiano tiene su principio en el viaje de Francisco a París, ya que cuando entró a formar parte del círculo Acarie, en el año 1602, podían notarse dos tendencias distintas: una 'abstracta', hacia la unión divina pura, (es la tendencia de Candfel), y otra que, por contraste, se suele llamar 'concreta', la de la madre Teresa, en la cual la Humanidad de Jesús queda en el centro de la devoción. Francisco de Sales se adhiere a esta segunda tendencia, mientras que Berulle<sup>303</sup> era partidario en aquel tiempo de la tendencia 'abstracta', aunque más tarde también se adherirá a la línea de Francisco<sup>304</sup>.

Al estudiar la Eucaristía en relación con la vida conyugal comenta Consonni que del concepto de matrimonio de Francisco se puede argüir que «en la Eucaristía los esposos actúan en la manera más intensa su inserción (de esposos) en el misterio pascual de Cristo doliente y glorioso y es como un acto de culto, manantial de gracia no sólo en el momento de su celebración, sino también durante toda la vida de los cónyuges»<sup>305</sup>.

Termina diciendo nuestro autor que la santidad matrimonial es posible para todos los casados, siendo el matrimonio una obra de Dios. Como sacramento primero, después da la gracia necesaria para alcanzar una santidad laical matrimonial durante toda la vida. Exige como es natural, preparación por parte de los que sienten esta vocación. «Durante la vida de la pareja —dice Consonni— siempre difícil, es indispensable recurrir frecuentemente a los medios de santificación y a la fuente de la gracia, la Eucaristía, así como a la oración; y de un modo particular a la meditación que es para Francisco el medio más eficiente para hacer la voluntad de Dios»<sup>306</sup>.

El autor en su exposición ha seguido en todo momento los consejos que Francisco de Sales señala para las personas que viven en el mundo, sobre la oración, la devoción eucarística y los demás medios tradicionales para ser buenos cristianos, aplicándolos a los esposos, pero no ha puesto de manifiesto qué es lo que supone la enseñanza de Francisco en su época acerca del matrimonio cristiano. El estudio de Consonni es interesante, pero resulta convencional y vago en numerosos aspectos.

11. La italiana Enrichetta Lomoro, religiosa de la Visitación de Annecy, ha escrito una valiosa monografía que sitúa la doctrina ascética de Francisco de Sales en un marco eclesiológico<sup>307</sup>.

En las primeras páginas del libro la autora observa que Pablo VI proclamó la actualidad del ejemplo y de la enseñanza de San Francisco de Sales, en la carta *Sabaudiae gemma*<sup>308</sup>, colocando su figura en la época posconciliar como punto de referencia para una correcta aplicación de las indicaciones del Concilio Vaticano II. «En particular, dice Lomoro, el Papa pone en paralelo la universal vocación a la santidad proclamada por el Concilio en la *Lumen gentium* y la doctrina de la ‘devoción’ que san Francisco ha desarrollado en la *Introducción a la vida devota* y en el *Tratado del amor de Dios*, dos libros que han tenido una enorme difusión y que abrieron el camino de la perfección cristiana a todos los estados y a todas las condiciones de vida»<sup>309</sup>.

Hablando de la perfección de la vida cristiana, la autora se refiere en primer lugar a los llamados consejos evangélicos, y señala que hay una enseñanza singular de Nuestro Señor cuando dice: «Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos» (*Mat 19, 21*)<sup>310</sup>.

Respecto a la llamada universal a la santidad observa que «la santidad es única para todos: existe en efecto, un sólo Evangelio, un sólo Cristo, un sólo Dios, pero cada uno, según enseña *Lumen gentium*, debe en concreto cultivarla según el propio don y oficio. El Concilio, sigue diciendo, se detiene a explicar cómo debe ser guardada en los varios grupos de fieles: Pastores, sacerdotes, diáconos y varias clases de laicos, llamados a colaborar directamente con la Jerarquía de la Iglesia»<sup>311</sup>.

La autora pone de relieve que la vocación universal a la santidad, para San Francisco de Sales, se realiza mediante la práctica de la perfección cristiana, y que esto constituyó en su tiempo una

gran novedad eclesiológica. «En efecto, dice, la época en la que el santo vivió era la época de la exaltación de la virginidad y de la vida consagrada a Dios en el claustro. La santidad parecía que debía constituir la tarea particular de un tipo de vida entregada a Dios, a través de la observancia de los consejos de pobreza, obediencia y castidad. En *Las controversias* emerge sobre todo la valoración de este tipo de perfección, refrendado con el ejemplo de Cristo, casto, obediente y pobre; sin embargo, no podemos excluir la alusión que San Francisco de Sales hace a la necesidad de vivir en plenitud la vida cristiana, independientemente de que se esté consagrado o no a Dios con votos religiosos»<sup>312</sup>.

Por otra parte, recuerda Lomoro en relación con esta enseñanza de San Francisco de Sales que la Iglesia cree indefectiblemente que la santidad como nota característica suya «se manifiesta constantemente, por el fruto de la gracia que el Espíritu Santo produce en los fieles»<sup>313</sup>.

Recoge también la idea, que ya expresó Pío XI, en la Carta Encíclica *Rerum omnium*, de que San Francisco de Sales fue en su época el que más se esforzó en disipar la idea equivocada que había en su tiempo concerniente a la llamada universal a la santidad<sup>314</sup>.

Pone de manifiesto la autora que la voz de Francisco de Sales era una voz casi aislada en el siglo XVII, y que fue un precursor cuatro siglos antes de lo que diría más tarde el Concilio Vaticano II. «El Concilio establece, dice Lomoro, que todos los fieles, comprendido el laico, deben tender de todo corazón a la santidad de la vida, porque el don sobrenatural de la gracia lo hace posible. El santo, en *Las controversias*, habla de la práctica de los consejos evangélicos no sólo como ejercicio común de los religiosos, sino asimismo como aplicación práctica en la vida de todos los cristianos»<sup>315</sup>.

El ejercicio de la santidad en las distintas condiciones de vida, es para San Francisco el medio más rápido de perfección. Pone de relieve Lomoro que «para San Francisco de Sales la santidad está abierta a todo cristiano que quiera vivir la propia devoción. Equivale para él devoción a perfección. Es conmovedor la cantidad de personajes, la mayor parte ignorados, que buscaron los caminos de la salvación, tal como son indicados por el santo, sin perplejidad y ambigüedad, como una ciencia exacta. De esta manera en

contramos que la *Filotea* es el pensamiento del santo sobre la vocación universal a la santidad ampliamente desarrollado, y que se la considera como una larga carta a los laicos»<sup>316</sup>.

Observa Lomoro que hay algunos textos del Concilio Vaticano II que se pueden comparar con lo enseñado por San Francisco de Sales en relación con la santidad en el mundo. El Concilio enseña en *Lumen gentium*: «A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el Reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios. Viven en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está como entretejida. Allí están llamados por Dios, para que, desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento. Y así hagan manifiesto a Cristo ante los demás, primordialmente mediante el testimonio de su vida, por la irradiación de la fe, la esperanza y la caridad»<sup>317</sup>.

Veamos qué dice San Francisco de Sales en la *Introducción a la vida devota*. «Dios que en la creación del mundo mandó a las plantas que produjesen fruto cada una según su especie, manda también a los cristianos, plantas vivas de su Iglesia, que produzcan frutos de devoción cada uno según su calidad y estado. De diferentes maneras deben practicar la devoción el caballero, el artesano, el criado, el príncipe, la viuda, la soltera y la casada; y se ha de acomodar también su ejercicio a las forzosas ocupaciones y obligaciones de cada uno»<sup>318</sup>.

Otro texto del Concilio que también se puede comparar con lo enseñado por Francisco de Sales es para la autora el lugar donde el Concilio exhorta a hacer compatible la vida cristiana y la vida social. Dice la *Gaudium et spes*: «El Concilio invita a los cristianos, ciudadanos de la ciudad temporal y de la ciudad eterna, a cumplir con fidelidad sus deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico. Se equivocan los cristianos que, pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta que la propia fe es un motivo que les obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas según la vocación personal de cada uno»<sup>319</sup>.

San Francisco de Sales ve conciliables la vida cristiana y la vida social cuando escribe: «Las ocupaciones necesarias a cada uno,

según su vocación, no disminuyen en nada el amor divino, antes aumentan y doran, por decirlo así, la obra de la devoción... así el corazón devoto no ama menos al amor cuando se distrae de él por las necesidades exteriores que cuando ora; cantando igualmente en la conversación y el silencio, en la acción y la contemplación, en la ocupación y en el descanso, el cántico de su amor»<sup>320</sup>.

Por último, aplicando la enseñanza que ha encontrado en los escritos de San Francisco de Sales acerca de la santidad como meta a la que deben dirigirse todos los cristianos cualquiera que sea su estado y condición, y según enseña el Concilio Vaticano II dice la autora: «La santidad no es un privilegio extraordinario concedido a unos pocos, sino que por el contrario es una meta común, un deber de todos los cristianos»<sup>321</sup>

12. Massimo Marcocchi es autor del volumen correspondiente a la espiritualidad francesa del siglo XVII, en la serie *La spiritualité cristiana. Storia e testi*, comenzada en 1981<sup>322</sup>. Para situar a Francisco de Sales, el autor pone de relieve inicialmente que, con la *Introducción a la vida devota* el santo «sugiere una perspectiva espiritual, caracterizada por lo concreto, rica en sabiduría psicológica, ajena a las complicaciones, llena de lo cotidiano y del sentido de la medida, dirigida a todos, alcanzando y absorbiendo los deberes del propio estado, sin privilegio de almas excepcionales. Así, la publicación de la *Filotea* abre en Francia la etapa de la literatura mística de un modo nuevo y original»<sup>323</sup>.

El punto central de la enseñanza salesiana sería para Marcocchi la idea de que «la devoción, es decir, la perfección, no es un estado privilegiado, dirigido a una minoría de elegidos, religiosos, o que viven en el claustro. Dado que la devoción consiste en el amor (amor de Dios y amor del prójimo), es alcanzable por todos los cristianos en cualquier condición en que se encuentren»<sup>324</sup>.

Hay que decir que no es el 'estado' quien santifica, sino el amor que penetra y transforma todas las acciones, aunque sean pequeñas. En el lugar en que se encuentra en el mundo, el cristiano debe realizar la propia perfección; la vida cotidiana es el ambiente normal de la santidad. «Francisco de Sales, observa Marcocchi, sostiene la unión del espíritu de la devoción con los deberes del propio estado, y en tal modo 'seculariza' la devoción, que era regulada antes según el modelo monástico, y la hace asequible a todas las situaciones de las personas en el mundo»<sup>325</sup>.

Sobre el modelo de santidad propuesto por Francisco de Sales, comenta Marcocchi que mientras la 'escuela abstracta' ha presentado un ideal de espiritualidad accesible sólo a un reducido círculo de personas, Francisco de Sales ha contribuído a transformar la devoción monástica en devoción civil<sup>326</sup>.

Opina Marcocchi que Francisco se inclina al personalismo, mostrándose hostil a la mística de la esencia y prefiriendo la perspectiva más humana y más personal de la mística nupcial tal como la presenta Teresa de Avila<sup>327</sup>.

Marcocchi ve en Francisco de Sales al representante más ilustre del humanismo cristiano, que se caracteriza por el equilibrio de la relación entre Dios y el hombre, y que realiza en la espiritualidad el principio de la teología católica que 'la gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona'. Dice el autor: «La intención de fondo es clara: la naturaleza está orientada fundamentalmente a Dios, a pesar de estar herida por el pecado, y la gracia opera sobre esta disposición de la naturaleza. Para Francisco, todo hombre siente en su corazón un movimiento vital, dinámico, profundo, que le lleva hacia Dios»<sup>328</sup>. Según esto, el corazón no es simplemente el órgano que difunde la sangre en el cuerpo; es además el centro del ser, la región íntima de la cual parten los impulsos vitales, el principio de toda la actividad espiritual, el lugar en el cual el lenguaje secreto de Dios puede ser escuchado.

«Francisco, observa Marcocchi, afirma la continuidad de lo natural y sobrenatural, rechazando el pesimismo calvinista, y presentando un ideal de perfección fundado sobre el coloquio confiado con Dios, que quiere la salvación de todos y a tal fin ha enviado al género humano un Redentor que ha garantizado una redención universal. No existe para Francisco un 'conjunto dañado' de recuerdo agustinista o calvinista. Su concepción del cuerpo, visto como futuro partícipe de la beatitud celeste, es como la imagen viviente de aquel Salvador»<sup>329</sup>.

13. El carmelita Eulogio Pacho ha escrito una Historia de la espiritualidad, que se presenta con un cierto aire renovador<sup>330</sup>.

El autor comienza a hablar de San Francisco de Sales y observa que «después de que el famoso historiador Bremond introdujese la expresión 'humanismo devoto' para designar una corriente espiritual, en la cual el representante supremo es Francisco de Sa-

les<sup>331</sup>, se viene repitiendo una especie de identificación entre dos cosas: la espiritualidad salesiana y el humanismo devoto»<sup>332</sup>.

Pacho expresa luego su opinión sobre el 'humanismo devoto' y dice: «Hoy todos los historiadores estamos de acuerdo en considerar ambigua la expresión 'humanismo devoto', y en no considerarla como una corriente específica ni exclusiva de San Francisco de Sales, sin embargo, la espiritualidad salesiana, se distingue por un sano y religioso humanismo, pero no por esto degenera en naturalismo o antropocentrismo, pues se orienta y termina en un auténtico teocentrismo, muy distante sin duda del ideal del simple humanismo del período inmediatamente precedente»<sup>333</sup>.

Antes de exponer sumariamente la doctrina salesiana, el autor indica alguna de las características, que a su juicio, tiene el legítimo humanismo devoto: se trata siempre del mismo humanismo cristiano, más elevado en el curso del tiempo. Un humanismo menos especulativo y más práctico; menos aristocrático, más popular; menos erudito, sin embargo, más profundo y piadoso. No condena la inclinación de la naturaleza, pero modera el ímpetu. Por esto, tiene una particular fe en la sustancial bondad de la criatura humana, obra maestra de Dios<sup>334</sup>.

Pacho pone de relieve que el pensamiento y el espíritu devoto responden optimamente a la aspiración general del tiempo y se desarrollan en paralelismo perfecto con la Reforma Católica. «En verdad, dice, todos aquéllos que sinceramente desearon la cultura humanística y la reforma religiosa fueron autores del humanismo devoto. Por su optimismo notable en la naturaleza humana, este movimiento hace nacer una vital y perenne reacción frente al fatalismo y al pesimismo de los protestantes»<sup>335</sup>.

Hablando de la espiritualidad salesiana, aprecia Pacho que San Francisco de Sales tiene por sí una 'escuela', aunque no en el sentido técnico de la palabra, sino por el espíritu y por el sentido preciso de su doctrina espiritual. Este espíritu y esa orientación son seguidos y continuados por la atracción que ejercen para muchas almas. «El salesianismo, comenta, es más una corriente y tendencia, que escuela o doctrina rigurosamente inflexible. La importancia de San Francisco de Sales en la historia de la espiritualidad deriva no solamente de sus escritos, sino también del trabajo de toda su vida y de su ejemplar santidad»<sup>336</sup>.

Hablando de las virtudes que recomienda San Francisco de Sales, observa Pacho que algunas de estas recomendaciones son válidas para todos, pero con algunas variantes, según la condición de cada uno. «La *Introducción a la vida devota*, dice Pacho, aunque está escrita para laicos, fue muy frecuente usarla con ventaja para la formación de los religiosos. Esto se debe a que el fin es común, así como es común el principal enemigo: el amor propio»<sup>337</sup>.

San Francisco de Sales recomienda a todos, como primera medida, olvidar el pasado con una confesión general, después ejercitarse en la virtud, sin olvidar que eso no tiene valor en sí mismo, sino solamente por el amor que lo informa. Francisco insiste por ello, en las virtudes que tienen una relación más directa e inmediata con la caridad: la primera de todas, la humildad, que librando al alma del amor de sí, la dispone al amor de Dios; después la paciencia y la dulzura, que forman parte de la caridad concreta, al contacto con la realidad cotidiana. A todos recomienda también la virtud de la religión, la obediencia, la pobreza y la castidad, poniendo de relieve que no habrá fruto sino la practican, tanto el que vive en el mundo como el que vive en el claustro; pero es necesario que cada uno aspire a la perfección, se libere de su amor propio, de la riqueza o del placer, practicando la virtud en armonía con el deber del propio estado<sup>338</sup>.

Por último, acerca del influjo de la espiritualidad salesiana, señala Pacho, que «hay una influencia, inmediata, sobre la Orden de la Visitación y en casi todos los autores franceses del tiempo; mediatamente sobre toda la espiritualidad moderna, más que con su doctrina, con su espíritu y el propio ejemplo»<sup>339</sup>.

## LA FIGURA Y DOCTRINA DE SAN FRANCISCO DE SALES EN LOS DOCUMENTOS PAPALES

Vamos a analizar los documentos, alocuciones, etc., que en el transcurso de los siglos han escrito y pronunciado los Papas, fijándonos qué aspectos destacan de la doctrina y enseñanzas de San Francisco de Sales. Se incluye en algún caso la consideración de obras escritas por un futuro Papa antes de ocupar la Sede Apostólica. Porque se puede suponer que sus apreciaciones sobre el santo habrán influido posteriormente en su Magisterio papal.

1. El 18 de diciembre de 1661, Alejandro VII (1655-1667) concedió el Breve de Beatificación de Francisco de Sales<sup>340</sup>.

En este documento se dice entre otras cosas que Francisco de Sales vivió heroicamente todas las virtudes, tanto las teologales como las cardinales, alcanzando durante su vida una eximia santidad y que llevó a cabo a lo largo de su vida una admirable y eficaz actividad para la conversión de herejes a la verdad de la fe católica<sup>341</sup>.

El Papa afirma que durante el proceso han sido comprobados varios milagros realizados bajo la intercesión de Francisco de Sales<sup>342</sup>, todo lo cual justifica que se le declare Beato.

Pocos años después, el 13 de mayo de 1666, Alejandro VII concede la Bula de Canonización<sup>343</sup>.

Se dice en ella que Francisco de Sales logró una santidad admirable y supo exponer una excelente doctrina, que se ha demostrado —por la forma y el fondo— remedio efectivo contra los herejes y sus opiniones equivocadas<sup>344</sup>.

Ya desde su infancia —sigue el documento— Francisco de Sales vivió una gran caridad para con los pobres y se dedicó desde su juventud a la oración y al estudio, para ser mejor instrumento a la acción de la gracia<sup>345</sup>.

Es de admirar la ardiente caridad y la constancia que manifestaba para atraer a los herejes a la fe; gracias a su acción apostólica en la Parroquia de Thonon muchos hombres ilustres abjuraron del calvinismo, y fueron ejemplo para que también se convirtieran las gentes sencillas. En la Bula se dice que «llegó a convertir a setenta mil herejes»<sup>346</sup>.

Se afirma también que Clemente VIII, en el examen que le hizo para concederle el episcopado, quedó admirado de su doctrina y al despedirlo le dijo parafraseando los Proverbios<sup>347</sup>: «Márchate, hijo, y bebe el agua de tu cisterna y de la corriente de tu pozo, que tus manantiales broten hacia fuera y distribuyan sus aguas en torno a tí»<sup>348</sup>.

El Papa destaca cómo el nuevo obispo instituyó en Annecy el Seminario para formar a los sacerdotes de su diócesis. Ordenó numerosos presbíteros, desarrolló una gran actividad en defensa de la fe, promovió sínodos diocesanos, restituyó la disciplina eclesiástica y supo formar a los fieles que tenía encomendados<sup>349</sup>. Pro-

movió asimismo el comercio en Annecy para evitar, de esta manera, que tuvieran que desplazarse a Ginebra las personas de su diócesis y así no corrieran el peligro de perder la fe en el trato con los calvinistas<sup>350</sup>.

Francisco de Sales amó de modo heroico a los pobres, y practicó la verdadera penitencia y la frugalidad durante su vida, distribuyendo sus bienes entre las personas necesitadas<sup>351</sup>.

Hablando de los sentimientos de su corazón, se ponen de manifiesto las obras que escribió y el bien espiritual que en todos han producido y producen. «De esta escuela de caridad salieron libros, cuyos modelos inundaron los pueblos, produciendo en los pechos de los hombres abundantes frutos»<sup>352</sup>.

A continuación narra la Bula algunos milagros realizados bajo su intercesión<sup>353</sup>, y declara Santo a Francisco de Sales, obispo de Ginebra, estableciendo para toda la Iglesia Universal que sea celebrada su memoria el día 29 de enero<sup>354</sup>.

2. Benedicto XIV (1740-1758) en la Bula *Pastoralis cur-be* de 5 de agosto de 1748, trata sobre el señalamiento de confesor extraordinario de monjas<sup>355</sup>. Cuando el Papa habla de que no se deniegue a las monjas el confesor extraordinario, siempre que lo pidan justa y razonablemente, y conduzca a una mayor quietud y seguridad de las conciencias, menciona a Francisco de Sales como ejemplo de Pastor celoso.

El Papa llama al obispo de Ginebra, «sapiéntísimo director de las almas»<sup>356</sup> y dice que «no sólo acostumbraba a señalar confesor extraordinario a sus monjas de la Visitación de la Bienaventurada Virgen María cuatro veces al año, en cada una de las semanas de las cuatro témporas, sino que también dejó encargado a sus respectivos Superiores que no mostrasen dificultad en señalarlo más veces, a la religiosa que no por ligereza de ánimo, ni por indiscreta particularidad de afición, lo pidiese particularmente»<sup>357</sup>.

3. Pío IX (1846-1878) declaró Doctor de la Iglesia a San Francisco de Sales, el 19 de julio de 1877 por un Decreto de la Congregación de Ritos<sup>358</sup>.

Dice este Decreto que Francisco de Sales no sólo estuvo lleno de celo apostólico, sino que también fue ejemplo de virtud y

de extraordinaria santidad ya que «poseyó una gran ciencia, y sus escritos llenos de doctrina muestran un camino claro para la perfección cristiana»<sup>359</sup>.

Explica el Decreto que el Obispo de Ginebra con sus homilías, tratados y cartas, llenas de excelente doctrina en las disciplinas dogmáticas, así como con la impugnación directa de los errores calvinistas, logró atraer muchas almas al seno de la Iglesia Católica<sup>360</sup>.

El Papa observa que en sus escritos de *Controversia*, Francisco de Sales manifiesta una admirable ciencia teológica, que demuestra a los herejes con argumentos convincentes las verdades católicas y asegura la autoridad del Romano Pontífice, así como la jurisdicción e infalibilidad que se definieron en el Concilio Vaticano I<sup>361</sup>.

El Decreto termina diciendo que por estas razones muchos Padres asistentes al Concilio Vaticano I rogaron al Papa que diera a San Francisco de Sales el título de Doctor de la Iglesia<sup>362</sup>.

Este Decreto fue la primera declaración de Francisco de Sales como Doctor. Hubo luego nuevas peticiones a Pío IX para que fuera declarado tal mediante una promulgación más solemne. Así lo hizo el Papa, cuatro meses más tarde, por el Breve *Dives in misericordia Deus*<sup>363</sup>, publicado el 16 de noviembre de 1877.

En el Breve se ratifica lo dicho en el Decreto de julio y se enumeran nuevos méritos, tanto de su doctrina como de su vida.

Se indica que su opinión sobre importantes cuestiones de moral y costumbres fue siempre muy tenida en cuenta. Los juicios doctrinales del santo se recogen, por ejemplo, en las innumerables cartas escritas a los Papas, así como a Príncipes, magistrados, sacerdotes cooperadores suyos en el sagrado ministerio, etc. La valoración excelente de su doctrina no ha disminuído después de su muerte, sino que ha aumentado considerablemente, de modo que muchos Sumos Pontífices y personas de todas condiciones y estados de vida han alabado su ciencia.

El Breve pone de manifiesto cómo en sus libros el santo colocó sabiamente la verdadera piedad al alcance de los fieles de toda condición. Dice el Papa: «Con vivos colores en su obra *Filotea*, enderezó los caminos y aplanó los senderos, mostrando que es fácil para todos los cristianos el camino de la virtud y que la verda-

dera piedad ha derramado su luz para todos y llegado hasta el trono del Rey, el cuartel de los soldados, los despachos de los comerciantes, e incluso las cabañas de los pastores»<sup>364</sup>.

Al hablar del libro de *Las controversias*, cuyo manuscrito fue utilizado en el Concilio Vaticano I por los Padres Sinodales, dice Pío IX que esta obra es una completa demostración de la fe católica, de la autoridad de la Sede Apostólica, del Romano Pontífice, de su Primado, y el preludio de la doctrina sobre la Infallibilidad Pontificia, definida como dogma de fe por el mismo Concilio Vaticano I<sup>365</sup>.

El gran amor que el santo Prelado tiene a la Iglesia y el celo ardiente del que está animado para su defensa, le habrían inspirado el método de predicación que adopta, para anunciar al pueblo cristiano los elementos de la fe, formar los hábitos de los más instruídos, y conducir las almas de élite por las cumbres de la perfección. Según el Papa, Francisco se reconoce deudor de los doctos y de los ignorantes, y se hace todo para todos; se pone al alcance de los sencillos, al mismo tiempo que habla la sabiduría de los perfectos. Así da las enseñanzas más prudentes sobre la predicación y doctrina de los Santos Padres, y ha contribuído en gran medida a reponer en su antiguo esplendor a la elocuencia sagrada, que estaba oscurecida por dificultades diversas. De esta escuela han salido y saldrán oradores eminentes que han producido frutos magníficos en la Iglesia Universal. San Francisco de Sales merece ser reconocido por todos como restaurador y maestro de predicación cristiana<sup>366</sup>.

4. En el año 1892 comenzó a publicarse en Annecy la nueva edición de las Obras Completas de San Francisco de Sales, editada por Dom Mackey y las monjas de la Visitación.

Cuando ya estaban impresos trece tomos, Pío X (1903-1914) escribió el 1 de enero de 1905 al obispo de Annecy alabando esta edición<sup>367</sup>, a la vez que solicitaba para el convento de la Visitación la ayuda necesaria para llevar a feliz término esta empresa editorial<sup>368</sup>.

Resalta el Papa la piedad de Francisco de Sales, así como el hecho de que no la reservó para sí, sino que supo entregarla a todas las personas con quienes se relacionó<sup>369</sup>.

El amor que manifiesta a Jesucristo encendió la vida del santo, que está lleno de una admirable capacidad de persuadir suave-

mente a las almas y dirigir a las personas equivocadas hacia la verdad de la Iglesia Católica, apartándolas del pecado y animándolas a alcanzar la santidad<sup>370</sup>.

Otra característica del obispo de Ginebra destacada por el Papa en esta carta es la influencia de su espíritu y escritos en los ministros sagrados y en todos los fieles, tanto de su tiempo como de los posteriores<sup>371</sup>.

5. En los primeros meses del Pontificado de Benedicto XV (1914-1922), gran número de personas estaban preocupadas por la acción y la propaganda antirreligiosa, que por medio de la prensa anticlerical y sectaria, se estaba haciendo cada vez más pernicioso. Todo esto llevaba a un deterioro religioso y moral del pueblo.

Por este motivo, el Pontífice recibió muchas peticiones para que fuera creada una Institución que tuviera por fin la difusión de la buena prensa en Italia.

Después de considerarlo, el Papa vió oportuno constituir el 25 de marzo de 1915 la Obra Nacional para la Buena Prensa<sup>372</sup>. Esta Institución había de procurar difundir periódicos, diarios y revistas, que se opusieran mediante una intensa y progresiva difusión de las concepciones cristianas, al daño que, por medio de la prensa, se hacía a la moral y a la disciplina católica.

Esta Obra Nacional para la Buena Prensa fue colocada por el Papa bajo el patrocinio de San Francisco de Sales<sup>373</sup>, en atención a la actividad que el santo llevó a cabo para difundir y enseñar la Doctrina Católica en la misión del Chablais, por medio de sus escritos conocidos como *Las controversias*.

6. Pío XI (1922-1939) publicó la carta encíclica *Rerum omnium* al conmemorarse el tercer centenario de la muerte del santo obispo de Ginebra<sup>374</sup>. Hace ver en ella cómo a través de la vida y enseñanzas del santo se logra una pauta para que la humanidad desorientada y desviada de sus fines retorne al buen camino, aprendiendo de quien no sólo destacó por la perfección de sus virtudes sino también por la excelencia de su doctrina.

Es en esta encíclica donde Pío XI declara a San Francisco de Sales Patrono de los periodistas y escritores católicos<sup>375</sup>.

El Papa observa que es propio de la naturaleza de la Iglesia que sus hijos alcancen una vida santa, como vemos en san Pablo cuando escribe a los Tesalonicenses que la voluntad de Dios es

nuestra propia santificación (cfr. *I Tes* 4, 3). El Apóstol sigue el ejemplo del Señor, que nos propone la meta de ser perfectos como es perfecto nuestro Padre celestial (cfr. *Mat* 5, 48).

A juicio de Pío XI, Francisco de Sales es precisamente el que más se esforzó en su época por disipar la idea equivocada concierne a la universal llamada a la santidad, interpretada por muchos como algo restringido a un grupo de cristianos.

El Papa no duda en afirmar que este santo ha sido suscitado providencialmente por Dios en la Iglesia para deshacer una opinión muy arraigada en su tiempo, sobre que la verdadera santidad, tal como es propuesta por la Iglesia Católica, es inalcanzable, y de conquista difícil para la generalidad de los fieles.

«Algunos piensan que la santidad concierne sólo a algunos pocos elegidos, —dice el Papa— mientras que los otros cristianos podrían mantenerse al margen, para conformarse con un grado inferior en el camino de la virtud. No. Esta ley nos afecta a todos absolutamente sin excepción. Quienes han llegado a la cumbre de la santidad... también participaron de nuestra misma debilidad. Pero no les faltó la gracia divina para alcanzar la meta propuesta»<sup>376</sup>.

En la vida de San Francisco de Sales se aprecia que fue modelo de una santidad no austera y silenciosa, sino amable y accesible a todos.

Otra característica que, según el Papa, encontramos en su vida es la constante preocupación por las almas. San Francisco nunca evitó ningún sacrificio ni sufrimiento para acercarlas a la Iglesia y a Jesucristo. No se daba por vencido cuando era brutalmente rechazado; celebraba la Misa diariamente aunque no hubiera fieles en el templo, y predicaba a pesar de que algunos oyentes se marcharan, sin perder por ello la serenidad de ánimo.

Pío XI presenta a San Francisco de Sales como ejemplo admirable de santidad y se detiene especialmente en sus enseñanzas. Cuando Francisco escribe sobre la perfección cristiana, la propone como meta asequible a todos los cristianos.

En la *Introducción a la vida devota* —dice Pío XI— el santo «muestra un camino de santidad que es vocación común de todos los creyentes, incluso de aquellos que viven en el mundo, cualquiera que fuese su situación social u oficio, y no el austero y difícil camino religioso de perfección que tanto asustaba a espíritus más

débiles. Este libro nos enseña... a conseguir la santidad de vida por el camino ordinario de cada día, si es que no hemos sido llamados más radicalmente por el camino de la vida religiosa»<sup>377</sup>.

Refiriéndose el Pontífice a la *Introducción a la vida devota* formula el deseo de que los cristianos vivan de acuerdo con lo que en el libro enseña San Francisco de Sales y exclama: «¡Ojalá que este libro, del que dijeron sus coetáneos que ningún otro se había divulgado tanto, fuese leído hoy por todos como fue leído en su tiempo!. Sin duda alguna la piedad cristiana del pueblo florecería y la Iglesia de Dios se alegraría con la santidad de sus hijos»<sup>378</sup>.

En las recomendaciones finales de la Encíclica el Papa anima a los Obispos a que, fijándose en el ejemplo de Francisco de Sales, instruyan a los fieles en las virtudes y escritos del santo, recordándoles «su vocación a la santidad según el estado característico de cada uno, porque son muchos los que, o nunca reflexionan acerca de la vida eterna o no se preocupan para nada de la salvación de su alma. Ciertamente algunos que están ocupados en actividades mercantiles no se preocupan sino de ganar dinero; otros, que sólo piensan en satisfacer los deseos carnales, se arrastran tanto por la tierra que el valor de las cosas que están por encima de los sentidos o no es percibido o es tenido por inalcanzable. Hay otros finalmente que, dedicados a la política y preocupados de sus conciudadanos, se olvidan, sin embargo, de sí mismos»<sup>379</sup>.

Los Obispos, según el Papa, han de procurar, con la ayuda de Francisco de Sales, que el pueblo comprenda que la santidad no es un beneficio que se concede a unos pocos, sino que es objetivo común a todos y que cada uno puede conseguirla con la ayuda de la gracia divina, que no se niega a nadie<sup>380</sup>.

7. Durante su Pontificado, Pío XII (1939-1958) se refirió en varias ocasiones a San Francisco de Sales, poniendo su vida y sus enseñanzas como ejemplo e impulso de vida cristiana tanto en el claustro como en el siglo.

En la Audiencia concedida el 29 de enero de 1941, recordaba a los fieles allí reunidos que San Francisco de Sales es Patrono y modelo de los escritores cristianos, según lo había declarado Pío XI. Decía el Papa: «En este día<sup>381</sup> dedicado por la Sagrada Liturgia a honrar al gran obispo de Ginebra, San Francisco de Sales, en el culto que le tributa la Iglesia no sólo se ensalzan sus altas virtudes y su ardiente celo pastoral, sino que también se celebran

la ciencia y sabiduría de un verdadero maestro de vida cristiana, que es propuesto a los escritores católicos como su Patrono y modelo»<sup>382</sup>.

Al dirigirse a los nuevos esposos que se hallaban presentes, hablándoles de la pureza y de la belleza del amor cristiano, el Papa les proponía fijarse en los consejos que el santo daba a las personas casadas en la *Introducción a la vida devota*. La persona a quien primitivamente estaba destinado el libro era precisamente una madre de familia, Madame de Charmoisy. En las sucesivas ampliaciones de la obra subsistió la misma finalidad: instruir a las personas que viven en el mundo, para que amen y practiquen la devoción. Todos pueden ver en San Francisco de Sales «al padre, al maestro, al amigo»<sup>383</sup>.

De las enseñanzas de San Francisco, el Papa les recuerda los consejos especiales para los esposos, y singularmente el primero, que es el principal de todos. «Con el mayor encarecimiento posible —dice Francisco— exhorto a los casados a que se profesen el mutuo amor que tanto les encomienda el Espíritu Santo en la Sagrada Escritura. Deciros que os améis uno a otro con amor natural es lo mismo que nada, porque otro tanto saben hacer también las criaturas irracionales, ni basta decir que os améis con amor humano, pues también los gentiles se profesan este amor»<sup>384</sup>.

«El amor que recomienda el Espíritu Santo a los esposos, observa el Papa, es aquel que sin renegar del amor debido a la recta naturaleza, se eleva más alto para ser todo santo, todo sacro, todo divino en su origen, en su fin, en sus ventajas, en su forma y en su materia; semejante al amor que une a Cristo con su Iglesia»<sup>385</sup>. Afirma Pío XII que en la doctrina del santo las características del amor entre marido y mujer han de ser, por parte del esposo, amor constante y cordial a su esposa, siendo dulce y compasivo, pues Dios ha creado a la mujer para que dependa del marido, pero éste ha de tenerla por compañera, sin dejar de ser cabeza y superior suyo. La esposa ha de amar tierna y cordialmente al marido que Dios le ha dado, pero con amor respetuoso y reverente, pues por eso los ha creado Dios de un sexo más robusto y predominante, y ha querido que la mujer dependa del hombre, y sea hueso de sus huesos<sup>386</sup>.

En el hombre, la raíz de este amor ha de ser una fidelidad íntegra, inviolable, que no se permite ni la menor imperfección,

que no se toleraría en la propia compañera, y que corresponde a quien es la cabeza, dando abierto ejemplo de la dignidad moral y de la valerosa franqueza, no desviándose ni separándose jamás del pleno cumplimiento del deber. La raíz del amor es en la mujer una sobria, prudente, y vigilante reserva, que remueve y aparta hasta la sombra de lo que podría empañar el esplendor de una reputación sin mancha o crear un peligro de cualquier especie<sup>387</sup>.

De estas dos raíces nace la mutua confianza, que, según el Papa, es el aceite de la perpetua paz en la vida conyugal y lo más exquisito de su amor. Pero así como les exhorta Francisco de Sales a crecer siempre más en el recíproco amor que se deben el uno al otro, les advierte que estén alerta para que no degeneren en celos, ya que éstos, pueden nacer con gran peligro en el amor más ardiente y afectuoso de los casados<sup>388</sup>.

En la Audiencia general del 12 de febrero de 1941, en la que se encontraban matrimonios recientes, habló el Papa de unión en la oración dentro del matrimonio, según la enseñanza de San Francisco de Sales<sup>389</sup>.

El obispo de Ginebra añadía a la oración de los esposos un rasgo admirable, que el Papa quiere presentarles para su consideración.

«No hay unión mayor ni más fructuosa entre el marido y la mujer —dice Francisco— que la que consiste en la santa devoción, a la cual se pueden excitar mutuamente el uno al otro, como a competencia. Las mujeres han de desear que sus maridos estén adornados con el sabor de la devoción, porque el hombre sin devoción es un animal severo, áspero y duro; los maridos han de desear también que sus esposas sean devotas, porque la mujer sin devoción es sumamente frágil, y está expuesta a decaer, o a mancillar su virtud»<sup>390</sup>.

La devoción es una gran virtud y es salvaguarda de las demás, pero lo más idóneo y ordinario es la oración, la cual para el hombre, que es espíritu y cuerpo, es el alimento diario del espíritu, como el pan material es el alimento diario del cuerpo. Del mismo modo que la unión hace la fuerza, así la oración en común tiene mayor eficacia delante de Dios.

Nuestro Señor ha bendecido particularmente toda oración hecha en común (cfr. *Mat* 18, 19-20), «y qué almas —dice el Papa— podrán unirse más verdaderamente y plenamente en el

nombre de Jesucristo para orar, que aquellas que están unidas por el santo matrimonio, que ha sido expresado como una imagen viva y permanente de la sublime unión de Cristo mismo con la Iglesia, su amada Esposa, nacida en el Calvario de su costado abierto?»<sup>391</sup>.

Observa el Papa que la unión de los esposos orando el uno junto al otro, de rodillas delante de Dios, conserva y acrecienta la unión de sus vidas. Esta oración de los esposos puede hacerse ya desde la mañana cuando comienza el día, aunque sea con un simple *Pater Noster* o un *Ave María*. Y la caída de la tarde, cuando se vuelven a encontrar después de terminar la jornada, hablando sobre las incidencias que ésta ha tenido, es también un buen momento para que oren juntos a Dios, y le den gracias por todos sus beneficios<sup>392</sup>.

Con los ejercicios de devoción, como el Rosario en familia, etc., no se trata de transformar la casa en una iglesia o en un oratorio: es un impulso del alma que siente en sí la fuerza y la vida de la fe. Recuerda el Papa que San Francisco de Sales concluía sus advertencias a los esposos, invitándoles a celebrar, con una fervorosa Comunión recibida juntos, el aniversario de sus nupcias<sup>393</sup>. «Este es un consejo que no podíamos abstenernos de repetir y dirigir a vosotros. Retornando al pie del altar donde os intercambiateis vuestras promesas... con la gracia de esta unión en Cristo aseguraréis la fuerza para que vuestra unión perdure con la misma fidelidad que la del primer día de vuestra boda»<sup>394</sup>.

Pío XII comenzó en la Audiencia del 17 de junio de 1942 una serie de lecciones dirigidas a los esposos cristianos. En la tercera lección, pronunciada el 15 de julio de ese mismo año, habló de los enemigos de la unión indisoluble y lo hizo proponiéndoles, entre otras cosas, algunas enseñanzas de Francisco de Sales<sup>395</sup>.

Al hablar el Papa sobre los peligros de encontrarse sola la mujer, por la ausencia del marido debida a viajes, trabajo fuera del lugar de residencia, etc., recordaba palabras del santo, cuando trata de la decencia en el vestido —y la observación vale para todo lo demás—. «La mujer casada —decía— puede y debe ataviarse cuando está presente su marido, si en ello le complace; pero si también se engalana cuando está ausente, se podrá preguntar a qué ojos quiere agradar con este particular cuidado»<sup>396</sup>.

La mujer casada debe preocuparse de agradar a su marido y ocuparse de las cosas de la casa, de sus hijos, manteniendo siempre vivo el amor del esposo, y evitando los peligros que lo pueda dañar. Un amor así llevará sin duda, en algunas ocasiones, tanto al esposo como a la esposa, a una austeridad de vida, de costumbres, de actitudes en el trato con otras personas; pero este comportamiento llevará a los extraños a reconocer la presencia invisible del cónyuge ausente.

Si Dios es, como debe ser, la conexión del amor de los esposos, a su vez El lo inspirará tan firmemente, que ninguna fuerza humana será capaz de romperlo o disminuirlo.

San Francisco de Sales dice que «el primer efecto del amor de los esposos es la unión indisoluble de los corazones. Cuando se encolan dos pedazos de madera uno con otro, si es buena la cola, queda tan firme la unión que más pronto se partirá la madera por otras partes que no por donde se ha pegado: así pues como Dios une con su propia sangre el marido a la mujer, por eso es tan firme la unión, que antes se ha de separar el alma del cuerpo de uno u otro, que no el marido de su mujer; pero esto se entiende no tanto de la unión del cuerpo cuanto del corazón, del afecto y del amor»<sup>397</sup>.

Dios ha elevado el vínculo matrimonial a sacramento, por lo tanto es fuente de gracia y de fuerza, sin embargo no da la perseverancia sin la propia y constante cooperación. Dice el Papa: «Mediante la oración cotidiana, mediante el dominio de vuestras inclinaciones y de vuestros afectos (especialmente se deben vivir en aquel tiempo durante el cual el uno está lejos del otro); mediante una estrecha unión con Cristo en la Sagrada Eucaristía,... aunque a costa de sacrificios y de renunciaciones, podréis mantener inviolada la castidad y la fidelidad conyugal»<sup>398</sup>.

En la Bula Dogmática *Munificentissimus Deus*, Pío XII definió el 1 de noviembre de 1950 la Asunción de la Virgen María en cuerpo y alma al Cielo. El Papa habla en la Bula de Francisco de Sales con las siguientes palabras: «San Francisco de Sales ha afirmado que no es lícito dudar de que Jesucristo cumplió de un modo perfectísimo el mandato divino, por el que se manda a los hijos honrar a sus propios padres, y él se propone la siguiente cuestión: ¿qué hijo, si pudiera, no llamaría a la vida a su madre y no la llevaría al Paraíso después de la muerte?»<sup>399</sup>.

Pío XII volvió a referirse a la doctrina de San Francisco de Sales en la Carta Encíclica *Haurietis aquas*, que publicó el 15 de mayo de 1956, sobre el culto y la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

Al tratar de los Santos que tuvieron devoción al Sagrado Corazón de Jesús, el Pontífice cita entre otros a Francisco de Sales<sup>400</sup>.

8. En el libro que se conoce como *Diario del alma*<sup>401</sup> se recogen los pensamientos y propósitos de los ejercicios espirituales que hizo Angel Roncalli (futuro Juan XXIII, 1958-1963), durante muchos años, y que escribía, bien en cuadernos, bien en hojas sueltas. Todos estos papeles fueron conservados por él y, posteriormente, uno de sus colaboradores le sugirió la idea de editarlos en forma de libro. El Papa accedió a corregirlos, poco a poco, con este fin.

Algunas de estas notas son de la época en que Angel Roncalli era seminarista<sup>402</sup>, y otras son posteriores. En varias ocasiones se refiere a San Francisco de Sales. Nos fijaremos ahora en estos escritos para apreciar lo que el futuro Papa toma de la enseñanza y doctrina del obispo de Ginebra.

En los ejercicios espirituales que denomina *post captivitatem Babylonis*<sup>403</sup>, del 10 al 20 de diciembre de 1902, formuló entre otros el propósito de hacer muy bien las cosas que tenía que hacer en cada momento, sin preocuparse de lo que fuera entonces menos relevante.

«El Reglamento debe ser el objeto de todos mis cuidados, —escribe— y no sólo el Reglamento en general, sino todas y cada una de las normas en particular... y este es el fruto más importante y característico de mis ejercicios espirituales: no debo buscar ser lo que no soy, sino ser muy bien lo que soy. Así dice mi san Francisco de Sales»<sup>404</sup>.

En el manuscrito que corresponde al 29 de enero<sup>405</sup> del año 1903, escribe unas palabras de alabanza para san Francisco, y al mismo tiempo se fija en su dulzura y en su tranquilidad de ánimo ante cualquier situación, proponiéndose imitarlo en todo, pero sobre todo en saber encontrar a Dios en las cosas ordinarias.

«Hoy ha sido un día de fiesta completo; lo he pasado en compañía de San Francisco de Sales, mi santo dulcísimo. ¡Qué her-

mosa figura de hombre, de sacerdote, de obispo! Si yo fuera como él, no me inmutaría nada, aún cuando me hiciesen Papa. Me es dulce pensar a menudo en él, en sus virtudes, en su doctrina. ¡Cuántas veces he leído su vida! ¡Qué suaves resuenan en mi corazón sus palabras! ¡Cómo me siento más dispuesto a ser humilde, dulce y tranquilo, a la luz de sus ejemplos! Mi vida, el Señor me lo dice, debe ser una copia perfecta de la vida de Francisco de Sales si quiere producir algún bien. Nada de extraordinario en mí, en mi conducta, fuera del modo de hacer las cosas ordinarias: *omnia communia sed non communiter*. Amor grande, ardentísimo, a Jesucristo y a su Iglesia; inalterable serenidad de espíritu, dulzura inefable con el prójimo, eso es todo...»<sup>406</sup>.

En los ejercicios espirituales de Pascua, que hizo del 1 al 10 de abril de 1903 como preparación para recibir la orden del subdiaconado, al meditar sobre las tentaciones que sufren los hombres, ve que no debe dejarse confundir por ellas, ya que la mayoría de las veces se trata de un juego del demonio que intenta desanimar a las personas de ese modo, arrojando por tierra los mejores sentimientos. Hay que mantenerse firmes ante cualquier asalto, conservando siempre cerrada la puerta del consentimiento. Dios se contenta con eso, no pide más<sup>407</sup>.

«Siempre recordaré —dice— lo que me sugiere San Francisco de Sales: dejar que el demonio golpee y grite a la puerta de vuestro corazón, presentándoos mil imaginaciones e importunos pensamientos; *como él no puede entrar sino por la puerta del consentimiento, mantenedla bien cerrada y no os preocupéis de más*<sup>408</sup>. No os preocupéis de que las sombras rondan en torno a vuestra barca, ni temáis, mientras Dios esté allí»<sup>409</sup>.

Tratándose de pensamientos de amor propio, de reputación, de honores, de puestos eminentes y cosas parecidas, con tal de que no se les dé ocasión y esforzándose por no prestarles atención, no hay que turbarse. «Basta con que yo me mantenga duro en el no, tenazmente, sin escuchar argumentos o razonamientos especiosos, y no me canse nunca de negar mi consentimiento, aduciendo pensamientos y sentimientos de humildad. El amor propio no tendrá nada que hacer»<sup>410</sup>.

Siguiendo con los propósitos de estos ejercicios espirituales, Roncalli quiere imitar a Francisco de Sales en la devoción a la Pasión del Señor, y al Sagrado Corazón de Jesús: «Mi gran libro

—dice— de donde de aquí en adelante deberé tomar, con mayor cuidado y afecto, las divinas lecciones de alta sabiduría, es el Crucifijo. Debo habituarme a juzgar los acontecimientos y toda la ciencia humana de acuerdo con los principios de ese gran libro. El Calvario, es para San Francisco de Sales el monte de los amantes, la academia del amor<sup>411</sup>. Por eso debo hacérmelo muy familiar; también porque allí tuvo lugar la primera y más solemne aparición del Sagrado Corazón»<sup>412</sup>.

En el retiro espiritual del 27 de noviembre al 2 de diciembre del año 1926, hecho en Roma en el monasterio de san Pablo, formulaba el propósito de imitar a San Francisco de Sales en el modo de llevar con paciencia y serenidad las contrariedades que se le presentaban en el ejercicio de su ministerio<sup>413</sup>.

«Llevo veinte meses de Obispo. Como me era fácil prever, mi ministerio iba a proporcionarme muchas tribulaciones... debo y quiero habituarme a llevar esta cruz con espíritu de mayor paciencia, calma y suavidad interior que lo conseguido hasta ahora. Sobre todo, pondré cuidado en las manifestaciones a este respecto con cualquier persona. Todo desahogo que pueda tomarme quita el mérito a la paciencia. *Pone, Domine, custodiam ori meo* (*Sal* 140, 3). Haré este silencio (silencio que debe ser, como me enseña San Francisco de Sales<sup>414</sup>, dulce y sin hiel) objeto de mis exámenes de conciencia»<sup>415</sup>.

En el Apéndice III del *Diario del alma*, se nos presentan algunos recuerdos o sentencias escritas por el seminarista Angel Roncalli a través de las que podemos ver la orientación ascética de su juventud. Encontramos también algunas enseñanzas de Francisco de Sales, sobre la abnegación y paciencia.

«El mejor remedio que conozco contra los movimientos repentinos de impaciencia —leemos— es un silencio dulce y sin hiel<sup>416</sup>. Por pocas palabras que se digan, el amor propio siempre se introduce y se escapan cosas que dejan el corazón en la amargura durante veinticuatro horas. Cuando se guarda silencio y se sonríe de todo corazón, la tormenta pasa; se sofoca la cólera y la indiscreción, y se siente una alegría pura y duradera. Así fue San Francisco de Sales, que con su dulzura convirtió a setenta y dos mil herejes. No se puede hacer nada con un corazón vano y lleno del espíritu de sí mismo; no sirve ni para sí ni para los demás»<sup>417</sup>.

En el mismo apartado del libro, al tratar de la oración en los ejercicios de 1898, se propone tener devoción entre otros santos, a San Francisco de Sales. Escribe Roncalli:

«Venerarás con culto especial: 1) al Sagrado Corazón de Jesús, tu Salvador, que será tu juez; 2) a la Inmaculada, con empeño en imitarla y hacerla amar e imitar; 3) a tu Ángel de la guarda; 4) a San José como abogado de la buena muerte; 5) a los santos Santiago, Pedro y Pablo, Ambrosio y Carlos, Ignacio, Francisco de Sales y de Asís, y Tomás de Aquino, a éste en especial, por su gran amor a la Eucaristía»<sup>418</sup>.

Durante su Magisterio como Sumo Pontífice, Juan XXIII se refirió en varias ocasiones a la doctrina y enseñanzas de San Francisco de Sales.

El domingo 12 de abril de 1959, procedió a la Canonización de San Carlos de Sezze, Laico Profeso de los Hermanos Menores, y a la de Santa Joaquina Vedruna, Fundadora de las Carmelitas de la Caridad. Al comienzo del Decreto, el Papa incluye unas palabras de Francisco de Sales, que hace suyas, para ilustrar la llamada de todos a la santidad<sup>419</sup>.

Dice así: «Dios, que en la creación del mundo mandó a las plantas que produjesen fruto cada una según su especie, manda también a los cristianos, plantas vivas de su Iglesia, que produzcan frutos de devoción cada uno según su calidad y estado»<sup>420</sup>.

Dirigiéndose a los participantes en el tercer Congreso Nacional de Periodistas Católicos Italianos, el lunes 4 de junio de 1959, les dice que «a ejemplo de San Francisco de Sales, su Patrono, han de practicar la caridad al escribir, ya que en la polémica, la caridad no debilita la verdad, sino que la refuerza porque la hace más aceptable. No hay que renunciar a dirigir a todos la verdad, pero hay que hacerla amable; por decirlo con una imagen de san Francisco de Sales, con menos vinagre y menos hiel»<sup>421</sup>.

El Papa concedió una Audiencia en la Sala del Consistorio, el domingo 27 de enero de 1963, a los inscritos en la Unión Católica de la Prensa Italiana. En ella ponía a San Francisco de Sales como modelo a imitar para trabajar en el mundo de la prensa, con amabilidad y comprensión hacia todos, en medio de las dificultades que ese delicado trabajo lleva consigo.

«Francisco aparece y es recordado como la encarnación de una piedad sonriente y fuerte. ¡Qué apunte para un periodista, qué ejemplo de delicadeza y de amabilidad, de fuerza y de claridad, de comprensión y de indulgencia! Y qué luces sobre todo no descenderán sobre la mente y el corazón, para iluminar, fortalecer, y animar a proseguir esta árdua misión al servicio de la verdad»<sup>422</sup>.

9. Pablo VI (21-VI-1963 a 6-VIII-1978) se refirió en distintas ocasiones a San Francisco de Sales para ilustrar su propia enseñanza.

Con ocasión de la fiesta del santo Patrono de los escritores y periodistas católicos, el Papa concedió una Audiencia especial el sábado 29 de enero de 1966, a la Presidencia, Consejo Directivo y Junta Ejecutiva de la Unión Católica de la Prensa Italiana, que se habían reunido en Roma para la inauguración de su nueva sede<sup>423</sup>. Habló de la figura de San Francisco de Sales, haciendo un elenco de las virtudes y rasgos más sobresalientes de su vida.

«Festegramos al Santo protector de vuestra Asociación: San Francisco de Sales. Lo primero de todo debemos tener un pensamiento de recuerdo y de culto para él. Rindamos honor a esta gran figura de la santidad católica: predicador, controversista, misionero, Obispo, escritor, Doctor, director de almas, fundador de la Visitación; uno de los santos que más iluminan por su ejemplo, doctrina, hechos, palabras, correspondencia, amistad. Diremos algunos rasgos que lo definen: la fe y la piedad, verdadero hombre de Dios; la dulzura serena, fascinante; su celo infatigable por todos y por cada uno; su actividad como campeón del catolicismo. Frente a la herejía calvinista, al mundo frívolo, soberbio, belicoso, lleno de fatuidad exterior del siglo XVII, él aparece calmado, bueno, sabio, perfecto: pocos hombres han dado como él la imagen viviente de Cristo»<sup>424</sup>.

Los periodistas han de aprender de este santo una lección moral y espiritual, para no desempeñar su profesión de modo profano sino de modo que sea ejercicio de santificación personal y de testimonio cristiano. Este aspecto teológico guarda una relación muy cercana a la vida de piedad y a la Fe<sup>425</sup>.

El Papa señala que San Francisco fue un pionero de la prensa periódica, concebida como diálogo con los lectores, con una finalidad apologética, de la prensa-vehículo de ideas, como la palabra que se hace escuchar y entra en el alma<sup>426</sup>.

El 28 de octubre de 1966 al dirigirse el Papa a las Abadesas y Prioras de las Congregaciones Benedictinas, les recordaba el empeño de San Francisco de Sales para restaurar y purificar la decaída disciplina y práctica religiosa en los monasterios, librándoles de la profanación mundana que en ellos había penetrado y llevándoles al pleno vigor de la observancia religiosa<sup>427</sup>.

En 1967, Pablo VI publicó la Carta Apostólica *Sabaudiae gemma*<sup>428</sup>, con ocasión del IV Centenario del nacimiento del santo. El Pontífice pone de relieve lo más característico de la enseñanza y doctrina de San Francisco y exhorta a todos los fieles de la Iglesia, a honrarle con sabia reflexión y verdadera piedad.

La primera nota que destaca Pablo VI es la influencia que tuvo siempre y ha de tener también hoy en los sacerdotes. San Francisco de Sales es ejemplo para ellos por el modo de vivir las virtudes, por la prudencia de sus consejos y por sus enseñanzas ascéticas<sup>429</sup>. La Iglesia no ha podido resplandecer en su santidad, a lo largo de los siglos, sin contar dentro de su seno con sacerdotes santos; por esto una de las tareas que se propuso San Francisco de Sales durante su vida fue fomentar la santidad de los sacerdotes.

Pablo VI no duda en afirmar la actualidad de su ejemplo y de su enseñanza, y decir que fue un precursor del Concilio Vaticano II, con su doctrina sobre la perfección cristiana, ya que desplegó todo su celo en cultivar y fomentar en cualquier parte la santidad, procurando de este modo ayudar de la mejor manera posible a la Iglesia de su siglo<sup>430</sup>.

El Papa establece un paralelo entre la universal vocación a la santidad proclamada por el Concilio en *Lumen gentium*, y la doctrina de la 'devoción' que san Francisco ha desarrollado en la *Introducción a la vida devota* y en el *Tratado del amor de Dios*; dos libros que abrieron el camino de la perfección cristiana a todas las condiciones de vida.

«Ninguno más que San Francisco de Sales entre los recientes Doctores de la Iglesia ha sabido con la profundidad de su sagacidad, anticiparse a las deliberaciones del Concilio Vaticano II. El será hoy una gran ayuda con el ejemplo de su vida, la abundancia de su doctrina pura y sana, y con su sólido método de espiritualidad, que se encuentra abierto a la perfección cristiana de personas de todo estado y condición»<sup>431</sup>.

El Papa resalta también que en la doctrina de Francisco de Sales el primado lo tiene la caridad<sup>432</sup>.

«La caridad, dice el santo, es un amor de amistad, una amistad de dilección y una dilección de preferencia; pero de una preferencia incomparable, sobrenatural y soberana, la cual está como un sol en el alma para embellecerla con sus rayos, en las facultades espirituales para perfeccionarlas, y en las potencias para gobernarlas»<sup>433</sup>.

Hablando de San Francisco de Sales, hay algún autor que lo encuadra dentro del 'humanismo devoto'<sup>434</sup>, otros dentro del 'humanismo cristiano'<sup>435</sup>. Pablo VI propone una fórmula más enérgica, y habla de un 'superhumanismo cristocéntrico'.

Esta expresión desea referirse a la posición teológica que adopta Francisco de Sales, en el *Tratado del amor de Dios*, sobre el objeto de la Encarnación. He aquí las observaciones del santo: «Entre todas las criaturas que la omnipotencia soberana pudo producir, le pareció bien a su divino beneplácito escoger la misma humanidad, que después fue unida efectivamente a la Persona de Dios Hijo, y a la que destinó a este honor incomparable de la unión personal con la Majestad divina, a fin de que eternamente y por modo excelente gozase de los tesoros de su gloria infinita. Después, habiendo así preferido para esta dicha la Humanidad Sacratísima de nuestro Salvador, la Suprema Providencia dispuso el no limitar su bondad a la Persona de su amado Hijo, sino extender su favor a muchas otras criaturas; y sobre el conjunto de esta innumerable multitud de cosas que pudo producir, determinó crear los hombres y los ángeles, como para que dieran compañía a su Hijo, participaran en sus gracias y en su gloria y le adorasen y alabasen eternamente»<sup>436</sup>.

Siendo fieles a su pensamiento, entendemos que Francisco nos dice que nuestra naturaleza humana es semejante a la Humanidad de Cristo, y no al contrario. Es la Humanidad de Cristo quien es primera en la intención divina, para ser después reproducida en nosotros.

Dice Pablo VI que «el amor de Dios, descendiendo de lo alto, no destruye las facultades naturales, antes al contrario, las eleva, las ordena y armoniza entre sí; lo cual expresa vivamente todo género de belleza y toda la perfección de la naturaleza humana. Por esto el suyo, más que 'humanismo devoto', se debe llamar 'su-

perhumanismo cristocéntrico', aproximándose todo ello al aspecto de la santidad integral que se aplica al hombre»<sup>437</sup>.

Al llegar a este punto el Pontífice considera oportuno aludir brevemente al tema de la llamada a la santidad, y corregir la opinión de los que piensan que la santidad, tal como la propone la Iglesia Católica, no pertenece ni obliga a todos los cristianos, sino a algunos, sea singularmente, sea asociados a otros por medio de los votos religiosos.

Dice Pablo VI: «Algunos distinguen sin razón alguna la perfección cristiana de la perfección evangélica, y ponen una absurda distancia, distinguiendo la caridad de los monjes, la de los sacerdotes, la de los laicos, o bien distorsionando o interpretando falsamente los decretos del reciente Concilio Ecuménico, donde claramente se establece y auspicia que todos los fieles, y asimismo toda clase de laicos, deben tender con corazón indiviso a la santidad de la vida»<sup>438</sup>, porque la gracia divina nos ofrece esta posibilidad»<sup>439</sup>.

Para el Papa, el obispo de Ginebra propone esta santidad con el nombre de devoción: «El amor de Dios, cuando se eleva a El con frecuencia, prontitud y arrojo, se llama devoción»<sup>440</sup>. Francisco de Sales exhorta insistentemente a todas las personas, sea cual sea su sexo, estado y condición, para que inflamadas de santos deseos, sientan y vivan esta devoción<sup>441</sup>.

La santidad no es prerrogativa de uno o de otro estado, sino que a todos los cristianos va dirigida la invitación divina: «Amigo, sube más arriba» (*Luc* 14, 10). Todos estamos vinculados y obligados a subir a la cima de Dios, aunque no todos lo hagamos por el mismo camino. Pablo VI recuerda las siguientes palabras del santo: «De diferentes maneras deben practicar la devoción el caballero, el artesano, el criado, el príncipe, la viuda, la soltera y la casada; y se ha de acomodar también su ejercicio a las normales ocupaciones y obligaciones de cada uno. Díme Filotea, ¿sería conveniente que un obispo quisiese vivir en soledad como un cartujo?, o ¿que un hombre casado nada quisiese adquirir, como hace un capuchino?, o ¿que un artesano estuviese todo el día en la iglesia, como un religioso?, o ¿que el religioso tuviese continuamente abierta la puerta a toda especie de visitas por servir al prójimo, como hace un obispo? ¿No sería ridícula, desarreglada, e intolerable una devoción de esta especie?»<sup>442</sup>.

En Francisco de Sales encontramos también un método de verdadero ecumenismo, que supo adelantarse a las recomendaciones del Concilio Vaticano II sobre el diálogo con los cristianos separados de la Iglesia. Pablo VI lo destaca en *Sabaudiae gemma*, y observa que es necesario fijarse en este santo en la época postconciliar que vivimos, después de que el Decreto *Unitatis redintegratio* nos dice que «en el diálogo ecuménico, los teólogos católicos, afianzados en la doctrina de la Iglesia, al investigar con los hermanos separados sobre los divinos misterios, deben proceder con amor a la verdad, caridad y humildad»<sup>443</sup>.

En el trato con los calvinistas para atraerlos a la Fe de la Iglesia, encontramos en Francisco un amor profundo a la verdad, a la vez que suma dulzura y benignidad. No es violento en la disputa, ama al que yerra, mientras corrige el error; y si las posiciones son diversas, no usa la oposición polémica, sino que es tenaz en el amor, la oración y la búsqueda de medios para iluminar<sup>444</sup>.

A la imagen del obispo de Ginebra le faltaría según el Papa, un rasgo importantísimo, si no se dijera nada acerca de su doctrina sobre el misterio de la Iglesia, su extensión, naturaleza y autoridad.

«Qué amorosa fue su reverencia, cuánto su constante y amable celo por la Iglesia, madre y maestra, enseñando desde su cátedra de unidad y dando respuesta con su doctrina acerca de estas verdades»<sup>445</sup>.

La doctrina de Francisco de Sales aparece muy adecuada para interpretar y desarrollar la Constitución Dogmática *Lumen gentium*. De hecho las citas que se incluyen en *Sabaudiae gemma*, tomadas del libro de *Las controversias*, son muy oportunas y aptas para entender bien el sentido del Primado del Romano Pontífice en relación con la colegialidad de los Obispos<sup>446</sup>.

El Pontífice volvió a referirse a diversas ideas, expuestas en *Sabaudiae gemma*, en las palabras que dirigió a los peregrinos de habla francesa presentes en la Plaza de San Pedro, el domingo 29 de enero de 1967.

«Este Santo, —decía— es una de las más grandes figuras de la Iglesia y de la historia; es el protector de los periodistas y de los publicistas, porque fue igualmente escritor de una publicación periódica; es el santo, podíamos decir, ‘ecuménico’, que escribe *Las controversias* para razonar clara y amablemente con los calvinistas

de su tiempo, y fue el maestro del espíritu que enseñó la perfección cristiana para todos los estados de la vida, siendo bajo este aspecto un precursor del Concilio Vaticano II»<sup>447</sup>.

Después de concluir la Conferencia Episcopal Italiana sus trabajos de la asamblea general en el año 1969, Pablo VI concedió una Audiencia a sus componentes el sábado 19 de abril.

Hablándoles de cómo tenía que desempeñar su ministerio el Obispo, el Papa proponía a Francisco de Sales como ejemplo de prelado celoso<sup>448</sup>.

En la Audiencia del miércoles 4 de febrero de 1970, Pablo VI habló del sano optimismo que cabe tener en la naturaleza humana, porque Dios la ama, y la ha hecho objeto de su amor, infundiendo en nosotros la virtud sobrenatural de la caridad, que es una capacidad nueva de amar y de tender al Bien. El Pontífice hacía referencia a un texto de San Francisco de Sales, en el *Tratado del amor de Dios*, para ilustrar esta enseñanza<sup>449</sup>.

«Yo te he amado con perpetuo amor, —escribía el santo— por eso te atraje a Mí con piedad y misericordia: y otra vez te renovaré y te daré nuevo ser...» (*Jer* 31, 3-4). Escribe San Francisco: Estas palabras son de Dios. Por ellas promete que el Salvador, al venir al mundo, establecerá un nuevo reino por medio de su Iglesia, que será su virginal Esposa y verdadera Israelita espiritual. Pero, como has visto, oh Teótimo, Dios «nos ha salvado, no a causa de las obras de justicia que hubiésemos hecho, sino por su misericordia» (*Tit* 3, 5), por aquella antigua, o, mejor, eterna caridad, que movió a su divina Providencia a atraernos a Sí; pues si el Padre no nos hubiese traído, jamás hubiésemos venido al Hijo, nuestro Salvador, ni por consiguiente a la salvación»<sup>450</sup>.

El lunes 4 de mayo de 1970, Pablo VI recibió a cuatro mil peregrinos inscritos en el Movimiento 'Equipos Notre-Dame', pertenecientes a veinte nacionalidades.

En esta Audiencia el Papa habló de la familia como escuela de santidad, y al referirse al amor conyugal como realidad que ilumina toda la vida de los esposos, decía a los asistentes que se fijaran en las palabras de San Francisco de Sales en la *Introducción a la vida devota*, cuando se dirige a los esposos, y les anima a tratarse con paciencia, generosidad y dulzura, elogiando la vida conyugal de San Luis<sup>451</sup>.

«Unida la fidelidad al amor —son palabras del santo citadas por el Papa— produce siempre familiaridad y confianza, por eso los santos y santas usaron en sus matrimonios de muchas recíprocas caricias, amorosas ciertamente, pero castas; tiernas, pero sinceras. El gran San Luis, que era tan riguroso con su propia carne, como tierno en el amor para con su esposa, fue censurado de prodigar tales caricias, aunque en realidad merecía alabanza por saber olvidar su espíritu severo por practicar estas ligeras obligaciones, que conservaban el amor conyugal; pues si bien las insinuaciones de pura y sincera amistad no unen por sí los corazones, al menos los acercan y facilitan la mutua comprensión y el trato»<sup>452</sup>.

Finalmente, en la Audiencia que el Papa concedió a la Asociación de la Prensa Italiana, el miércoles 24 de enero de 1973, fiesta de San Francisco de Sales, ponía de relieve el empeño del santo para enseñar el camino de la perfección cristiana a los que viven en el mundo: «Hemos querido recibiros hoy en esta fiesta de San Francisco de Sales, el Santo Patrón de los periodistas, que quiso llevar la vida espiritual más auténtica a todos los laicos, como vosotros os esforzáis en llevar la actualidad al conocimiento del gran público»<sup>453</sup>.

10. Albino Luciani (Juan Pablo I, 26-VIII-1978 a 29-IX-1978), escribió varias cartas como dirigidas a distintos personajes históricos, o imaginarios, creados por la literatura de todas las épocas<sup>454</sup>. En la carta que dirige a San Francisco de Sales, destaca algunos aspectos de su vida y de su enseñanza, como característicos de una espiritualidad moderna<sup>455</sup>.

La primera idea que quiere transmitir es que San Francisco amaba a todas las personas, que se inclinó hacia todos para transmitir a todos una doctrina verdaderamente evangélica.

El Patriarca de Venecia pone en boca del santo las siguientes palabras: «Si una persona me sacase por odio el ojo izquierdo, creo que le seguiría mirando amablemente con el derecho. Si me sacara también éste, todavía me quedaría el corazón para amarla»<sup>456</sup>.

Esto sería para muchos la cima de la perfección; pero para San Francisco, la cima de la perfección es amar a Dios. Si se trata de hacer buenas a las personas, hay que comenzar porque amen a Dios, y una vez que este amor se haya encendido y afirmado en sus corazones, todo lo demás vendrá por añadidura (cfr. *Mat* 6, 33).

Si preguntamos a Albino Luciani cómo es este amor de Dios, que San Francisco enseña y practica, nos dirá: «¿Qué amor de Dios?, hay uno hecho de suspiros, de piadosos gemidos, de lánguidas miradas al cielo. Hay otro viril, franco, hermano gemelo del que poseía Cristo cuando decía en el huerto: «Hágase Tu voluntad y no la Mía» (cfr. *Luc* 22, 42). Este es el único amor de Dios que San Francisco recomienda»<sup>457</sup>.

Conforme al espíritu del santo, observa el futuro Papa: «En el castillo de Dios tratemos de aceptar cualquier puesto: cocineros o mozos de cocina, camareros, mozos de cuadra, panaderos. Si al Rey le place llamarnos a su consejo privado, allí iremos, pero sin entusiasrnos demasiado, sabiendo que la recompensa no depende del puesto, sino de la fidelidad con que sirvamos»<sup>458</sup>.

Hay que hacer todo por amor de Dios, no midiendo las cosas con los ojos humanos ni por el éxito que parezcan tener. El comer, el beber, el pasear, si se hacen por amor de Dios, pueden valer más que el ayuno y la penitencia.

Pero San Francisco va más allá cuando enseña que, en cierto sentido, el amor de Dios puede incluso cambiar las cosas, haciendo buenas las acciones de por sí indiferentes o peligrosas. Tal es el caso del juego de azar y del baile.

«Para que sea loable el juego o la danza —dice el santo— se ha de tomar por recreo, y no por pasión, ha de durar un tiempo moderado, y no hasta fatigarse y desvanecerse, y ha de ser con medida, pues siendo con frecuencia, se convierte en ocupación el pasatiempo... Santa Isabel, reina de Hungría, cuando concurría a tertulias de pasatiempos, jugaba y bailaba alguna vez, sin perjuicio de su devoción, la cual estaba tan arraigada en el alma, que... su devoción crecía en medio de las pompas y vanidades a que su dignidad la exponía; porque los grandes incendios se avivan con el viento, al paso que los pequeños se apagan, si se exponen a él»<sup>459</sup>.

Hay que fijarse entonces en la calidad con que se hacen las acciones, no tanto como en su grandeza y número. Aplicando esto a la vida interior se podría decir, que hay que tener menos 'devociones' y más devoción.

Con estos principios, enseña Albino Luciani siguiendo a San Francisco de Sales: «La santidad deja de ser un privilegio de los conventos y se hace poder y deber de todos. No se torna empresa

fácil (¡es la vía de la cruz!), pero sí ordinaria: unos pocos la llevan a cabo con acciones y deseos heroicos, al modo de las águilas, que planean en lo alto de los cielos; la mayoría la realiza con el cumplimiento de los deberes comunes de cada día, pero no de una manera común, al modo de las palomas que vuelan de tejado en tejado»<sup>460</sup>.

En el estado y condición en que Dios quiere y ha puesto a cada uno, ahí se debe buscar la santidad. ¿Porqué desear buscar la santidad en la soledad del desierto o en el silencio del claustro, si Dios no le ha llamado a uno para ese modo de vida? Apliquémonos a lo que Dios nos pide según el estado en que estamos.

Para terminar su carta, Albino Luciani estima que tal como enseña San Francisco de Sales, esta santidad ha de ser una santidad amable. «Y para concluir, he aquí el ideal del amor de Dios vivido en medio del mundo; que estos hombres y mujeres tengan alas para volar hacia Dios con la oración amorosa; que tengan también pies para caminar amablemente con los demás hombres; y que no tengan un ‘ceño fruncido’, sino caras sonrientes, conscientes de que se dirigen a la alegre casa del Señor»<sup>461</sup>

11. El sábado 7 de junio de 1986 Juan Pablo II (16-X-1978...) dirigió unas palabras a la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio para los Laicos.

El Pontífice apreció el tema elegido para la Asamblea Plenaria: ‘La llamada a la santidad para la transformación del mundo’, ya que no hay que disociar esta llamada de esta misión: la Iglesia tiene necesidad de laicos santos. La convicción que deben tener y transmitir los miembros del Consejo Pontificio para los Laicos es que la santidad está dirigida a todos los cristianos y no es privilegio de una élite espiritual. No es solamente para algunos que sienten un valor heroico y tampoco es un refugio tranquilo adaptado a una cierta forma de piedad o a ciertos temperamentos originales<sup>462</sup>.

Esta santidad es una gracia propuesta a todos los bautizados, según modalidades y grados diversos. «A cada uno de nosotros ha sido dada la gracia a medida de la donación gratuita de Cristo» (*Efe* 4, 7).

El Papa, dice que esta santidad no está reservada a los estados de vida particulares, aunque algunos la favorecen, ni al ejercicio de ciertas profesiones. «San Francisco de Sales —dice— ha mos-

trado notablemente que la santidad —con la piedad o ‘devoción’ que va unida— puede ser alcanzada por los hombres y mujeres sin que importe su situación personal o familiar. Francisco de Sales ha ayudado a los laicos a vivir santamente —en la fe, la esperanza y el amor— en lo que es su vida en el mundo, en las circunstancias específicas en que Dios les ha colocado. En este sentido, hay un tipo de santidad propia para los laicos»<sup>463</sup>.

En el viaje que hizo a Francia en el mismo año, dirigiéndose en Lyon a los Obispos franceses el 6 de octubre, el Papa habló de San Francisco de Sales, poniéndolo como modelo para los Obispos. Decía: «Es bueno que tengamos como ejemplo y como intercesor a este Obispo que alcanzó un admirable equilibrio en la santidad. Conjugaba armoniosamente el rigor de un espíritu justo, la autoridad necesaria del Pastor, una prudencia reflexiva, la humildad del servicio de Dios y de sus hermanos, el calor amistoso en el diálogo y el entusiasmo comunicativo de un corazón penetrado por el amor de Dios»<sup>464</sup>.

San Francisco estuvo enteramente disponible a todo su pueblo, acogiendo a todas las almas y predicándoles el Evangelio sin distinción de origen, profesión o posición social, poniendo empeño para formar a todos los fieles de su diócesis, allí donde se encontrasen.

«Se ha señalado a menudo —observaba el Papa— su preocupación por formar cristianos de élite, que tomaran muy en serio todas las exigencias del Evangelio. Efectivamente, trabajó mucho para conducirles por este camino sin apartarles del pueblo ni alejarles de sus deberes familiares y sociales. Sabía adaptar su lenguaje al tipo de cultura de sus fieles. Cuando escribía, lo hacía mirando siempre a las gentes que viven bajo la presión del mundo. Cuando los reunía en cofradías, era para crear hogares fervorosos en medio de un pueblo cristiano cuya vida social no tenía que separarse de la fe y de la vida eclesial»<sup>465</sup>.

En este mismo viaje a Francia, Juan Pablo II celebró el 7 de octubre la Sagrada Eucaristía en Annecy. En la homilía expuso a los numerosos fieles que se hallaban presentes, la manera en que San Francisco estaba penetrado del amor divino y era así capaz de atraer a todos a la perfección cristiana.

El Papa hace ver cómo Francisco de Sales supo llevar el mensaje evangélico a sus contemporáneos con un lenguaje claro y

adecuado para que le entendieran todos los espíritus, transmitiendo su experiencia personal en el trato con Dios, gracias al conocimiento profundo que tenía del modo de ser humano, con sus grandezas y limitaciones.

«Este místico —dice Juan Pablo II— bebía diariamente en la intimidad con el Señor una sorprendente capacidad de arrastrar a sus hermanos hacia la vida perfecta, sabiendo comprender a las personas más diversas.»

«Proponía a todos la exigencia evangélica y mostraba su accesibilidad a hombres y mujeres, laicos y religiosos, jóvenes y ancianos, casados y solteros, ricos y pobres, doctos e ignorantes, nobles y campesinos, soldados y comerciantes. A todos revelaba la sintonía profunda de la libertad interior con la voluntad de Dios. A cada uno dirigía la invitación a la santidad según su condición y sus disposiciones»<sup>466</sup>.

El 22 de enero de 1987, Juan Pablo II recibió a los Obispos franceses de la región del Norte en visita *ad limina*.

En las palabras que les dirigió para iluminarles en su labor pastoral les animó a poner empeño en enseñar a los fieles de sus diócesis un amor grande a la vida de oración, y a tener en cuenta que la obra de evangelización en las diócesis debe estar precedida y sostenida por la oración, según el ejemplo de San Francisco de Sales que así lo inspiró, tanto en los laicos como en las almas consagradas<sup>467</sup>.

En el año 1988, el Papa publicó la Exhortación Apostólica *Christifideles laici*<sup>468</sup>. En el n° 56 habla de las diversas vocaciones laicales y al explicar que dentro del estado de vida laical se dan diversas 'vocaciones', o sea, diversos caminos espirituales y apostólicos que afectan a cada uno de los fieles laicos, concluye con una bella página de San Francisco de Sales en la que habla de la 'devoción', es decir, de la perfección cristiana, «presentando de una manera simple y espléndida la vocación de todos los cristianos a la santidad y, al mismo tiempo, el modo específico con que cada cristiano la realiza»<sup>469</sup>.

Sigue la cita: «En la Creación, dice el santo, Dios mandó a las plantas producir sus frutos, cada una «según su especie» (*Gen* 1, 11). El mismo mandamiento dirige a los cristianos, que son plantas vivas de su Iglesia, para que produzcan frutos de devoción, cada uno según su estado y condición. La devoción debe ser prac-

ticada en modo diverso por el hidalgo, por el artesano, por el sirviente, por el príncipe, por la viuda, por la mujer soltera y por la casada. Pero no basta. Es necesario además conciliar la práctica de la devoción con las fuerzas, obligaciones y deberes de cada persona... Es un error —mejor dicho, una herejía— pretender excluir el ejercicio de la devoción del ambiente militar, del taller de los artesanos, de la corte de los príncipes, de los hogares de los casados. Es verdad, Filotea, que la devoción puramente contemplativa, monástica y religiosa sólo puede ser vivida en los estados correspondientes, pero además de estos tres tipos de devoción, hay muchos otros capaces de hacer perfectos a quienes viven en condiciones seculares. Por eso, en cualquier lugar que nos encontremos, podemos y debemos aspirar a la vida perfecta»<sup>470</sup>.

## CONCLUSIONES

1. San Francisco de Sales es uno de los personajes más destacados de la Reforma católica que arranca en el Concilio de Trento y se desarrolla a lo largo de varias décadas hasta bien entrado el siglo XVII.

Promotor de un ideal práctico de vida cristiana en el mundo, Francisco vive y expone una sólida piedad basada en principios evangélicos y planteamientos de sentido común cristiano. Su doctrina expresa vigorosamente la energía y sencillez de un cristianismo que es capaz de arraigar en la vida cotidiana y de crecer no a pesar, sino con motivo de esa misma vida. Expresa asimismo la unidad de piedad y conocimiento religioso, que es uno de los elementos más positivos y fecundos de la Contrarreforma.

2. La doctrina y la praxis de nuestro autor acerca del matrimonio constituyen uno de los capítulos más destacados de sus enseñanzas teológico-pastorales. Aunque Francisco no presenta una doctrina sobre el matrimonio formalmente elaborada, todos los puntos de vista que mantiene y todas las orientaciones prácticas que proporciona a sus dirigidos se encuentran situados en el marco y sobre la base de una teología matrimonial implícita. Esta visión del matrimonio está a su vez relacionada con una concepción global de la existencia cristiana.

3. Dentro de la esencial continuidad que es propia de la tradición cristiana, puede decirse que las ideas del obispo de Ginebra sobre el matrimonio y la vida conyugal, considerada desde un punto de vista evangélico, forman un capítulo aparte en la historia de la espiritualidad.

Valorado y exaltado como institución y sacramento por una Iglesia enemiga del dualismo y de toda depreciación teórica o doctrinal de la carne, el matrimonio es sin embargo visto con sospecha y recelo —a lo largo de los siglos— como camino factible de verdadera vida cristiana.

La gran mayoría de los teólogos y autores espirituales cristianos no consiguen ver a la unión carnal de los cónyuges como algo completamente libre de una cierta pecaminosidad. Esta percepción de las relaciones conyugales resulta especialmente importante si se tiene en cuenta que los aspectos de fecundidad eran para casi todos los autores los más sobresalientes y justificadores de la institución matrimonial.

4. Con algunas excepciones, la tradición ascética anterior a Francisco de Sales, cree interpretar a San Pablo —que ha comparado la unión conyugal a la relación de Jesucristo con su Iglesia, y ha recomendado paralelamente renunciaciones y límites a la hora de ejercitarla físicamente— cuando enseña y predica que a nivel de idea o de verdades cristianas, el matrimonio es ciertamente un bien, pero que a nivel de realidad concreta, ordenada principalmente a la unión de los esposos con vistas a la procreación de la prole, el matrimonio resulta una suerte de mal menor, por las limitaciones espirituales que conlleva.

Autores ilustres como San Jerónimo en el siglo V, y San Pedro Damiano en el siglo XI son todo lo enemigos del matrimonio que les permite su fe indudable en la institución de éste por Dios en los mismos orígenes de la humanidad. Otros muchos teólogos cristianos no se hacen ilusiones sobre la capacidad santificadora de la vida matrimonial, dados los obstáculos, a su juicio insuperables, que los cónyuges deberán afrontar en la práctica.

En numerosos autores parecen pervivir visiones pesimistas que transmiten al pueblo cristiano una conciencia escrupulosa, que bien podría considerarse resto de una mentalidad legalista, más propia de la Ley veterotestamentaria que del Evangelio.

5. La doctrina ascética de Francisco de Sales contiene implícita toda una teología de la Creación, de la que el santo sabe extraer oportunamente importantes consecuencias. La típica afirmación cristiana de que el mundo creado por Dios es bueno debe tener repercusión directa en la ascética vivida según la predicación de Jesús. El Señor ha superado en el Evangelio los tabúes legalistas, incongruentes con una teología de la Creación rectamente entendida y aplicada. Si Jesús ha declarado limpios y buenos todos los alimentos, un cristiano está autorizado a extender esta doctrina a la unión conyugal practicada correctamente.

San Francisco de Sales se toma además muy en serio la afirmación de Santo Tomás de Aquino de que la gracia no vulnera ni destruye la naturaleza, sino que la perfecciona y eleva. Esto significa, entre otras cosas, que el crecimiento y desarrollo espiritual del hombre cristiano ha de apuntar primero a consolidar los aspectos del carácter humano que son propios de una persona normal, llamada a lograr una suficiente armonía en su constitución anímica.

Puede hablarse, por lo tanto, de un humanismo salesiano, que se basa en la convicción de que todo don sobrenatural, concedido por Dios al cristiano en la economía de la gracia, posee un punto de inserción natural en la humanidad de aquél.

6. Algunos escritores ascéticos anteriores a Francisco de Sales hablan desde luego de la *perfección cristiana* en el matrimonio, usando expresiones semejantes aunque no idénticas a ésta. Pero suelen considerarla como un ideal teórico, cuya existencia es difícil negar si se piensa en personajes bíblicos como Abraham y el resto de los patriarcas, que son paradigmas de fe, justicia y santidad.

Francisco de Sales avanza más allá de estos planteamientos abstractos y habla de la santidad matrimonial en términos que, sin ser aún los del Concilio Vaticano II, se refieren a ella como una realidad asequible y concreta.

Si la *devoción* es para San Francisco de Sales la realización práctica de la santidad, resulta evidente que los casados pueden y deben aspirar a ella. La *devoción* no es únicamente una actitud o disposición interior, sino un impulso espiritual teológicamente motivado, que cristaliza en hábitos piadosos. La devoción tiende a desarrollarse precisamente en la vida ordinaria, según las diversas manifestaciones y versiones que ésta puede adoptar de hecho.

Francisco de Sales no ha planteado explícitamente una teología del trabajo ni de la profesión como vocación —aunque se trata de un interrogante que admite diversas respuestas fundadas—. Pero, en cualquier caso, ha percibido suficientemente ambas cuestiones y sentado las bases para su tratamiento posterior. El obispo de Ginebra es así como un intermediario entre dos épocas, porque en él termina de algún modo un período de concepciones generalmente limitadas sobre el alcance de la vocación cristiana, y se inicia otro nuevo que se coronaría en el Concilio Vaticano II.

7. Según la concepción de nuestro autor, el sacramento del matrimonio no origina sólo en la Iglesia un estamento u *ordo* de cristianos casados, según la terminología medieval. Supone asimismo una realidad interior de gracia que implica de algún modo una llamada divina.

Mucho más claramente de lo que hizo ya antes Tomás de Aquino, que dependía de ideas y categorías eclesiológicas más limitadas, Francisco de Sales une la llamada interior, manifestada en una cierta experiencia espiritual personal, con la condición o estado matrimonial. En virtud de esta condición adoptada por el cristiano, el llamamiento bautismal se intensifica, por así decirlo, en los casados con una invitación divina a ser santos, que viene determinada por su situación visible en el mundo, y posee carácter vocacional.

8. Es probable que San Francisco de Sales no fuera plenamente consciente de las novedades que había introducido en la Iglesia a través de su praxis de dirección espiritual, su doctrina, y los principios de vida cristiana laical recogidos principalmente en sus cartas de dirección y en la *Introducción a la vida devota*.

La terminología empleada y algunos de sus comentarios y observaciones podrían encontrar tenues precedentes en autores del siglo XVI. No debe descartarse del todo un cierto influjo indirecto de la espiritualidad difundida por San Felipe Neri y por la misma Compañía de Jesús. Los jesuitas se esforzaron por establecer para los cristianos que vivían en el mundo un cierto sistema de vida espiritual cotidiana, que se extendía también a los casados.

Aunque las perspectivas de S. Francisco de Sales son más amplias, mantienen relación con los objetivos ascéticos de santificación individual que proponían gran parte de las corrientes de espiritualidad nacidas en el siglo XVI.

Lo que llevó a cabo Francisco de Sales durante su vida, lo han realizado luego sus escritos, que se cuentan entre las obras espirituales más difundidas en la edad moderna, y que no han perdido actualidad.

#### CRONOLOGÍA DE SAN FRANCISCO DE SALES

- 1560      François de Nouvelles y Françoise de Sionnaz firman el contrato de promesa de casamiento. Serán los padres de Francisco de Sales.
- 1565      El duque de Saboya nombra gentilhombre ordinario de su cámara a François de Nouvelles.
- 1566      Casamiento de François de Nouvelles y Françoise de Sionnaz.  
Francisco de Sales es consagrado a Dios por su madre antes de su nacimiento.
- 1567      Nacimiento del primogénito Francisco, en el castillo de Sales, en el municipio de Thorens.
- 1573-75    Sus primeros estudios en La Roche.
- 1575-78    Estudios en el Colegio Chapuisiano de Annecy.
- 1577      Primera Comunión y Confirmación.
- 1578      Francisco recibe la tonsura eclesiástica.  
A los doce años marcha a París donde estudia humanidades y las artes de la nobleza.
- 1584-88    Estudios de retórica, filosofía y teología.
- 1588      Regreso a Saboya.
- 1588-91    Estudios de Derecho en Padua. Doctor *in utroque iure*. Viaje a Loreto.
- 1592      Viaje a Saboya.  
Abogado del Senado de Chambéry.  
Recibe el título de señor de Villagoret. Nombrado senador de Saboya.
- 1593      Escoge ser hombre de Iglesia y renuncia al Señorío de Villagoret y al cargo de Senador.  
Recibe las órdenes eclesiásticas, y es nombrado deán de la catedral de Ginebra.

- 1594 Misionero en el Chablais.
- 1595 Escribe las *Meditaciones sobre la Iglesia* más conocidas como *Las Controversias*.  
Misión del Chablais.
- 1596 Conversaciones con Teodoro de Beza, sucesor de Calvino en Ginebra, para tratar de atraerle a la fe de la Iglesia Católica.
- 1597 Publica las *Consideraciones sobre el Símbolo*.
- 1598 Escribe el *Estandarte de la Cruz* que será publicado dos años más tarde.  
Viaje de Francisco de Sales a Roma.
- 1599 Examen ante Clemente VIII y es preconizado obispo coadjutor de Mor. Granier, obispo de Ginebra.  
Fundación de la Santa Casa de Thonon.
- 1600 Publica el *Estandarte de la Cruz*.
- 1601 Muerte del Señor de Boisy, padre de Francisco.
- 1602 Viaje a París, predica la Cuaresma en el palacio Real del Louvre.  
Relaciones con el 'círculo Acarie'.  
Amistad con Enrique IV.  
Resuelve problemas de los beneficios eclesiásticos de la diócesis de Ginebra, de soberanía francesa.  
Muerte de Mor. Granier.  
Consagración episcopal de Francisco de Sales y entrada en la diócesis.
- 1603 Organización de la diócesis, la catequesis, la querrela de los canónigos, la atención a los sacerdotes.
- 1604 Predica la Cuaresma en Dijon, capital de Borgoña, y conoce a la baronesa de Chantal.
- 1605 Comienza la visita pastoral a la diócesis.
- 1606 Gran visita pastoral a la diócesis.  
Relación del Estado de la Diócesis enviado a Roma.  
Fundación de la Academia Florimontana.
- 1607 Dirección espiritual de Mme de Charmois.
- 1609 Publica la *Introducción a la vida devota*.

- 1610 Muerte de Mme de Boisy, madre de Francisco de Sales. Fundación de la Orden de la Visitación en la casa de la Galería en Annecy.
- 1611 Comienzos de la Visitación y visita de la madre Chantal a Borgoña.
- 1612 Publicación del nuevo *Ritual* de la Diócesis de Ginebra.
- 1613 Viaje a Turín y a Milán.  
Fundación de la Visitación de Lyon, Moulins.
- 1614 Es convocado por el Emperador a la Dieta de Ratisbona.
- 1615 Viaje de Francisco a Lyon para tratar con Mor. Marquemont la fundación de la Visitación en esta ciudad. Nombra vicario general a su hermano Juan Francisco.
- 1616 Publica el *Tratado del amor de Dios*.
- 1618 Predica la Cuaresma en Grenoble y establece allí un Convento de la Visitación.  
Viaje a París con el príncipe-cardenal Mauricio de Saboya.
- 1619 Estancia en París y relación con San Vicente de Paúl, Angélica Arnauld, etc.  
Nombrado limosnero de la princesa Cristina de Piemonte rehúsa la coadjutoría de París.
- 1620 Reforma los diversos conventos de la diócesis.  
Predica la Cuaresma de Annecy.
- 1621 Su hermano Juan Francisco es nombrado obispo de Calcedonia y coadjutor de Ginebra.  
Proyectos pastorales de Francisco.
- 1622 Visita a la corte de Turín.  
Viaje a Avignon con la comitiva soberana de Saboya. Última estancia en Lyon y muerte de Francisco de Sales en la casa del jardinero de la Visitación.
- 1623 Traslado del cadáver a la Visitación de Annecy.
- 1627 Primer proceso de canonización.

- 1661 Beatificación de Francisco de Sales.
- 1666 Canonización.
- 1877 Doctor de la Iglesia.
- 1923 Patrón de los periodistas católicos.



## CITAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Cfr. L. DE LA RIVIERE, *La vie de l'illme et Reyme François de Sales, de tres-heureuse et glorieuse memoire, Evesque et Prince de Geneve, et Fondateur de l'Ordre des Dames de la Visitation, ou sont contenuës ses principales Actions, Vertus et Miracles*, Lyon 1624.
2. Cfr. Ch.-A. DE SALES, *Histoire du bien-heureux François de Sales Ev. et Prince de Geneve... Composée premièrement en latin par son neveu Charles Auguste de Sales et mise en françois par le mesme auteur*, Lyon 1634.
3. Cfr. N. TALON, *La vie du bien-heureux François de Sales Evesque et Prince de Geneve por le P. Nicolas Talon de la Compag. de Jesús*, París 1640.
4. Cfr. H. DE MAUPAS DU TOUR, *La vie du Venerable Serviteur de Dieu François de Sales Evesque et Prince de Geneve Fondateur des Religieuses de la Visitation de Sainte Marie par Messire Henry de Maupas du Tour Evesque et Seigneur du Puy, Comte de Vellay, premier aumosnier de la Reyne etc*, París 1657.
5. Cfr. M. DE LA PORTILLA Y ESQUIVEL, *Vida, Virtudes, y milagros del glorioso... S. Francisco de Sales... Obispo y Principe de Ginebra*, Madrid 1695.
6. Cfr. P.-G. GALLIZIA, *Vita di San Francesco di Sales vescovo e principe di Ginevra fondatore dell'Ordine della Visitazione della B. V. M. scritta dal Can. Pier Giacinto Gallizia di Giaveno*, 2 vol., Venezia 1709.
7. Cfr. M. HAMON, *Vie de saint François de Sales, Evêque et Prince de Genève, d'après les manuscrits et auteurs contemporains, par Mr Hamon, curé de Saint-Sulpice*, 2 vol., París 1854.
8. Cfr. M. HAMON, *Vida de S. Francisco de Sales*, 2 vol., Madrid 1914.
9. Cfr. M.-H. COÛANNIER, *Saint François de Sales et ses amitiés*, París 1922. (Hemos utilizado la traducción de J. GUTIERREZ-GILI, *San Francisco de Sales, su vida y sus amistades*, Madrid 1959).
10. Cfr. M.-H. COÛANNIER, *San Francisco de Sales...*, cit., p. 12.
11. M.-H. COÛANNIER, *San Francisco de Sales...*, cit., p. 254.
12. *Oeuvres de Saint François de Sales*, edición crítica de las Obras Completas de San Francisco de Sales publicada por las monjas de la Visitación de Anancy en XXVII tomos entre 1892 y 1964. El último corresponde a Indices. Citaremos siempre *Oeuvres*, seguido del número romano correspondiente al tomo y de la página. Entre paréntesis pondremos el libro de que se trate, seguido en su caso, de la parte correspondiente y del capítulo. *Oeuvres*, t. XII, p. 270. (*Cartas*).
13. *Oeuvres*, t. XII, p. 270. (*Cartas*).
14. M.-H. COÛANNIER, *San Francisco de Sales...*, cit., p. 311.
15. M.-H. COÛANNIER, *San Francisco de Sales...*, cit., p. 311.
16. M.-H. COÛANNIER, *San Francisco de Sales...*, cit., p. 312.
17. M.-H. COÛANNIER, *San Francisco de Sales...*, cit., p. 312.

18. *Oeuvres*, t. III, p. 21. (*Intr.*, pt. I, c. III).
19. M.-H. COÜANNIER, *San Francisco de Sales...*, cit., p. 319.
20. Cfr. E.-Katherine SANDERS, *S. François de Sales, 1567-1622*, London 1928.
21. «The conditions of ordinary life». E.-Katherine SANDERS, *S. François de Sales...*, cit., p. 159.
22. Cfr. F. DE LA HOZ, *Obras selectas de San Francisco de Sales*, 2 t., Madrid 1953-1954.
23. F. DE LA HOZ, *Obras selectas...*, cit., t. I, p. 14.
24. H. BORDEAUX, *San Francisco de Sales y el corazón humano*, Barcelona 1926, p. 94.
25. F. DE LA HOZ, *Obras selectas...*, cit., t. I, p. 21.
26. F. DE LA HOZ, *Obras selectas...*, cit., t. I, p. 21.
27. F. DE LA HOZ, *Obras selectas...*, cit., t. I, p. 24.
28. F. DE LA HOZ, *Obras selectas...*, cit., t. I, p. 28.
29. F. DE LA HOZ, *Obras selectas...*, cit., t. I, p. 28.
30. F. DE LA HOZ, *Obras selectas...*, cit., t. II, p. 632.
31. Cfr. F. TROCHU, *S. François de Sales, Évêque et prince de Genève*, 2 t., París 1940 y 1942. (Hemos usado la edición de E. Vitte, 2 t., Lyon 1955 y 1956).
32. Nos referimos a la señora Acarie, a quien Francisco conoció en París durante el tiempo que permaneció en esta ciudad en el año 1602, enviado por Monseñor Granier, obispo de Ginebra, para solucionar en la Corte algunos asuntos de la diócesis. Para Francisco esta señora, un año más joven que él, era digna de un respeto reverencial y le admiraba que supiera coordinar una profunda espiritualidad en medio del mundo como la cosa más natural. Se puede pensar que a través del ejemplo de la señora Acarie, San Francisco de Sales empezó a darse cuenta que la perfección en el mundo era posible para todos, también para los casados.
33. F. TROCHU, *S. François de Sales*, cit., p. 737.
34. Cfr. E.-J. LAJEUNIE, *Saint François de Sales: l'homme, la pensée, l'action*, 2 t., París 1966.
35. Cfr. A. RAVIER, *Un sage et un saint. François de Sales*, París 1985.
36. A. RAVIER, *Un sage et un saint...*, cit., p. 96.
37. A. RAVIER, *Un sage et un saint...*, cit., p. 107.
38. A. RAVIER, *Un sage et un saint...*, cit., p. 108.
39. A. RAVIER, *Un sage et un saint...*, cit., p. 150.
40. A. RAVIER, *Un sage et un saint...*, cit., p. 159.
41. Cfr. V. VIGUERA, *San Francisco de Sales*, Madrid 1990.
42. V. VIGUERA, *San Francisco de Sales*, cit., pp. 7 s.
43. Cfr. JUAN PABLO II, Exh. Apost. *Christifideles laici*, (30-XII-1988) n° 56. AAS 81 (1989) 505.
44. JUAN PABLO II, Exh. Apost. *Christifideles laici*, cit., p. 505. El Papa a continuación cita el siguiente texto de la *Introducción* y que coloca Viguera en su libro: «En la creación Dios mandó a las plantas producir sus frutos, cada una según su especie. El mismo mandamiento dirige a los cristianos, que son plantas vivas de su Iglesia, para que produzcan frutos de devoción, cada uno según su estado y condición. La devoción debe ser practicada en modo diverso por el hidalgo, por el artesano, por el sirviente, por el príncipe,

- por la viuda, por la mujer soltera y por la casada. Pero esto no basta, es necesario además conciliar la práctica de la devoción con las fuerzas, con las obligaciones y deberes de cada persona... Es un error, mejor dicho una herejía, pretender excluir el ejercicio de la devoción del ambiente militar, del taller de los artesanos, de la corte de los príncipes, de los hogares de los casados. Es verdad, Filotea, que la devoción puramente contemplativa, monástica y religiosa sólo puede ser vivida en los estados correspondientes, pero además de estos tres tipos de devoción, hay muchos otros capaces de hacer perfectos a quienes viven en condiciones seculares. Por eso, en cualquier lugar que nos encontremos, podemos y debemos aspirar a la vida perfecta». V. VIGUERA, *San Francisco de Sales*, cit., p. 11. Cfr. *Oeuvres*, t. III, pp. 19-21. (*Intr.*, pt. I, c. III).
45. V. VIGUERA, *San Francisco de Sales*, cit., p. 105.
  46. Cfr. *Oeuvres*, t. III, p. 5. (*Intr.*, Prefacio).
  47. Cfr. V. VIGUERA, *San Francisco de Sales*, cit., pp. 164 s.
  48. *Oeuvres*, t. III, p. 14. (*Intr.*, pt. I, c. I).
  49. V. VIGUERA, *San Francisco de Sales*, cit., p. 166.
  50. Cfr. V. VIGUERA, *San Francisco de Sales*, cit., pp. 253-262.
  51. V. VIGUERA, *San Francisco de Sales*, cit., p. 254.
  52. Cfr. J.-P. CAMUS, *L'esprit du Bienheureux François de Sales, évêque de Genève*, París 1639. (Hemos usado la traducción hecha por S. JOCANO, *El espíritu de San Francisco de Sales, obispo y príncipe de Ginebra*, Barcelona 1892).
  53. Juan Pedro Camus fue consagrado obispo de Belley por Francisco de Sales el 30 de agosto de 1609 y a ambos les unió una gran amistad durante 14 años. En el prefacio al *Tratado del amor de Dios* el santo da testimonio de su más alta estima por la persona y los escritos del obispo de Belley; para este último, el obispo de Ginebra era el vivo ejemplo sobre el cual él se esforzaba en modelar su persona y su pensamiento.
  54. J.-P. CAMUS, *El espíritu...*, cit., pt, VI, c. VI: *De la perfección del estado*, p. 177.
  55. J.-P. CAMUS, *El espíritu...*, cit., pt. XI, c. X: *Que la verdadera devoción se encierra en las obligaciones del estado de cada uno*, pp. 261-262.
  56. J.-P. CAMUS, *El espíritu...*, cit., pt. XV, c. IX: *De la sociedad y trato humano*, p. 310.
  57. J.-P. CAMUS, *El espíritu...*, cit., pt. XV, c. IX: *De la sociedad y trato humano*, p. 310.
  58. F. DE QUEVEDO, *Introducción a la vida devota*, Madrid 1634. (Utilizamos la edición de Ediciones Palabra, S. A., Madrid 1989), p. 11.
  59. F. DE CUBILLAS, *Cartas espirituales de San Francisco de Sales*, Barcelona 1686, p. 4.
  60. F. DE CUBILLAS, *Introducción a la vida devota*, Madrid 1774, p. a8.
  61. F. DE CUBILLAS, *Introducción a la vida devota*, cit., p. b1.
  62. F. DE CUBILLAS, *Introducción a la vida devota*, cit., p. b2.
  63. Cfr. F. DE CUBILLAS, *Introducción a la vida devota*, cit., p. b3.
  64. S. DE JOCANO, *El espíritu de San Francisco de Sales*, Barcelona 1856. (Hemos utilizado la 3ª edición, Barcelona 1892), p. 7.
  65. S. DE JOCANO, *El espíritu...*, cit., p. 7.
  66. S. DE JOCANO, *El espíritu...*, cit., p. 7.

67. S. DE JOCANO, *El espíritu...*, cit., p. 8.
68. Cfr. H.-B. MACKEY, *Introduction générale a las Oeuvres de Saint François de Sales*, en *Oeuvres...*, cit., t. I, Annecy 1892, pp. XXIX-CIV.
69. H.-B. MACKEY, *Introduction générale...*, cit., pp. LI-LII.
70. H.-B. MACKEY, *Introduction générale...*, cit., p. LII.
71. H.-B. MACKEY, *Introduction générale...*, cit., p. LVII.
72. H.-B. MACKEY, *Introduction générale...*, cit., p. LVIII.
73. H.-B. MACKEY, *Introduction générale...*, cit., p. LXVI.
74. Cfr. H.-B. MACKEY, *Préface de l'édition de 1893 a la Introduction a la vie devote*, en *Oeuvres...*, cit., t. III, Annecy 1893, pp. V-LXXI.
75. Cfr. H.-B. MACKEY, *Préface de l'édition de 1893...*, cit., p. VII.
76. Luisa de Chastel, esposa de Claudio de Charmoisy, primo de Francisco. En 1607 asiste a la Cuaresma que Francisco predicaba en Dijon y, desde entonces, se decide a ser dirigida espiritualmente por el obispo de Ginebra. Al tener que establecerse los Charmoisy en Chambéry, Francisco confía su dirección espiritual al P. Fourier, rector del colegio de los jesuitas, sin dejar de mantener una relación epistolar intensa en la que va remitiendo pequeños tratados espirituales. La señora de Charmoisy, según escribe Francisco de Sales en la *Introducción*, mostró a este sacerdote las cartas que le mandaba, y fue por esto que el P. Fourier insistió al santo para que las publicara. (Cfr. *Oeuvres*, t. III, p. 7. (*Intr.*, Prefacio). De esta manera las cartas a su prima dieron lugar en el año 1609 a la *Introducción a la vida devota*.
77. H.-B. MACKEY, *Préface de l'édition de 1893...*, cit., p. XVII.
78. H.-B. MACKEY, *Préface de l'édition de 1893...*, cit., p. XXXII.
79. Cfr. H.-B. MACKEY, *Préface de l'édition de 1893...*, cit., p. XXXV.
80. H.-B. MACKEY, *Préface de l'édition de 1893...*, cit., p. XXXV.
81. H.-B. MACKEY, *Préface de l'édition de 1893...*, cit., p. XLI.
82. Cfr. H.-B. MACKEY, *Préface de l'édition de 1893...*, cit., p. XLI.
83. *Oeuvres*, t. III, p. 21. (*Intr.*, pt. I, c. III).
84. Cfr. H.-B. MACKEY, *Préface de l'édition de 1893...*, cit., p. XLI.
85. H.-B. MACKEY, *Préface de l'édition de 1893...*, cit., p. XLII.
86. *Oeuvres*, t. III, p. 172. (*Intr.*, pt. III, c. XI).
87. H.-B. MACKEY, *Préface de l'édition de 1893...*, cit., p. XLIV.
88. Cfr. H.-B. MACKEY, *Préface de l'édition de 1893...*, cit., p. LIII.
89. H.-B. MACKEY, *Préface de l'édition de 1893...*, cit., p. LIII.
90. Cfr. F. STROWSKI, *Saint François de Sales. Introduction à l'histoire du sentiment religieux en France au XVIIe siècle*, París 1898.
91. Cfr. A. DELPLANQUE, *Saint François de Sales, humaniste et écrivain latin*, Lille 1907.
92. Cfr. Bennona BRESKY, *Die stellung des hl. Franz v. Sales zum weltlichen leben*, en «Katholische Seelsorger» 21 (1909) 318-327, 365-370, 407-417, 453-461, 505-508, 559-565.
93. Cfr. R. PERNIN, *François de Sales*, en «Dictionnaire de Théologie Catholique» 6 (1915) 736-762.
94. R. PERNIN, *François de Sales*, cit., col. 742.
95. *Oeuvres*, t. III, p. 14. (*Intr.*, pt. I, c. I).
96. Cfr. *Oeuvres*, t. III, p. 14. (*Intr.*, pt. I, c. I).
97. Cfr. *Oeuvres*, t. III, pp. 263-279. (*Intr.*, pt. III, cc. XXXVIII-XXXIX).

98. Cfr. R. PERNIN, *François de Sales*, cit., col. 744.
99. R. PERNIN, *François de Sales*, cit., cols. 760-761.
100. Cfr. H. BREMOND, *Histoire littéraire du sentiment religieux en France, depuis des guerres de religion jusqu'à nos jours*, t. I: *L'Humanisme dévot 1580-1660*, París 1916.
101. Cfr. H. BREMOND, *Histoire littéraire...*, t. I, cit., p. 69.
102. H. BREMOND, *Histoire littéraire...*, t. I, cit., p. 69.
103. H. BREMOND, *Histoire littéraire...*, t. I, cit., p. 69.
104. H. BREMOND, *Histoire littéraire...*, t. I, cit., p. 69.
105. H.-B. MACKEY, *Préface de l'édition de 1893 a la Introduction a la vie devote*, en *Oeuvres...*, cit., t. III, Annecy 1893, p. XXXI.
106. *Oeuvres*, t. III, p. 5. (*Intr.*, Prefacio).
107. H. BREMOND, *Histoire littéraire...*, t. I, cit., pp. 70-71.
108. H. BREMOND, *Histoire littéraire...*, t. I, cit., p. 71.
109. Cfr. H. BREMOND, *Histoire littéraire...*, t. I, cit., p. 71.
110. H. BREMOND, *Histoire littéraire...*, t. I, cit., p. 72.
111. H. BREMOND, *Histoire littéraire...*, t. I, cit., p. 104.
112. Cfr. H. BREMOND, *Histoire littéraire...*, t. I, cit., p. 116.
113. H. BREMOND, *Histoire littéraire...*, t. I, cit., p. 117.
114. H. BREMOND, *Histoire littéraire...*, t. I, cit., p. 126.
115. H. BREMOND, *Histoire littéraire...*, t. I, cit., p. 127.
116. Cfr. A. MAGER, *Der Geist des hl. Franz von Sales*, «Benediktinische Monatschrift» 4 (1922) 29-43.
117. Cfr. H. BORDEAUX, *Saint François de Sales et notre coeur de chair*, París 1924. (Hemos usado la traducción de E. TOMASICH, *San Francisco de Sales y el corazón humano*, Barcelona 1926).
118. H. BORDEAUX, *San Francisco de Sales...*, cit., p. 95.
119. Cfr. H. BORDEAUX, *San Francisco de Sales...*, cit., p. 96.
120. H. BORDEAUX, *San Francisco de Sales...*, cit., p. 96.
121. H. BORDEAUX, *San Francisco de Sales...*, cit., p. 128.
122. H. BORDEAUX, *San Francisco de Sales...*, cit., pp. 131 s.
123. H. BORDEAUX, *San Francisco de Sales...*, cit., p. 135.
124. Cfr. J. LECLERCQ, *Saint François de Sales, docteur de la perfection*, París-Brujelles 1928.
125. J. LECLERCQ, *Saint François de Sales...*, cit., pp. 10 s.
126. Cfr. J. LECLERCQ, *Saint François de Sales...*, cit., p. 69.
127. J. LECLERCQ, *Saint François de Sales...*, cit., p. 100.
128. Cfr. J. LECLERCQ, *Saint François de Sales...*, cit., p. 102.
129. J. LECLERCQ, *Saint François de Sales...*, cit., p. 103.
130. J. LECLERCQ, *Saint François de Sales...*, cit., p. 106.
131. J. LECLERCQ, *Saint François de Sales...*, cit., p. 113.
132. Cfr. A. DUBOIS, *Un Mémento ou Petit Catéchisme du Mariage Chrétien d'après Saint François de Sales. (Commentaire du chapitre XXXVIII, 3<sup>e</sup> partie de l'Introduction á la vie dévote)*, en «Notes Salésiennes» aout (1931) 145-152.
133. Cfr. A. DUBOIS, *Un Mémento ou Petit Catéchisme...*, cit., pp. 145-148.
134. Cfr. A. DUBOIS, *Un Mémento ou Petit Catéchisme...*, cit., pp. 148-151.
135. A. DUBOIS, *Un Mémento ou Petit Catéchisme...*, cit., p. 152.

136. Cfr T. MANDRINI, *Origine e originalità della «Filotea» di S. Francesco di Sales*, en «Scuola Cattolica» 66 (1938) 52-68; *La spiritualità della «Filotea»*, en «Scuola Cattolica» 66 (1938) 299-322; *La spiritualità di S. Francesco di Sales*, Milano 1938.
137. T. MANDRINI, *Origine...*, cit., p. 68.
138. Cfr. H. MOGENET, *Un aspect de l'humanisme salésien. Vertus morales naturelles et charité*, en «Revue d'Ascétique et Mystique» 21 (1940) 3-25, 113-130.
139. Cfr. J. RUSSMANN, *Franz von Sales. Ein heiliger des christlichen humanismus*, Wien 1948.
140. Cfr. E. DELARUELLE, *S. François de Sales et S. Philippe Neri*, en «Notes Salésiennes» mai (1947) 237-242.
141. Cfr. F. HERMANS, *Historie doctrinale de l'humanisme chrétien*, t. III, París 1948. (Hemos usado la traducción hecha por C. LLUCH, *Historia doctrinal del humanismo cristiano*, t. II, Valencia 1962).
142. Cfr. F. HERMANS, *Historia doctrinal...*, t. II, cit., p. 17.
143. *Oeuvres*, t. XIII, p. 328. (*Cartas*).
144. F. HERMANS, *Historia doctrinal...*, t. II, cit., p. 71.
145. Cfr. F. HERMANS, *Historia doctrinal...*, t. II, cit., p. 71.
146. *Oeuvres*, t. III, p. 19. (*Intr.*, pt. I, c. III).
147. F. HERMANS, *Historia doctrinal...*, t. II, cit., p. 71.
148. *Oeuvres*, t. III, p. 55. (*Intr.*, pt. I, c. XVIII).
149. *Oeuvres*, t. III, pp. 84-85. (*Intr.*, pt. II, c. VIII).
150. *Oeuvres*, t. VIII, p. 239. (*Cartas*).
151. F. HERMANS, *Historia doctrinal...*, t. II, cit., p. 77.
152. F. HERMANS, *Historia doctrinal...*, t. II, cit., p. 100.
153. *Oeuvres*, t. III, p. 6. (*Intr.*, Prefacio).
154. *Oeuvres*, t. III, p. 154. (*Intr.*, pt. III, c. VI).
155. Cfr. *Oeuvres*, t. III, pp. 263-279. (*Intr.*, pt. III, cc. XXXVIII-XXXIX).
156. F. HERMANS, *Historia doctrinal...*, t. II, cit., p. 159.
157. Cfr. V. BALCIUNAS, *La vocation universelle á la perfection chrétienne selon Saint François de Sales*, Annecy 1952.
158. V. BALCIUNAS, *La vocation...*, cit., p. I.
159. Cfr. V. BALCIUNAS, *La vocation...*, cit., p. 2.
160. *Oeuvres*, t. III, p. 19. (*Intr.*, pt. I, c. I).
161. V. BALCIUNAS, *La vocation...*, cit., p. 88.
162. V. BALCIUNAS, *La vocation...*, cit., p. 88.
163. *Oeuvres*, t. III, pp. 353 s. (*Intr.*, pt. V, c. X).
164. V. BALCIUNAS, *La vocation...*, cit., p. 100.
165. V. BALCIUNAS, *La vocation...*, cit., p. 100.
166. V. BALCIUNAS, *La vocation...*, cit., p. 102. Cfr. *Oeuvres*, t. VI, p. 320. (*Las verdaderas conversaciones espirituales*, XVII).
167. V. BALCIUNAS, *La vocation...*, cit., p. 102.
168. V. BALCIUNAS, *La vocation...*, cit., p. 104.
169. V. BALCIUNAS, *La vocation...*, cit., p. 104.
170. *Oeuvres*, t. XIV, p. 53. (*Carta a Mme de la Fléchère*, 16 de julio de 1608).
171. Cfr. *Oeuvres*, t. XXVI, p. 81. (*Opúsculos: Ascética y mística*).
172. Cfr. V. BALCIUNAS, *La vocation...*, cit., p. 105. Cfr. *Oeuvres*, t. XXVI, p. 82. (*Opúsculos: Ascética y mística*).

173. *Oeuvres*, t. V, p. 83. (*Trat.*, lib. VIII, c. VIII).
174. V. BALCIUNAS, *La vocation...*, cit., p. 132.
175. *Oeuvres*, t. III, p. 26. (*Intr.*, pt. I, c. V).
176. V. BALCIUNAS, *La vocation...*, cit., p. 170.
177. Cfr. P. SEROUET, *De la vie dévote a la vie mystique. Sainte Thérèse d'Avila. Saint François de Sales*, París 1958.
178. Cfr. P. SEROUET, *De la vie dévote...*, cit., p. 138.
179. H.-B. MACKEY, *Préface de l'édition de 1893 a la Introduction a la vie devote*, en *Oeuvres...*, cit., t. III, Annecy 1893, p. XXXV.
180. Cfr. P. SEROUET, *De la vie dévote...*, cit., p. 161.
181. Cfr. P. SEROUET, *De la vie dévote...*, cit., p. 168.
182. P. SEROUET, *De la vie dévote...*, cit., p. 179.
183. Cfr. *Oeuvres*, t. III, pp. 5-6. (*Intr.*, Prefacio).
184. P. SEROUET, *De la vie dévote...*, cit., p. 179.
185. P. SEROUET, *De la vie dévote...*, cit., p. 343.
186. *Oeuvres*, t. V, p. 44. (*Trat.*, lib. VII, c. XI).
187. Los títulos de los libros del *Tratado del amor de Dios* a que se refieren estos capítulos son los siguientes: VI: *De los ejercicios del santo amor en la oración*. VII: *De la unión del alma con Dios, que se hace en la oración*. VIII: *Del amor de conformidad, por el cual unimos nuestra voluntad a la de Dios, que nos es significada por sus mandamientos, consejos e inspiraciones*. IX: *Del amor de sumisión, por el cual nuestra voluntad se une al beneplácito de Dios*.
188. Cfr. P. SEROUET, *De la vie dévote...*, cit., p. 343.
189. Cfr. P. SEROUET, *De la vie dévote...*, cit., p. 405.
190. Los títulos de estos libros son: VI: *De los ejercicios del santo amor de Dios*. VII: *De la unión del alma con Dios, que se hace en la oración*.
191. P. SEROUET, *De la vie dévote...*, cit., p. 406.
192. Cfr. P. SEROUET, *De la vie dévote...*, cit., p. 406.
193. P. SEROUET, *De la vie dévote...*, cit., p. 406.
194. P. SEROUET, *De la vie dévote...*, cit., p. 407.
195. P. SEROUET, *De la vie dévote...*, cit., p. 407.
196. Cfr. E.-J. LAJEUNIE, *St. François de Sales et esprit salésien*, París 1961.
197. E.-J. LAJEUNIE, *St. François de Sales...*, cit., p. 76.
198. *Oeuvres*, t. III, p. 15. (*Intr.*, pt. I, c. I).
199. E.-J. LAJEUNIE, *St. François de Sales...*, cit., p. 77.
200. Cfr. *Oeuvres*, t. III, pp. 244-254. (*Intr.*, pt. III, cc. XXX-XXXIV).
201. Cfr. E.-J. LAJEUNIE, *St. François de Sales...*, cit., p. 79.
202. *Oeuvres*, t. III, p. 91. (*Intr.*, pt. II, c. XII).
203. *Oeuvres*, t. III, p. 93. (*Intr.*, pt. II, c. XII).
204. *Oeuvres*, t. III, p. 94. (*Intr.*, pt. II, c. XIII).
205. E.-J. LAJEUNIE, *St. François de Sales...*, cit., p. 167.
206. Cfr. J.-E. KERNS, *The Theology of Marriage, The historical development of christian attitudes toward sex and sanctity in marriage*, New York 1964. (Citaremos según la edición francesa, traducida del inglés por J. MIGNON, *Les chrétiens, le mariage et la sexualité*, París 1966).
207. Cfr. J.-E. KERNS, *Les chrétiens...*, cit., p. 13.
208. Cfr. J.-E. KERNS, *Les chrétiens...*, cit., p. 117.
209. Cfr. J.-E. KERNS, *Les chrétiens...*, cit., p. 128.

210. «En el santo matrimonio el satisfacer recíprocamente los esposos sus legítimos deseos, es lo que San Pablo llama débito (cfr. *1 Cor* 7, 3), pero débito tan grande, que no permite que uno de los consortes se exima de él sin el libre consentimiento del otro, y eso ni aun para los ejercicios de devoción». *Oeuvres*, t. III, p. 274. (*Intr.*, pt. III, c. XXXIX).
211. Cfr. CATECISMO DE TRENTO, pt. II, c. 8, 34.
212. Cfr. Decreto Santo Oficio, 24-I-1587.
213. Cfr. Decreto Santo Oficio, 12-2-1679, (Dz. 2090 [+1147]).
214. Cfr. J.-E. KERNS, *Les chrétiens...*, cit., p. 178. Cfr. *Oeuvres*, t. III, p. 119. (*Intr.*, pt. II, c. XXI).
215. Cfr. J.-E. KERNS, *Les chrétiens...*, cit., p. 308.
216. Cfr. W.-J. GALLAGHER, *The christian's vocation to perfection*, en «Salesian Studies» jan (1964) 43-79.
217. Cfr. L. COGNET, *Histoire de la spiritualité chrétienne. La spiritualité moderne*, t. I, París 1966.
218. L. COGNET, *La spiritualité moderne*, t. I, cit., p. 277.
219. Cfr. L. COGNET, *La spiritualité moderne*, t. I, cit., p. 277.
220. L. COGNET, *La spiritualité moderne*, t. I, cit., p. 277.
221. Cfr. *Oeuvres*, t. III, p. 14. (*Intr.*, pt. I, c. I).
222. Cfr. L. COGNET, *La spiritualité moderne*, t. I, cit., pp. 279-281.
223. L. COGNET, *La spiritualité moderne*, t. I, cit., p. 281.
224. L. COGNET, *La spiritualité moderne*, t. I, cit., p. 284.
225. L. COGNET, *La spiritualité moderne*, t. I, cit., p. 284.
226. Cfr. J.-L. ILLANES, *La llamada universal a la santidad*, en «Nuestro Tiempo» 162 (1967) 611-630.  
El autor volvió a tratar más ampliamente estos aspectos de la espiritualidad laical, en la doctrina de San Francisco de Sales, en un libro escrito en el año 1984. Cfr. J.-L. ILLANES, *Mundo y santidad*, Madrid 1984, pp. 76-84.
227. Cfr. Const. Dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, (21-XI-1964). AAS 57 (1965) 5-71; Decr. *Apostolicam actuositatem*, sobre el apostolado de los seglares, (18-XI-1965). AAS 58 (1966) 837-864; Const. Past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, (7-XII-1965). AAS 58 (1966) 1025-1120.
228. J.-L. ILLANES, *La llamada universal...*, cit., p. 619.
229. J.-L. ILLANES, *La llamada universal...*, cit., p. 619.
230. Cfr. *Oeuvres*, t. III, pp. 19-20. (*Intr.*, pt. I, c. III).
231. J.-L. ILLANES, *La llamada universal...*, cit., p. 620.
232. J.-L. ILLANES, *La llamada universal...*, cit., p. 621.
233. J.-L. ILLANES, *La llamada universal...*, cit., p. 621.
234. Cfr. PABLO VI, *Sabaudiae gemma*, (29-I-1967). AAS 59 (1967) 113-123.
235. Cfr. C. MOREL, *Actualité de Saint François de Sales*, en «Nouvelle Revue Theologique» 89 (1967) 850-861.
236. Cfr. C. MOREL, *Actualité de Saint François de Sales*, cit., p. 850.
237. PABLO VI, *Sabaudiae gemma*, cit., p. 115.
238. C. MOREL, *Actualité de Saint François de Sales*, cit., p. 853.
239. Cfr. C. MOREL, *Actualité de Saint François de Sales*, cit., p. 854.
240. Cfr. PABLO VI, *Sabaudiae gemma*, cit., p. 118.

241. Cfr. H. BREMOND, *Histoire littéraire du sentiment religieux en France, depuis des guerres de religion jusqu'à nos jours*, t. I: *L'humanisme dévôt 1580-1660*, Paris 1916, pp. 70-71.
242. C. MOREL, *Actualité de Saint François de Sales*, cit., p. 855.
243. Cfr. CONCILIO VATICANO II, Const. Past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, pt. I, c. I, n° 20.
244. *Oeuvres*, t. IV, p. 74. (*Trat.*, libr. I, c. XV).
245. C. MOREL, *Actualité de Saint François de Sales*, cit., p. 856.
246. C. MOREL, *Actualité de Saint François de Sales*, cit., p. 858.
247. C. MOREL, *Actualité de Saint François de Sales*, cit., p. 858. Cfr. *Oeuvres*, t. III, p. 5. (*Intr.*, Prefacio).
248. C. MOREL, *Actualité de Saint François de Sales*, cit., p. 859.
249. *Oeuvres*, t. III, p. 92. (*Intr.*, pt. II, c. XII).
250. PABLO VI, *Sabaudiae gemma*, cit., p. 119.
251. C. MOREL, *Actualité de Saint François de Sales*, cit., p. 860.
252. *Oeuvres*, t. IX, p. 173. (*Sermón*. Fiesta de Santa Ana).
253. *Oeuvres*, t. XXV, p. 52. (*Constituciones de la Visitación*).
254. *Oeuvres*, t. V, p. 32. (*Trat.*, lib. VII, c. VII).
255. C. MOREL, *Actualité de Saint François de Sales*, cit., p. 861.
256. Cfr. A. NOBIS, *Sanctae Ecclesiae Lumen. Gedanken zur salesianischen Theologie*, en «Jahrbuch für Salesianische Studien» 5 (1967) 5-19.
257. Cfr. AA. VV., *S. François de Sales. Témoignages et Mélanges: Mémoires et Documents*, t. LXXX, Academie Salésienne, Ed. Franco-Suisses, Ambilly-Annemarie 1968.
258. Cfr. AA. VV., *S. François de Sales*, cit., pp. 117-118.
259. Cfr. AA. VV., *S. François de Sales*, cit., pp. 71-75.
260. Cfr. AA. VV., *S. François de Sales*, cit., pp. 65-70.
261. Cfr. AA. VV., *S. François de Sales*, cit., pp. 23-24.
262. Cfr. L.-J. SUENENS, *Carta al obispo de Annecy*, en «La Documentation Catholique» 64 (1967) 1803-1804.
263. Cfr. L.-J. SUENENS, *Carta al obispo de Annecy*, cit., col. 1803.
264. L.-J. SUENENS, *Carta al obispo de Annecy*, cit., col. 1803.
265. L.-J. SUENENS, *Carta al obispo de Annecy*, cit., col. 1804.
266. L.-J. SUENENS, *Carta al obispo de Annecy*, cit., col. 1804.
267. Cfr. J.-M. POHIER, *Sexualité et christianisme*, en «Revue des Sciences Philosophiques et Theologiques» 54 (1970) 219.
268. J.-M. POHIER, *Sexualité et Christianisme*, cit., p. 219.
269. Cfr. J.-E. D'ANGERS, *L'humanisme chrétien au XVIIe siècle: St. François de Sales et Yves de Paris*, La Haya 1970.
270. Cfr. J.-E. D'ANGERS, *L'humanisme chrétien...*, cit., p. VIII.
271. Cfr. H. BREMOND, *Histoire littéraire du sentiment religieux en France, depuis des guerres de religion jusqu'à nos jours*, t. I: *L'humanisme dévôt 1580-1660*, Paris 1916.
272. J.-E. D'ANGERS, *L'humanisme chrétien...*, cit., p. VIII.
273. J.-E. D'ANGERS, *L'humanisme chrétien...*, cit., p. VIII.
274. J.-E. D'ANGERS, *L'humanisme chrétien...*, cit., p. XI.
275. H. BREMOND, *Histoire littéraire...*, t. I, cit., pp. 10-11.
276. J.-E. D'ANGERS, *L'humanisme chrétien...*, cit., p. XI.

277. Cfr. J.-E. D'ANGERS, *L'humanisme chrétien...*, cit., p. XI.
278. Cfr. H. BREMOND, *Histoire littéraire...*, t. I, cit., p. 513.
279. Cfr. J.-E. D'ANGERS, *L'humanisme chrétien...*, cit., p. XII.
280. *Oeuvres*, t. III, p. 14. (*Intr.*, pt. I, c. I).
281. *Oeuvres*, t. IV, p. 77. (*Trat.*, lib. I, c. XVI).
282. J.-E. D'ANGERS, *L'humanisme chrétien...*, cit., p. XIII.
283. Cfr. H. BREMOND, *Histoire littéraire...*, t. I, cit., pp. 115 y 127.
284. J.-E. D'ANGERS, *L'humanisme chrétien...*, cit., p. XIII.
285. Cfr. J.-E. D'ANGERS, *L'humanisme chrétien...*, cit., pp. XIV-XV.
286. Cfr. L. COGNET, *Histoire de la spiritualité chrétienne. La spiritualité moderne*, t. I, París 1966.
287. J.-E. D'ANGERS, *L'humanisme chrétien...*, cit., pp. XVII y XX.
288. J.-E. D'ANGERS, *L'humanisme chrétien...*, cit., p. XXII.
289. Cfr. B. JIMENEZ-DUQUE, *Francisco de Sales*, en «Gran Enciclopedia Rialp» 10 (1972) 495-498.
290. B. JIMENEZ-DUQUE, *Francisco de Sales*, cit., p. 496.
291. Cfr. H. BREMOND, *Histoire littéraire du sentiment religieux en France, depuis des guerres de religion jusqu'à nos jours*, t. I: *L'humanisme dévôt 1580-1660*, París 1916.
292. B. JIMENEZ-DUQUE, *Francisco de Sales*, cit., p. 497.
293. B. JIMENEZ-DUQUE, *Francisco de Sales*, cit., p. 497.
294. B. JIMENEZ-DUQUE, *Francisco de Sales*, cit., p. 497.
295. B. JIMENEZ-DUQUE, *Francisco de Sales*, cit., p. 497.
296. B. JIMENEZ-DUQUE, *Francisco de Sales*, cit., p. 497.
297. B. JIMENEZ-DUQUE, *Francisco de Sales*, cit., p. 498. Cfr. *Oeuvres*, t. III, p. 5. (*Intr.*, Prefacio).
298. B. JIMENEZ-DUQUE, *Francisco de Sales*, cit., p. 498.
299. B. JIMENEZ-DUQUE, *Francisco de Sales*, cit., p. 498.
300. Cfr. M. CONSONNI, *Spiritualità matrimoniale in San Francesco di Sales*, Bergamo 1974.
301. M. CONSONNI, *Spiritualità matrimoniale...*, cit., p. 19.
302. M. CONSONNI, *Spiritualità matrimoniale...*, cit., p. 21.
303. Pedro Berulle. Conoció a Francisco de Sales durante su estancia en París en el año 1602. Fundó la célebre Congregación del Oratorio (1611) y trabajó afanosamente para introducir en Francia el Carmelo. En 1627 entró a formar parte del Consejo Real y fue creado Cardenal. Hasta la muerte conservó relaciones de íntima amistad con Francisco, al cual recurría a menudo para pedirle consejo.
304. Cfr. M. CONSONNI, *Spiritualità matrimoniale...*, cit., p. 24.
305. M. CONSONNI, *Spiritualità matrimoniale...*, cit., p. 28.
306. M. CONSONNI, *Spiritualità matrimoniale...*, cit., p. 64.
307. Cfr. M.-Enrichetta LOMORO, *Attualità ecclesiológica di San Francesco di Sales. «Le controverses» e la «Lumen gentium»*, Milano 1976.
308. Cfr. PABLO VI, *Sabaudiae gemma*, (29-I-1967). AAS 59 (1967) 113-123.
309. M.-Enrichetta LOMORO, *Attualità ecclesiológica...*, cit., p. 23.
310. Cfr. M.-Enrichetta LOMORO, *Attualità ecclesiológica...*, cit., p. 87.
311. M.-Enrichetta LOMORO, *Attualità ecclesiológica...*, cit., p. 217. Cfr. CONCILIO VATICANO II, Const. Dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, c. V, n° 41.

312. M.-Enrichetta LOMORO, *Attualità eccesiológica...*, cit., p. 218.
313. M.-Enrichetta LOMORO, *Attualità eccesiológica...*, cit., p. 219. Cfr. CONCILIO VATICANO II, Const. Dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, c. V, n° 39.
314. Cfr. M.-Enrichetta LOMORO, *Attualità eccesiológica...*, cit., p. 219. Cfr. PIO XI, Cart. Enc. *Rerum omnium*, (26-I-1923). AAS 15 (1923) 49-63.
315. M.-Enrichetta LOMORO, *Attualità eccesiológica...*, cit., p. 220.
316. M.-Enrichetta LOMORO, *Attualità eccesiológica...*, cit., p. 224.
317. CONCILIO VATICANO II, Const. Dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, c. IV, n° 31.
318. *Oeuvres*, t. III, p. 19. (*Intr.*, pt. I, c. II).
319. CONCILIO VATICANO II, Const. Past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, pt. I, c. IV, n° 43.
320. *Oeuvres*, t. V, p. 328. (*Trat.*, lib. XII, c. V).
321. M.-Enrichetta LOMORO, *Attualità eccesiológica...*, cit., p. 228.
322. Cfr. M. MARCOCCHI, *La spiritualità tra Giansenismo e Quietismo nella Francia del seicento*, Roma 1983.
323. M. MARCOCCHI, *La spiritualità tra Giansenismo...*, cit., p. 26.
324. M. MARCOCCHI, *La spiritualità tra Giansenismo...*, cit., p. 27.
325. M. MARCOCCHI, *La spiritualità tra Giansenismo...*, cit., p. 27. Cfr. *Oeuvres*, t. III, p. 21. (*Intr.*, pt. I, c. III).
326. Cfr. M. MARCOCCHI, *La spiritualità tra Giansenismo...*, cit., p. 28.
327. Cfr. M. MARCOCCHI, *La spiritualità tra Giansenismo...*, cit., p. 30.
328. M. MARCOCCHI, *La spiritualità tra Giansenismo...*, cit., p. 31.
329. M. MARCOCCHI, *La spiritualità tra Giansenismo...*, cit., p. 31.
330. Cfr. E. PACHO, *Storia della spiritualità moderna*, Roma 1984.
331. Cfr. H. BREMOND, *Histoire littéraire du sentiment religieux en France, depuis des guerres de religion jusqu'à nos jours*, t. I: *L'humanisme dévôt 1580-1660*, Paris 1916.
332. E. PACHO, *Storia della spiritualità...*, cit., p. 132.
333. E. PACHO, *Storia della spiritualità...*, cit., p. 132.
334. Cfr. E. PACHO, *Storia della spiritualità...*, cit., p. 132.
335. E. PACHO, *Storia della spiritualità...*, cit., p. 133.
336. E. PACHO, *Storia della spiritualità...*, cit., p. 134.
337. E. PACHO, *Storia della spiritualità...*, cit., p. 137.
338. Cfr. E. PACHO, *Storia della spiritualità...*, cit., p. 137.
339. E. PACHO, *Storia della spiritualità...*, cit., p. 139.
340. Cfr. C. COCQUELINES, *Bullarum, privilegiorum ac diplomatum romanorum Pontificum. Amplissima collectio*, t. VI, pt. V, Romae 1761, pp. 185 s.
341. Cfr. C. COCQUELINES, *Bullarum...*, cit., p. 186 § 1.
342. Cfr. C. COCQUELINES, *Bullarum...*, cit., p. 186 § 1.
343. Cfr. C. COCQUELINES, *Bullarum...*, cit., t. VI, pt. VI, Romae 1762, pp. 113-118.
344. Cfr. C. COCQUELINES, *Bullarum...*, cit., p. 113 § 2.
345. Cfr. C. COCQUELINES, *Bullarum...*, cit., p. 113 § 3.
346. C. COCQUELINES, *Bullarum...*, cit., p. 116 § 4.
347. *Prov* 5, 15-16. «Bebe el agua de tu cisterna, la que brota de en medio de tu pozo. Se van a desbordar por fuera tus arroyos, las corrientes de agua por las plazas».

348. C. COCQUELINES, *Bullarum...*, cit., p. 115 § 7.
349. Cfr. C. COCQUELINES, *Bullarum...*, cit., p. 115 § 10.
350. Cfr. C. COCQUELINES, *Bullarum...*, cit., p. 115 § 8.
351. Cfr. C. COCQUELINES, *Bullarum...*, cit., p. 116 § 14.
352. Cfr. C. COCQUELINES, *Bullarum...*, cit., p. 116 § 15.
353. Cfr. C. COCQUELINES, *Bullarum...*, cit., p. 116 § 16.
354. Cfr. C. COCQUELINES, *Bullarum...*, cit., p. 117 § 18.
355. Cfr. BENEDICTO XIV, Bula *Pastoralis curae*, en *Colección de las Bulas del Santísimo Padre Benedicto XIV*, t. IV, Madrid 1791, pp. 305-351.
356. BENEDICTO XIV, Bula *Pastoralis curae*, cit., p. 327.
357. BENEDICTO XIV, Bula *Pastoralis curae*, cit., p. 328.
358. Cfr. PÍO IX, Decr. *Urbis et orbis*, (19-VII-1877). ASS 10 (1877) 362-365.
359. PÍO IX, *Urbis et orbis*, cit., p. 363.
360. Cfr. PÍO IX, *Urbis et orbis*, cit., p. 363.
361. Cfr. PÍO IX, *Urbis et orbis*, cit., p. 363.
362. Los Padres del Concilio que pidieron el título de Doctor de la Iglesia para San Francisco de Sales fueron 452, de los cuales 30 eran Cardenales, 7 Patriarcas, 74 Arzobispos, 326 Obispos y 15 Abades o Superiores de Ordenes Religiosas. Cfr. ASS 10 (1877) 361.
363. Cfr. PÍO IX, Brev. *Dives in misericordia Deus*, (16-XI-1877). ASS 10 (1877) 411-415.
364. PÍO IX, Brev. *Dives in misericordia Deus*, cit., p. 413.
365. Cfr. PÍO IX, Brev. *Dives in misericordia Deus*, cit., p. 413.
366. Cfr. PÍO IX, Brev. *Dives in misericordia Deus*, cit., p. 414.
367. Cfr. ASS 40 (1907) 385-386.
368. Cfr. ASS 40 (1907) 386.
369. Cfr. ASS 40 (1907) 385.
370. Cfr. ASS 40 (1907) 385.
371. Cfr. ASS 40 (1907) 385.
372. Cfr. AAS 7 (1915) 249.
373. Cfr. AAS 7 (1915) 248.
374. Cfr. PÍO XI, Cart. Enc. *Rerum omnium*, (26-I-1923). AAS 15 (1923) 49-63.
375. Cfr. PÍO XI, *Rerum omnium*, cit., p. 61.
376. PÍO XI, *Rerum omnium*, cit., p. 50.
377. PÍO XI, *Rerum omnium*, cit., p. 55.
378. PÍO XI, *Rerum omnium*, cit., p. 56.
379. PÍO XI, *Rerum omnium*, cit., p. 59.
380. Cfr. PÍO XI, *Rerum omnium*, cit., p. 59.
381. La fiesta de San Francisco de Sales en esta época se celebraba el 29 de enero. Fue años más tarde, en la reforma litúrgica que se hizo después del Concilio Vaticano II, cuando la fiesta se trasladó al 24 de enero.
382. PÍO XII, *Discorsi e radiomessaggi di sua santità Pío XII*, II (1941), Tipografía Poliglota Vaticana, p. 383.
383. PÍO XII, *Discorsi...*, cit., II (1941) p. 383.
384. *Oeuvres*, t. III, p. 264. (*Intr.*, pt. III, c. XXXVIII).
385. PÍO XII, *Discorsi...*, cit., II (1941) p. 384.
386. Cfr. *Oeuvres*, t. III, p. 267. (*Intr.*, pt. III, c. XXXVIII).
387. Cfr. PÍO XII, *Discorsi...*, cit., II (1941) p. 385.

388. Cfr. *Oeuvres*, t. III, p. 268. (*Intr.*, pt. III, c. XXXVIII).
389. Cfr. Pío XII, *Discorsi...*, cit., II (1941) p. 397.
390. *Oeuvres*, t. III, p. 272. (*Intr.*, pt. III, c. XXXVIII).
391. Pío XII, *Discorsi...*, cit., II (1941) p. 398.
392. Cfr. Pío XII, *Discorsi...*, cit., II (1941) p. 399.
393. *Oeuvres*, t. III, p. 273. (*Intr.*, pt. III, c. XXXVIII).
394. Pío XII, *Discorsi...*, cit., II (1941) p. 402.
395. Cfr. Pío XII, *Discorsi...*, cit., IV (1942) p. 145.
396. Pío XII, *Discorsi...*, cit., IV (1942) p. 145. *Oeuvres*, t. III, p. 227. (*Intr.*, pt. III, c. XXV).
397. *Oeuvres*, t. III, p. 265. (*Intr.*, pt. III, c. XXXVIII).
398. Pío XII, *Discorsi...*, cit., IV (1942) p. 147.
399. Pío XII, *Discorsi...*, cit., XII (1950) p. 486. Cfr. *Oeuvres*, t. IX, pp. 178-191. (*Sermón XXI*, Sermón en la fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen, 15 de agosto de 1618).
400. Cfr. Pío XII, *Discorsi...*, cit., XVIII (1956) p. 836.
401. Cfr. JUAN XXIII, *Il giornale dell'anima e altri scritti di pietá*, Roma 1964. (Hemos utilizado la traducción de A. DE LA FUENTE y M. HERRANZ-MARCO, *Diario del alma y otros escritos piadosos*, Madrid 1964).
402. JUAN XXIII nace el 25 de noviembre de 1881, y fue ordenado sacerdote el 10 de agosto de 1904.
403. Después del servicio militar.
404. JUAN XXIII, *Diario del alma...*, cit., p. 150. (La nota 32 de pie de página remite a *Correspondance épistolaire de Saint François de Sales*, carta 842, edic. Migne; t. V, col. 1569).
405. En esta época se celebraba este día la fiesta litúrgica de San Francisco de Sales.
406. JUAN XXIII, *Diario del alma...*, cit., p. 180.
407. Cfr. JUAN XXIII, *Diario del alma...*, cit., p. 199.
408. El subrayado aparece así en el texto.
409. JUAN XXIII, *Diario del alma...*, cit., p. 199. (La nota de pie de página remite a *Lettere spirituali di S. Francesco di Sales*, vol. III, Padua 1709, pp. 335-336: carta a una religiosa).
410. JUAN XXIII, *Diario del alma...*, cit., p. 199.
411. Cfr. *Oeuvres*, t. V, p. 346. (*Trat.*, lib. XII, c. XIII).
412. JUAN XXIII, *Diario del alma...*, cit., pp. 207-208.
413. Angel Roncalli de 1925 a 1934 estuvo destinado como Representante Pontificio en Bulgaria. Los católicos, unos cincuenta mil, en parte se hallaban dispersos en aldeas extremadamente pobres, y tampoco faltaban incompreensiones recíprocas entre los fieles de los diversos ritos.
414. Cfr. J.-P. CAMUS, *L'esprit du bienheureux François de Sales, évêque de Genève*, París 1639, p. 265. (Hemos usado la traducción hecha por S. JOCANO, *El espíritu de San Francisco de Sales, obispo y príncipe de Ginebra*, Barcelona 1892, pt. XII, c. II: *Del buen uso de las ofensas recibidas*).
415. JUAN XXIII, *Diario del alma...*, cit., p. 283.
416. Cfr. J.-P. CAMUS, *El espíritu...*, cit., pp. 263-264. (pt. XII, c. I: *Que el que se queja peca*. El texto dice más adelante: «pero si la acusación es falsa entonces conviene defendernos; más ha de ser con paciencia, con tranquilidad y sin alteración, sólo por honor a la verdad»).

417. JUAN XXIII, *Diario del alma...*, cit., p. 521.
418. JUAN XXIII, *Diario del alma...*, cit., p. 527.
419. Cfr. JUAN XXIII, *Discorsi, messaggi, colloqui dei Santo Padre Giovanni XXIII*, I (1959) Tipografía Poliglota Vaticana, p. 240.
420. *Oeuvres*, t. III, p. 19. (*Intr.*, pt. I, c. III).
421. JUAN XXIII, *Discorsi, messaggi...*, cit., I (1959) p. 305.
422. JUAN XXIII, *Discorsi, messaggi...*, cit., V (1963) p. 103.
423. Cfr. *Insegnamenti di Paolo VI*, Tipografía Poliglota Vaticana, IV (1966) p. 40.
424. Cfr. PABLO VI, *Insegnamenti...*, cit., IV (1966) p. 40.
425. Cfr. PABLO VI, *Insegnamenti...*, cit., IV (1966) p. 40.
426. Cfr. PABLO VI, *Insegnamenti...*, cit., IV (1966) p. 40.
427. Cfr. PABLO VI, *Insegnamenti...*, cit., IV (1966) p. 511.
428. Cfr. PABLO VI, *Sabaudiae gemma*, (29-I-1967). AAS 59 (1967) 113-123.
429. Cfr. PABLO VI, *Sabaudiae gemma*, cit., p. 114.
430. Cfr. PABLO VI, *Sabaudiae gemma*, cit., p. 115.
431. Cfr. PABLO VI, *Sabaudiae gemma*, cit., p. 115.
432. Cfr. PABLO VI, *Sabaudiae gemma*, cit., p. 117.
433. *Oeuvres*, t. IV, p. 165. (*Trat.*, libr. II, c. XXII).
434. Cfr. H. BREMOND, *Histoire littéraire du sentiment religieux en France, depuis la fin des guerres de religion jusqu'à nos jours*, t. I: *L'humanisme dévôt, 1580-1660*, Paris 1967.
435. Cfr. F. HERMANS, *Histoire doctrinale de l'humanisme chrétien*, t. III, Paris 1948.
436. *Oeuvres*, t. IV, p. 100. (*Trat.*, lib. II, c. IV).
437. PABLO VI, *Sabaudiae gemma*, cit., p. 118.
438. Cfr. CONCILIO VATICANO II, Const. Dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, c. V, n° 40; Decr. *Apostolicam actuositatem*, sobre el apostolado de los seglares, c. I, n° 4; Const. Past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, pt. II, c. I, n° 48.
439. PABLO VI, *Sabaudiae gemma*, cit., p. 119.
440. *Oeuvres*, t. III, p. 15. (*Intr.*, pt. I, c. I).
441. Cfr. PABLO VI, *Sabaudiae gemma*, cit., p. 119.
442. *Oeuvres*, t. III, pp. 19-20. (*Intr.*, pt. I, c. III).
443. CONCILIO VATICANO II, Decr. *Unitatis redintegratio*, sobre el ecumenismo, c. II, n° 11.
444. Cfr. PABLO VI, *Sabaudiae gemma*, cit., p. 120.
445. PABLO VI, *Sabaudiae gemma*, cit., p. 121.
446. Cfr. *Oeuvres*, t. I, pp. 238 s. (*Las controversias*, pt. II, c. VI, art. 2).
447. PABLO VI, *Insegnamenti...*, cit., V (1967) p. 872.
448. Cfr. PABLO VI, *Insegnamenti...*, cit., VII (1969) p. 222.
449. Cfr. PABLO VI, *Insegnamenti...*, cit., VIII (1970) p. 106.
450. *Oeuvres*, t. IV, p. 115. (*Trat.*, lib. II, c. IX).
451. Cfr. PABLO VI, *Insegnamenti...*, cit., VIII (1970) p. 429.
452. *Oeuvres*, t. III, p. 270. (*Intr.*, pt. III, c. XXXVIII).
453. PABLO VI, *Insegnamenti...*, cit., XI (1973) p. 70.
454. Cfr. A. LUCIANI, *Illustrissimi. Lettere del Patriarca*, Padova 1976. (Hemos utilizado la traducción de J.-L. LEGAZA, J.-L. ZUBIZARRETA, M. GARCÍA-

- APARISI, G. HAYA, *Ilustrísimos señores. Cartas del Patriarca de Venecia*, Madrid 1978).
455. El Cardenal Albino Luciani siendo Patriarca de Venecia escribió el 25-VII-78 un artículo en «Il Gazzettino» de Venecia, titulado *Cercando a Dio nel lavoro quotidiano*. El futuro Papa al hablar sobre la enseñanza de Josemaría Escrivá de Balaguer comenta que «parece que Francisco de Sales enseña solamente una espiritualidad de los laicos... ya que «sugiere casi siempre a los laicos los mismos medios utilizados por los religiosos con las oportunas adaptaciones». A. LUCIANI, *Buscando a Dios en el trabajo ordinario*, en *Así le vieron (Testimonios sobre Mons. Escrivá de Balaguer)*, Madrid 1992, p. 16.
456. A. LUCIANI, *Ilustrísimos señores...*, cit., p. 125.
457. A. LUCIANI, *Ilustrísimos señores...*, cit., p. 127.
458. A. LUCIANI, *Ilustrísimos señores...*, cit., p. 129.
459. *Oeuvres*, t. III, p. 254. (*Intr.*, pt. III, c. XXXIV).
460. A. LUCIANI, *Ilustrísimos señores...*, cit., p. 130.
461. A. LUCIANI, *Ilustrísimos señores...*, cit., p. 131.
462. Cfr. JUAN PABLO II, *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, Editrice Vaticana, IX-1 (1986) p. 1785.
463. JUAN PABLO II, *Insegnamenti...*, cit., IX-1 (1986) p. 1785.
464. JUAN PABLO II, *Insegnamenti...*, cit., IX-2 (1986) p. 933.
465. JUAN PABLO II, *Insegnamenti...*, cit., IX-2 (1986) p. 930.
466. JUAN PABLO II, *Insegnamenti...*, cit., IX-2 (1986) p. 941.
467. Cfr. JUAN PABLO II, *Insegnamenti...*, cit., X-1 (1987) p. 165.
468. Cfr. JUAN PABLO II, Exh. Apost. *Christifideles laici*, (30-XII-1988). AAS 81 (1989) 303-521.
469. JUAN PABLO II, Exh. Apost. *Christifideles laici*, cit., p. 505.
470. JUAN PABLO II, Exh. Apost. *Christifideles laici*, cit., p. 505. Cfr. *Oeuvres*, t. III, pp. 19-21. (*Intr.*, pt. I, c. III).





## ÍNDICE

	<u>Pág</u>
PRESENTACIÓN .....	289
ÍNDICE DE LA TESIS .....	291
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS .....	297
Obras de San Francisco de Sales .....	297
Repertorios bibliográficos .....	297
Concilio Vaticano II .....	298
Documentos papales .....	298
Fuentes generales .....	299
Monografías y artículos .....	299
LA DOCTRINA DE SAN FRANCISCO DE SALES REFLEJADA POR SUS BIÓ- GRAFOS E INTERPRETES PRINCIPALES .....	305
I. LA DOCTRINA DE SAN FRANCISCO DE SALES EN SUS BIÓGRAFOS .....	305
1. Primeras biografías: L. de la Rivière; Ch.-A. de Sales; N. Talon; H. de Maupas du Tour; M. de la Portilla y Esquivel; P.-G. Gallizia .....	305
2. M. Hamon .....	306
3. M.-H. Couännier .....	307
4. E.-Katherine Sanders .....	310
5. F. de la Hoz .....	311
6. F. Trochu .....	313
7. E.-J. Lajeunie .....	315
8. A. Ravier .....	317
9. V. Viguera .....	319
II. LA DOCTRINA ASCÉTICO-TEOLÓGICA DE SAN FRANCISCO DE SALES- SEGUN SUS EXPOSITORES E INTERPRETES PRINCIPALES .....	321
A. DESDE LA MUERTE DE SAN FRANCISCO DE SALES (1622) HASTA FI- NALES DEL SIGLO XIX .....	322
1. J.-P. Camus .....	322
2. Primeras traducciones castellanas de las obras del santo: F. de Quevedo; T. Sánchez; F. de Cubillas .....	324
3. S. de Jocano y Madaria .....	326
4. H.-B. Mackey .....	327
5. F. Strowski .....	332

B. DESDE COMIENZOS DEL SIGLO XX HASTA EL PONTIFICADO DE Pío XI (1939) .....	332
1. A. Delplanque .....	332
2. Bennona Bresky .....	333
3. R. Pernin .....	333
4. H. Bremond .....	334
5. A. Mager .....	337
6. H. Bordeaux .....	338
7. J. Leclercq .....	339
8. A. Dubois .....	342
9. T. Mandrini .....	343
C. DESDE EL PONTIFICADO DE Pío XII (1939) HASTA EL CONCILIO VATICANO II (1965) .....	344
1. H. Mogenet; J. Russmann; E. Delaruelle .....	344
2. F. Hermans .....	344
3. V. Balciunas .....	347
4. P. Serouet .....	351
5. E.-J. Lajeunie .....	354
6. J.-E. Kerns .....	356
7. W.-J. Gallagher .....	357
D. DESDE EL CONCILIO VATICANO II (1965) HASTA NUESTROS DIAS .....	359
1. L. Cognet .....	359
2. J.-L. Illanes .....	361
3. C. Morel .....	362
4. A. Nobis .....	365
5. D. Chenu; Y. Congar; E. Gilson; L.-J. Suenens .....	365
6. L.-J. Suenens .....	366
7. J.-M. Pohier .....	367
8. J.-E. D'Angers .....	367
9. B. Jiménez-Duque .....	370
10. M. Consonni .....	372
11. M.-Enrichetta Lomoro .....	374
12. M. Marcocchi .....	377
13. E. Pacho .....	378
LA FIGURA Y DOCTRINA DE SAN FRANCISCO DE SALES EN LOS DOCUMENTOS PAPALES .....	380
1. Alejandro VII .....	381
2. Benedicto XIV .....	382
3. Pío IX .....	382
4. Pío X .....	384
5. Benedicto XV .....	385
6. Pío XI .....	385
7. Pío XII .....	387
8. Juan XXIII .....	392
9. Pablo VI .....	396



---

10. Juan Pablo I .....	402
11. Juan Pablo II .....	404
CONCLUSIONES .....	407
CRONOLOGÍA DE SAN FRANCISCO DE SALES .....	411
CITAS BIBLIOGRÁFICAS .....	415
ÍNDICE .....	431